

INT-2458

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.
1º de febrero de 1991

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

INFORME SOCIAL 1990

Este documento fue preparado conjuntamente por las Divisiones de Desarrollo Social y de Estadística y Proyecciones de la CEPAL. No fue sometido a revisión editorial.

91-2-

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. EMPLEO	9
A. EL CAMBIO DE LAS PRINCIPALES TENDENCIAS EN EL EMPLEO.	9
B. EVOLUCION DE LA OFERTA DE TRABAJO Y DEL DESEMPLEO ...	13
C. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO Y EN LOS INGRESOS LABORALES	17
II. DISTRIBUCION DEL INGRESO	24
A. LOS CAMBIOS GLOBALES EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO..	26
B. DISTRIBUCION DE LAS PERDIDAS DE INGRESO (COSTO DEL AJUSTE) ENTRE DIFERENTES ESTRATOS	29
III. POBREZA	43
A. EVOLUCION DE LA MAGNITUD DE LA POBREZA EN DIEZ PAISES LATINOAMERICANOS	43
B. ALGUNAS CARACTERISTICAS DEL PROCESO DE EMPOBRECIMIENTO DE LA POBLACION DURANTE LOS AÑOS OCHENTA	50
IV. INFANCIA Y NIÑEZ	57
A. INTRODUCCION	57
B. EL DESEMPEÑO EDUCATIVO	58
1. Asistencia preescolar	58
2. Asistencia a establecimientos escolares	61
3. Rezago escolar	63
C. FACTORES CONDICIONANTES: SUS IMPACTOS Y SUS EVOLUCIONES	65
1. La situación de ingreso de los hogares	65
2. Clima educacional de los hogares	69

3.	La infraestructura del hogar: la densidad de ocupación de la vivienda	76
4.	Tipo de familia	80
D.	LOS LOGROS EDUCACIONALES EN LA POBLACION DE 10 A 14 AÑOS: UN INDICADOR RESUMEN DE LAS OPORTUNIDADES DE FORMACION EDUCATIVA EN LA NIÑEZ	87
E.	CONCLUSIONES	92
V.	JUVENTUD	94
A.	INTRODUCCION	94
B.	CARACTERISTICAS DIFERENCIALES EN LA FORMACION DEL CAPITAL HUMANO Y DE LAS POTENCIALIDADES PRODUCTIVAS .	95
1.	Examen de la deserción temprana y los niveles educativos alcanzados desde la perspectiva de los requerimientos actuales del sistema productivo	95
2.	Logros educativos de los que no asisten a establecimientos educativos	99
3.	Juventud en situación de marginalidad y recursos humanos desaprovechados: los que no trabajan ni estudian	102
C.	DIFERENCIALES EN LOGROS ECONOMICOS Y EN LA CALIDAD DE LA INSERCIÓN OCUPACIONAL	104
1.	Ingresos potenciales y niveles de educación	104
2.	La capacidad diferencial de los ingresos potenciales para mantener un núcleo familiar básico fuera de la pobreza	107
3.	Los diferenciales por sexo	109
4.	Una medida de la calidad de las ocupaciones: su cobertura en seguridad social	111
D.	EDAD Y TIPO DE CONSTITUCION DE PAREJAS	113
1.	La edad de constitución de parejas	113
2.	El tipo de constitución de parejas	115
E.	CONCLUSIONES	117
VI.	ADULTEZ	120
A.	INTRODUCCION	120
B.	LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA EDUCACIONAL DE LA POBLACION ADULTA	121

C.	DIFERENCIALES EN LOGROS ECONÓMICOS	123
D.	LOS DIFERENCIALES DE CEMIT ENTRE HOMBRES Y MUJERES ADULTOS	125
E.	LA INSERCIÓN EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL	129
	1. Como fueron afectados los distintos tipos de inserción ocupacional en los ochenta	134
F.	CONCLUSIONES	136
VII.	CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE OPORTUNIDADES DE VIDA	138
	Notas	141

INTRODUCCION

En el vigésimotercer período de sesiones de la CEPAL celebrado en Caracas en mayo de 1990, la Secretaría presentó una propuesta denominada "Transformación productiva con equidad" que contiene los lineamientos de una estrategia de desarrollo para América Latina y el Caribe en los años noventa ^{1/}. Dicha propuesta destaca que, tanto la transformación productiva como la equidad son indispensables para alcanzar un genuino proceso de desarrollo. De ambas componentes, este Informe Social se concentra en el análisis de la equidad, sobre todo en la evaluación de la misma durante los años ochenta.

Equidad significa igualdad de oportunidades para participar en la procura del bienestar y de las posiciones y posesiones sociales. La igualdad de oportunidades requiere la eliminación de los privilegios y discriminaciones establecidos jurídicamente, tales como los que persisten entre los sexos y entre los grupos étnicos (el apartheid es en la actualidad el ejemplo más notorio). Pero la igualdad de oportunidades requiere también la eliminación de los privilegios y discriminaciones basados en las estructuras económicas, sociales y políticas. El tipo de ocupación, el nivel de ingreso, los logros educacionales, el tipo de familia, la localización urbano-rural, la influencia política, entre otros, son factores que afectan de manera decisiva las oportunidades de vida. Si ellos presentan una gran inequidad, existirá también una marcada desigualdad de oportunidades. La igualdad jurídica asegura que todos puedan participar en la carrera; la equidad económica, social y política permite que todos puedan partir del mismo punto.^{2/} Sobre la base de esa perspectiva, este Informe procura examinar qué sucedió en los años ochenta con algunos de los factores económicos y sociales -en especial, la ocupación, el ingreso y la educación - de gran incidencia sobre la equidad.

La preocupación por la equidad no es nueva en los estudios de la CEPAL. Como es sabido, en las décadas de los años 40 y 50 tendía a confiarse en la eficacia de los mecanismos distributivos espontáneos del crecimiento económico los que, se suponía, producirían sociedades más equitativas. Pero a partir de la década de los 60 comenzó a percibirse que el tipo de crecimiento económico que tenía lugar no producía los efectos equitativos esperados; las evaluaciones de los años 60 y 70 dejaban siempre una sensación de ambivalencia en que se combinaban los logros y las insuficiencias^{3/}. Si en el área económica la transformación productiva, el crecimiento económico y la mayor disponibilidad de bienes y servicios coexistían con la heterogeneidad productiva y la asimetría de las relaciones económicas externas, en el campo social los avances que mostraban numerosos indicadores relacionados con el bienestar de la población eran acompañados por persistentes tendencias hacia la mantención de la desigualdad social.

Los imprevistos resultados distributivos del crecimiento tuvieron como consecuencia que en la CEPAL se destinaran muchos

esfuerzos a describir las diversas manifestaciones económicas y sociales de la desigualdad, a explicar sus causas y a proponer medidas para combatirla. Los encabezados con que se trató el tema variaban: al comienzo se exploró la equidad como expresión de la distribución desigual del progreso técnico y sus frutos, al tiempo que se la analizaba como uno de los principales aspectos sociológicos del desarrollo; más adelante constituyó una parte decisiva de la controversia sobre los estilos de desarrollo; también se dedicaron a ella con especial interés los encargados de evaluar la marcha de las estrategias internacionales de desarrollo, del mismo modo que estuvo en el centro de la preocupación de los que elaboraron un criterio unificado del desarrollo; finalmente, también fue materia principal de los que examinaron los cambios en la estructura social y el problema de la pobreza.^{4/}

La CEPAL destacó en sus evaluaciones sociales los evidentes progresos alcanzados en los campos de la salud, la educación y la vivienda, expresados, por ejemplo, en el incremento en la esperanza de vida, la merma en las tasas de mortalidad infantil, el incremento de los años promedio de estudio, la reducción y casi eliminación en algunos países del analfabetismo y el creciente acceso de la población al agua potable, alcantarillado, medicinas y vacunas que transformaron positivamente la calidad de la vida de los latinoamericanos y caribeños. Dichos logros se explican en buena parte por la inversión en infraestructura social y por el acceso al progreso técnico; en los países más exitosos la acción del sector público permitió ampliar notablemente la cobertura de los servicios de educación, salud, vivienda, agua potable y alcantarillado. A la vez, la captación del progreso técnico en el área social, que mostró un extraordinario dinamismo en los países desarrollados, permitió progresos muy significativos, especialmente en el área de la salud.

Pero también señaló que la distribución de los frutos del desarrollo, tanto en términos de ingreso como de acceso a los servicios públicos, no se ajustó a pautas que permitieran eliminar la fuerte desigualdad social heredada de períodos previos a la posguerra. Asimismo, no obstante que en varios países fue posible constatar progresos en la ampliación de los grupos medios y en la evolución de los salarios urbanos durante ciertos períodos, los indicadores globales de distribución del ingreso no mejoraron significativamente en la mayoría de los países.

También durante los años ochenta existió en el área social una combinación de logros e insuficiencias. Por un lado, era dable esperar que las tendencias favorables identificadas en los decenios anteriores se mantuvieran. Ello se explica porque la maduración de la inversión en infraestructura social es lenta y, no obstante la caída en los coeficientes de inversión pública y del gasto social en estos años, se continúan cosechando los frutos de la inversión previa. Además este efecto se amplificó en algunos países por los esfuerzos para incrementar la eficiencia en el uso del capital

instalado y porque el progreso técnico, acrecentado en los países desarrollados, es hoy posible captarlo en ciertas áreas con menos inversión o gasto que en el pasado. A ello se agrega que segmentos cada vez más amplios de la población fueron incorporando patrones de asignación de los recursos del hogar que otorgaban prioridad al acceso a servicios como la educación y los servicios sanitarios.

Por otro, la persistencia de la crisis ha afectado los resultados sociales, aumentando la desigualdad social. En este respecto, preocupa especialmente la evolución de los factores económicos y sociales que influyen de manera decisiva en la igualdad de oportunidades.

Sin dejar de reconocer los logros sociales alcanzados en el área social durante los años ochenta, algunos de los cuales serán señalados, este estudio se concentra en el análisis de la desigualdad para subrayar tanto el camino que falta recorrer como el hecho de que la crisis ha estimulado a las tendencias contrarias a la equidad.

2. Los antecedentes presentados en este informe permiten extraer algunas conclusiones generales.

a) La crisis económica de los años ochenta afectó directamente el nivel y la estructura del empleo, ya sea modificándolos coyunturalmente y/o acelerando los procesos de reestructuración económica. La desocupación abierta se elevó pero a niveles muy inferiores a los que se hubieran alcanzado si no se hubiera producido una transferencia de mano de obra entre sectores. En la mayoría de los países se redujo la ocupación en el sector manufacturero y en el sector público y parte de los desocupados se desplazaron a las áreas de menor productividad del sector servicios. Este fenómeno, contrario en esencia al desarrollo económico donde la transferencia de mano de obra se da desde empleos de baja a más alta productividad, constituye un indicador representativo de la profundidad de la crisis. En la medida que este fenómeno coexistió con la quiebra y la desaparición productiva de plantas, y por tanto, de parte de la capacidad instalada, se ha transformado en un fenómeno irreversible, salvo por la vía de la inversión. Los incrementos en la desocupación abierta que derivó en el desplazamiento de mano de obra entre sectores con una caída de la productividad, sumados a la disminución por otros factores de los salarios reales en casi todas las actividades, redujeron las remuneraciones de los individuos y, con éstas, los ingresos de amplios sectores de hogares, contribuyendo a ampliar su vulnerabilidad económica y aumentando la pobreza, principalmente en las áreas urbanas de la región. Estas dos causas produjeron una caída del nivel medio de los salarios que los índices con base en años previos a la crisis no captan en su total dimensión.

b) A partir del aludido fenómeno de la caída del ingreso medio durante la década de los ochenta -en algunos países

extraordinariamente fuerte- el estudio explora cómo se repartió esta reducción entre los distintos estratos de ingreso.

Al respecto, la primera conclusión importante se refiere a la capacidad del estrato alto (25 % de hogares con mayores ingresos) y en particular del decil superior, para mantener o aumentar su participación en el ingreso. De las 6 áreas metropolitanas examinadas, en dos de ellas todos los estratos, incluido el alto, lograron mantener su posición relativa; en una de ellas en un contexto de crecimiento y en la otra de decrecimiento del ingreso total; en otras dos ciudades dicho estrato aumentó su participación relativa en tanto los otros la reducían; y en las dos restantes incrementó su participación relativa y absoluta en el ingreso, cuando el resto de los estratos padecían una fuerte contracción en ambos aspectos. Si sólo se considera el 5% superior, la capacidad de mantener o aumentar la participación relativa y absoluta en el ingreso se refuerza en todos los casos, excepto en uno. De modo que en cuanto a capacidad de captación del ingreso, el estrato alto predomina sobre los otros y, dentro del mismo, destaca el poder del 5% superior.

Muy interesante resulta también constatar que todos los demás estratos de ingreso reducen su participación. Así, el estrato de ingreso medio, que grosso modo se localiza en el tercer cuartil, y que en 1980 tenía ingresos tres o cuatro veces superiores al valor de la línea de pobreza, no logra defender su posición. Lo mismo sucede con el estrato medio bajo, que existe de manera numerosa en ciudades como Buenos Aires, Montevideo y Caracas, ocupando el segundo cuartil y duplicando en 1980 el valor de la línea de pobreza; en las tres ciudades disminuye su participación absoluta y relativa en el ingreso. El estrato de ingreso bajo, que ocupa el primer cuartil y a menudo también el segundo, con ingresos que están por debajo o inmediatamente arriba de la línea de pobreza, también retrocede en general. Estos datos confirman la presunción de que, aún cuando existan profundas caídas del ingreso medio, el estrato alto logra mantener o aumentar su participación, a costa del 75% restante de hogares. Entre estos últimos están los pobres y los indigentes, cuyo retroceso resulta aún más dramático porque afecta la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas, pero también están los estratos medio y medio bajo que ven aumentar su vulnerabilidad económica y social.

En los últimos años, la atención ha estado puesta en los más pobres, y se han propuesto a menudo medidas redistributivas que transfieren ingresos de los estratos medios hacia ellos. Este énfasis en los más pobres, por importante que sea, ha tenido el defecto de no brindar una imagen completa de los efectos de la crisis sobre los diferentes estratos, en especial del enriquecimiento relativo o aún absoluto de los más ricos y el deterioro generalizado de los estratos medios.

c) El estudio también brinda algunas luces para una comprensión más adecuada de la relación entre ingreso medio y

pobreza. En general, puede afirmarse que en situaciones en que la distribución relativa del ingreso tiende a mantenerse en el tiempo (o a hacerse más regresiva) la única posibilidad de que la pobreza absoluta se reduzca es mediante el crecimiento del ingreso medio. Así sucedió durante la década de los años 70 en que todos los países considerados aumentaron su ingreso medio y casi todos (excepto Argentina) redujeron la proporción de hogares en situación de pobreza. En los periodos considerados en los años 80, los únicos que lograron reducir la pobreza fueron aquellos países que crecieron. Estos antecedentes fortalecen la idea de que el crecimiento económico favorece la eliminación de la pobreza, pero también destacan el hecho de que políticas progresivas de redistribución del ingreso debieron jugar un papel decisivo en la reducción de la pobreza en contextos de escaso crecimiento o reducción del ingreso medio. También ponen de relieve que dicha redistribución debiera afectar a los estratos de ingresos altos en favor del resto de los estratos, en especial de los más pobres.

d) Los aspectos negativos que mostró la evaluación del nivel y de la estructura del empleo en los 80, junto a la caída del ingreso medio y el carácter regresivo de su distribución, configuraron un escenario que deteriora las condiciones de vida y estrecha las oportunidades de la mayoría de los hogares. El estudio profundiza el examen de estas condiciones en distintas etapas de la vida (infancia, juventud, y adultez), explorando cómo las falencias de una etapa se trasladan a la otra y cómo se transmite la pobreza entre generaciones.

El examen de la asistencia escolar de la población infantil permite mostrar que en medio de la crisis también se alcanzaron logros importantes; en los países analizados en general aumenta la asistencia a los niveles preescolar y escolar. Sin embargo, dichos logros varían de manera considerable según las condiciones de vida de los niños. Entre ellas sobresalen el nivel de ingreso del hogar, su localización rural o urbana, el nivel educativo promedio de los miembros del hogar con 15 o más años de edad ("clima educacional"), las condiciones de infraestructura física y de servicios de la vivienda y el tipo más o menos estable y estructurado de la organización familiar. En los ochenta, el aumento en la asistencia a preescolares y la reducción en el rezago beneficiaron más a los niños de estratos altos, aumentando la brecha entre los cuartiles extremos de ingreso de los hogares. A éstas desigualdades sociales se agregan las regionales y las originadas en el medio ambiente intelectual de los hogares, resultando que los niños tienen mayores posibilidades cuanto mayor es el grado de urbanización y mejor el clima educacional familiar. Por ejemplo, en 1987 recibía educación preescolar el 84% de los niños del estrato alto de Rio y Sao Paulo, y sólo el 19% de los del estrato bajo que vivían en el área rural; en Venezuela en 1986 los niños de 10 a 14 años de hogares de áreas urbanas no metropolitanas, del estrato alto de ingresos y con elevado clima educacional alcanzaban un promedio de 5.9 años de estudio, frente a 2.5 años alcanzados por otros niños que vivían

en áreas rurales con bajo nivel de ingreso e insuficiente clima educacional. La desigualdad en la asistencia y en los logros escolares es reforzada por las crecientes diferencias en cuanto calidad de la enseñanza que imparten los establecimientos a los que acuden los niños de distintos estratos sociales. Asimismo, se destaca la importancia de factores como la infraestructura física de los hogares y el tipo de organización familiar, que sumados a los antes referidos, ilustran que los logros en esta etapa de la vida dependen tanto de la eficiencia y eficacia de los sistemas educativos como de las características de los hogares. Los datos analizados en el presente informe permiten concluir que la consideración de tales características es crucial para toda política que busque promover un acceso más equitativo a las oportunidades educativas.

e) Desde el punto de vista de la educación, la crisis se ha hecho sentir mucho más entre los jóvenes que entre los niños. Si bien los datos indican que los jóvenes abandonaron el sistema educativo con más años de estudio que en el pasado, el examen de la tasa de asistencia a establecimientos escolares de los jóvenes muestra estancamiento o retroceso; a su vez las diferencias sociales y regionales siguen condicionando en gran medida los resultados educativos; quienes abandonaron los estudios tuvieron grandes dificultades para encontrar un empleo, aumentando así el número de jóvenes que no estudian ni trabajan, sobre todo en los estratos bajos; los que encontraron empleo tuvieron que soportar una reducción de sus remuneraciones relativas cualquiera fuere su nivel educacional, aunque dicha reducción fue mayor para los jóvenes con baja educación. Aunque los logros educacionales promedio son mayores entre las mujeres que entre los hombres, durante los ochenta las mujeres jóvenes siguieron percibiendo ingresos por trabajo significativamente inferiores a los de los hombres jóvenes, con una mayor diferencia en el estrato educacional bajo. En la mayoría de los casos estudiados, sólo una o dos de cada diez mujeres jóvenes con menos de seis años de educación, percibían ingresos por trabajo suficientes para mantener fuera de la pobreza un núcleo familiar mínimo. La significación de este hecho se advierte al observar que durante los ochenta creció sistemáticamente la proporción de mujeres con mayores responsabilidades económicas y sociales, producto de los significativos aumentos en la jefatura femenina y en las uniones libres, especialmente entre los jóvenes de estratos educacionales bajos.

f) Como consecuencia de las inversiones realizadas en décadas anteriores, los adultos siguieron incrementando sus niveles educativos promedio. La crisis no permitió, sin embargo, que tales incrementos se reflejaran en sus remuneraciones. Como se ha señalado, el marcado descenso que se produjo en las remuneraciones percibidas por trabajo afectó a todos los estratos con excepción, en algunos países, del más alto. Pero al examinar las ocupaciones de acuerdo a la distinción corriente en ocupaciones

predominantemente de clase baja, media y alta, destaca el significativo impacto que tuvo la crisis en los ingresos por trabajo de las inserciones más habituales entre las clases medias asalariadas urbanas.

g) También en esta etapa de la vida la discriminación por sexo en los ingresos provenientes del trabajo es desfavorable a las mujeres, aunque durante los años ochenta dicha discriminación tendió a declinar. Ello fue resultado de que las retribuciones a las mujeres descendieron menos que la de los hombres, y a que los importantes avances femeninos en el área educativa proporcionaron a las mujeres una vía adicional aunque esforzada de escapar en parte a esta forma de inequidad.

3. Mediante este Informe Social, la Secretaria de la CEPAL, pretende realizar un seguimiento periódico de aspectos seleccionados del proceso de desarrollo social latinoamericano. Constituye un esfuerzo adicional destinado a ampliar y actualizar las evaluaciones del desarrollo que realiza permanentemente y se inscribe en una línea de trabajo que, cómo se señaló, a partir de los años sesenta permitió examinar los logros e insuficiencias del proceso de desarrollo en materia social.

El tratamiento de estos temas constituye una ampliación del examen de las consecuencias de la crisis contenido en los informes económicos de la CEPAL. Permite, por tanto, valorar la medida en que los resultados del área social son consecuencia directa de la crisis económica u obedecen a factores de otra naturaleza o de más larga data. También se pretende que el análisis brinde antecedentes útiles para la formulación de políticas, tanto de carácter global como de aquellas que apuntan a grupos seleccionados de la población, especialmente los más afectados por la crisis.

Los temas seleccionados se agrupan en dos partes. Los primeros, empleo, distribución del ingreso y pobreza, dan cuenta de causas y resultados en el área de la distribución de los frutos del desarrollo. Los segundos examinan la situación de la infancia, niñez, juventud y población adulta en relación a la educación, al hogar al que pertenecen, a la ocupación y a las diferencias entre sexos. Permiten identificar mecanismos que hacen posible superar o acrecentar la desigualdad social en distintas etapas del ciclo de vida, y visualizar los efectos intertemporales de los logros o deficiencias que los individuos u hogares muestran en términos educacionales y de ingresos.

El examen de los temas se realiza confrontando la situación a comienzos de los años ochenta con la del año más reciente para el que se dispuso de información. En esta primera ocasión se incluyen antecedentes para un grupo reducido de países de la región. En los años siguientes se incrementará el número de países,

y se revisarán y ampliarán, de ser necesario, los temas seleccionados.

Los antecedentes estadísticos en que se sustenta este informe constituyen un notable avance en relación a la situación previa. Se ha podido contar con ellos gracias al esfuerzo que vienen realizando las Direcciones de estadística y otros organismos de los países de la región por mejorar la calidad y dar actualidad y continuidad a sus encuestas de hogares. La secretaría de la CEPAL ha elaborado la información original, con el fin de alcanzar un grado aceptable de homogeneidad. Cabe recordar que el atraso que solía presentar la información social, cuando ella existía, superaba largamente un quinquenio. Se confía que el actual atraso se reducirá en los informes siguientes.

I. EMPLEO

1. Las características económicas de la crisis de los años ochenta -extensamente descritas y analizadas en documentos de la Secretaría- afectaron profundamente el nivel y la estructura del empleo. Simultáneamente ante la magnitud del desafío, con diferentes grados y orientaciones, las sociedades latinoamericanas y caribeñas reaccionaron acomodándose en la medida de lo posible para evitar al menos un mayor crecimiento del desempleo abierto. En efecto, y visto con la perspectiva de casi diez años de crisis, las consecuencias de los cambios económicos sobre el desempleo abierto pudieron haber sido aun mayores que las registradas. No obstante, y a pesar del esfuerzo de acomodación, la persistencia del deterioro económico fue otorgando permanencia a los primeros efectos coyunturales, acentuando algunas características que se han transformado en una herencia estructural de la crisis. Entre los fenómenos económicos que ejercieron mayor influencia sobre la estructura del empleo se destacarán aquí el deterioro de la capacidad productiva de los sectores urbanos productores de bienes y con mayor densidad de capital, la desarticulación y reducción del sector público y el repunte de la importancia relativa del sector agropecuario.

A. EL CAMBIO DE LAS PRINCIPALES TENDENCIAS EN EL EMPLEO

2. Las caídas en las tasas de crecimiento económico -que en la mayor parte de los países se transformaron en valores negativos para la tasa del producto por habitante- fueron acompañadas por una importante reducción de los coeficientes de inversión. En la mayoría de los países, un poco antes en unos y algo después en otros, muchas empresas fundamentalmente urbanas productoras de bienes y con mayor densidad de capital entraron en procesos de quiebra que significaron el fin productivo de muchas plantas. La reducción de la capacidad instalada de esas ramas productivas fruto de este fenómeno y de la escasa inversión dio un carácter irreversible a la que en un momento fue, y se interpretó, como una reducción coyuntural de la capacidad potencial de oferta de empleos en los sectores que habían sustentando parte importante de la absorción de mano de obra en la región.

3. La crisis financiera del sector público y las políticas de ajuste fueron paulatinamente desarticulando a ese sector, minando su capacidad actual y del futuro inmediato de absorción de mano de obra, con lo que se alteró también otra de las fuentes históricas más dinámicas de creación de empleos en la región. De otro lado, en muchos casos las políticas de fomento de las exportaciones y la naturaleza de la demanda en períodos de crisis hizo que en términos relativos el sector agropecuario no fuera afectado por la crisis en la medida que lo fue el sector manufacturero.

4. En primer lugar, se revirtió el proceso clásico del desarrollo que supone transferir mano de obra desde empleos de menor a mayor productividad. El quiebre de esas tendencias se puede apreciar en los cuadros 1 y 2 en los que se presentan estimaciones de las tasas de crecimiento del producto y del empleo por sectores de actividad económica entre 1970 y 1980 y las correspondientes al primer quinquenio de los años 80, período en el que se concentraron los efectos de la crisis. En el conjunto de la región -aunque con variaciones entre los países según su tamaño- se aprecia que la tendencia general durante los años setenta fue de crecimiento tanto del producto como del empleo, los que se expandieron a tasas relativamente altas, particularmente en los dos mayores países de la región (Brasil y México), incorporándose al sector industrial -de mayor productividad media- un contingente importante de fuerza de trabajo, aunque ello no fue suficiente para reducir en términos absolutos la población ocupada en los sectores de menor productividad y salarios. Entre 1980 y 1985, en cambio, la fuerte caída de la tasa de crecimiento del empleo fue acompañada de una caída mayor del producto, de modo que en el quinquenio el valor agregado por persona ocupada se redujo con respecto a 1980 en porcentajes comprendidos entre 17% en Argentina y 6% en México. El único de los países considerados que no experimentó una caída de ese indicador es Colombia, aunque el estancamiento del mismo representa también un cambio importante respecto de la década anterior en la que la productividad media había crecido a un ritmo de 2% anual.

5. En segundo lugar, la absorción de empleo fue en las décadas anteriores fundamentalmente urbana y, en particular, el sector industrial jugó un papel muy importante. La expansión de la ocupación de una parte del sector servicios fue en muchas ocasiones una acomodación urbana a la falta de suficiente empleo en los sectores de más alta productividad. Es por esto que el producto por persona ocupada del conjunto de ese sector creció a tasas promedio menores que el sector agropecuario. A la vez, el ritmo de expansión del empleo agropecuario fue más baja que la de los sectores urbanos recién mencionados, y tendió a reducirse fuertemente en los períodos que el crecimiento económico se aceleró. Durante los años ochenta se alteró drásticamente la relación entre el crecimiento del empleo industrial -en la mayoría de los países negativo- y el del empleo agropecuario, que en general se aceleró y superó sistemáticamente a la tasa industrial. Así, la capacidad relativa de absorción de los sectores industrial y agrícola se invirtió y si bien el sector servicios volvió a absorber empleo a tasas relativamente elevadas lo hizo sin excepciones en los países estudiados con tasas negativas de crecimiento del producto por persona. Por ello, pese a la mayor precariedad de las cifras del sector agropecuario, todo parece indicar que el ritmo de la migración rural-urbana se habría atenuado y que la tasa de retención de mano de obra agropecuaria -sector de menor productividad relativa de la economía- volvió a crecer, conjuntamente con la importancia relativa del empleo

Cuadro 1

TASAS PROMEDIO ANUALES DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO,
DEL EMPLEO Y DEL PRODUCTO POR PERSONA OCUPADA

1970 - 1980		
Producto	Empleo	Producto por ocupado

(Porcentajes)

TOTAL AMERICA LATINA (19 países)	5.6	2.6	2.9
Agricultura	3.5	1.1	2.4
Industrias	5.6	2.7	2.9
Servicios	6.2	4.1	1.9
PAISES GRANDES a/	6.4	2.5	3.8
Agricultura	3.7	0.7	2.9
Industrias	7.1	2.8	4.2
Servicios	6.5	4.0	2.4
PAISES MEDIANOS b/	3.2	3.0	0.2
Agricultura	3.0	1.9	1.1
Industrias	1.0	1.8	-0.8
Servicios	5.4	4.6	0.7
PAISES PEQUEÑOS c/	5.0	2.6	2.3
Agricultura	3.3	1.5	1.8
Industrias	6.8	3.2	3.4
Servicios	4.9	4.1	0.8

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones, estimaciones a base de datos censales y de cifras oficiales de Cuentas Nacionales de los países.

a/ Comprende: Argentina, Brasil y México.

b/ Comprende: Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

c/ Comprende: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

Cuadro 2

		Tasas promedio anuales de crecimiento del producto, del empleo y del producto por persona ocupada (1980 - 1985)			Indices de producto por persona ocupada (1980 = 100)	
		Producto	Empleo	Producto por ocupado	1980	1985
ARGENTINA	Total	-2.69	0.80	-3.46	100	83
	Agricultura 1/	2.50	2.66	-0.16	67	69
	Industrias 2/	-4.80	-0.59	-4.24	114	114
	Servicios 3/	-2.08	1.26	-3.30	102	77
BRASIL	Total	1.68	4.00	-2.23	100	90
	Agricultura	3.45	3.30	0.15	33	35
	Industrias	-0.27	-1.83	1.59	164	189
	Servicios	2.67	7.97	-4.91	129	97
COLOMBIA	Total	2.45	2.50	-0.05	100	99
	Agricultura	1.49	0.53	0.96	81	87
	Industrias	3.63	0.48	3.13	89	109
	Servicios	2.34	4.84	-2.39	115	102
COSTA RICA	Total	-0.20	2.41	-2.55	100	88
	Agricultura	3.04	1.84	1.18	62	66
	Industrias	-1.51	2.27	-3.70	100	83
	Servicios	-0.69	2.92	-3.50	125	105
CHILE	Total	-0.58	1.20	-1.76	100	92
	Agricultura	2.57	1.20	1.34	31	36
	Industrias	0.42	-1.53	1.98	113	161
	Servicios	-1.42	2.20	-3.55	114	83
MEXICO	Total	1.97	2.74	-0.75	100	94
	Agricultura	2.49	1.60	0.87	34	37
	Industrias	1.28	2.00	-0.71	116	124
	Servicios	2.28	4.70	-2.31	135	117
PERU	Total	-0.01	1.79	-1.77	100	91
	Agricultura	4.08	3.05	0.99	34	35
	Industrias	-2.66	-4.73	2.18	173	193
	Servicios	-0.10	2.22	-2.27	137	122
VENEZUELA	Total	-0.91	2.10	-2.95	100	85
	Agricultura	2.25	4.12	-1.80	38	39
	Industrias	-2.78	-1.08	-1.72	159	148
	Servicios	0.37	3.05	-2.60	87	70

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones, estimaciones a base de datos de encuestas de hogares y de cifras oficiales de Cuentas Nacionales de los países

1/ Incluye agricultura, caza, silvicultura y pesca.

2/ Incluye minería, manufacturas, electricidad, gas, agua y construcción.

3/ Incluye transporte y comunicaciones, comercio y servicios personales, sociales y comunales.

agropecuario entre los sectores productores de bienes, revirtiéndose de este modo las tendencias de los períodos previos.

6. Las estimaciones del valor del producto por ocupado para los años 1980 y 1985⁵/ indican que junto con la reducción de sus niveles aumentaron las diferencias de productividad media entre sectores, en particular entre la industria y los servicios. En Argentina, Brasil, Chile, Perú y Venezuela el aumento de esas disparidades de producto por ocupado se dieron a partir de una disminución muy significativa de éste en los servicios, conjuntamente con aumentos más moderados en la agricultura. (Véase el cuadro 2)

B. EVOLUCION DE LA OFERTA DE TRABAJO Y DEL DESEMPLEO

7. Estos cambios en las tendencias históricas, junto con mostrar la profundidad de la crisis, explican en buena parte el comportamiento del desempleo urbano. En efecto, este se elevó significativamente, pero muy por debajo del que se hubiera producido de mantenerse la migración rural-urbana previa y de no haberse creado o autogenerado empleos en los sectores de menor productividad. Así, por ejemplo, si en 1985 el sector servicios hubiera mantenido su producto por persona de 1980 el desempleo urbano hubiera aumentado de 6% a 13% y si se hubiera mantenido el relativamente reducido criterio de crecimiento previo, ese desempleo hubiera crecido a magnitudes cercanas al 16%.

8. No obstante este fenómeno, el porcentaje de desempleo abierto en la mayoría de los países superó ampliamente los valores de 1980. Su aumento y persistencia durante la década fue ciertamente uno de los impactos más notorios de la crisis en el área del empleo. La contracción de la oferta de puestos de trabajo junto con el incremento de las tasas de participación económica, especialmente de mujeres, elevaron la desocupación abierta a niveles que en algunos países triplicó la que existía a fines de los años setenta.

9. Datos correspondientes a seis países permiten examinar la evolución de la oferta de trabajo durante los años ochenta, particularmente de la población joven y de la población femenina, categorías que respondieron de manera diferente en términos de su participación en la actividad económica durante la crisis. En cinco de los seis países la población activa creció a un ritmo mayor que la población total de 15 y más años de edad en el período considerado. (Véase el cuadro 3) El consiguiente aumento de la tasa de participación económica tendió a compensar la tendencia a la disminución del crecimiento de la población en edad de trabajar que se había observado durante los años setenta. En los años ochenta la tendencia al aumento de la participación de mujeres en el mercado de trabajo continuó. El incremento de las tasas de actividad entre las mujeres no jefes de hogar -mayor que entre las jefes- refleja probablemente la presión que ejercieron por incorporarse al empleo nuevos miembros del hogar a fin de

Cuadro 3

EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA Y DE LAS TASAS DE PARTICIPACION ECONOMICA
(Indices año inicial = 100)

		Población de 15 años y más	Población económicamente activa de 15 años y más	Tasas de participación económica				
				Población de 15 años y más	15 a 19 años	20 a 24 años	Mujeres	
							jefes de hogar	no jefes de hogar
Argentina (1980-1986)	AM	111	117	105	90	94	110	110
Brasil (1979-1987)	AM a/	108	115	107	106	108	114	123
	URB	154	168	109	111	107	116	125
	RUR	108	110	102	99	104	95	111
Colombia (1980-1986)	AM	105	111	106	93	106	99	121
	URB	135	132	97	80	93	105	99
Costa Rica (1981-1988)	AM	139	127	91	108	119	105	94
	URB	131	110	84	102	102	116	78
	RUR	165	135	82	110	104	120	78
Uruguay (1981-1989)	AM	109	115	105	99	103	110	114
	URB	100	111	111	119	110	113	128
Venezuela (1981-1986)	AM	107	111	104	86	99	94	120
	URB	146	154	106	93	102	106	111
	RUR	109	106	97	93	95	91	98

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones a base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

a/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y Sao Paulo.

contrarrestar las caídas del ingreso familiar durante la crisis.^{6/} Las dos excepciones corresponden a las principales ciudades de Colombia (excluida Bogotá) y a las áreas urbanas de Costa Rica, en las que continuó aumentando la participación económica de las mujeres jefes pero se redujo lo correspondiente a las no jefes de hogar. En ambos casos se dieron, sin embargo, aumentos del ingreso por habitante (Colombia) o se recuperaron los niveles previos a la crisis (Costa Rica) que indicarían que el comportamiento frente al mercado laboral urbano de las mujeres no jefes de hogar en los países considerados respondió a la evolución de los ingresos, acentuado durante la crisis la tendencia a la mayor participación económica femenina que se venía observando en las décadas pasadas.

10. Las tasas de actividad de la población joven, especialmente de los de 15 a 19 años, tuvieron también un comportamiento acorde con la reducción de los ingresos familiares durante la crisis. El fuerte aumento del desempleo abierto urbano podría haber sido un elemento que desalentó el retiro de la escuela y la búsqueda de trabajo entre los jóvenes, contribuyendo a la disminución de la participación laboral de ese grupo etáreo precisamente en los países donde la crisis tuvo efectos más severos (Argentina y Venezuela). Más aún, entre 1980 y 1986 en las áreas metropolitanas de Buenos Aires y Caracas se redujo incluso la tasa de participación de la población de 20 a 24 años. Con todo, la menor presión por incorporarse al mercado de trabajo que podría asociarse a la disminución de las tasas de participación económica de los jóvenes de 15 a 19 años no necesariamente fue acompañada por una mayor permanencia en la enseñanza media. Como se verá más adelante en el capítulo destinado al análisis de la juventud, durante los años ochenta junto con el aumento de las tasas de matrícula en la enseñanza media se registraron aumentos en los porcentajes de jóvenes que no estudian ni trabajan que afectaron más a jóvenes de hogares de menores ingresos, haciendo más difícil su posterior incorporación al empleo.

11. Los aumentos del desempleo, por otra parte, no alcanzaron igual magnitud entre los países aunque tuvieron un comportamiento similar en las áreas metropolitanas y en las restantes áreas urbanas. Con excepción de Costa Rica nuevamente, en que el desempleo abierto urbano decreció a partir de 1983 después que en los años previos se había incrementado en alrededor de 50% con respecto a 1980, en los países analizados el aumento de la tasa de desempleo afectó a todos los grupos etáreos y categorías dentro de la fuerza de trabajo. (Véase el cuadro 4) A diferencia de lo que se observó en general hacia fines de los setenta, el incremento del desempleo afectó ahora más a los jefes de hogar, sus principales aportantes de ingreso. Tanto en las áreas metropolitanas como en las restantes zonas urbanas de Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela el porcentaje de jefes de hogar desocupados en la fuerza de trabajo creció en más de 50%, llegando a duplicar las tasas existentes en 1980 en el Gran Buenos Aires y

Cuadro 4

CAMBIOS EN LAS TASAS DE DESEMPEÑO URBANO

	Población de 15 años y más			Población de 15 a 19 años			Población de 20 a 24 años			Desocupados	
	Desocupados	Cesantes	Buscan trabajo por primera vez	Desocupados	Cesantes	Buscan trabajo por primera vez	Desocupados	Cesantes	Buscan trabajo por primera vez	Jefes de hogar	No jefes de hogar
ARGENTINA	2.3	-	-	6.8	-	-	3.7	-	-	1.1	3.4
AM 80	4.5	-	-	13.6	-	-	6.1	-	-	3.3	5.6
BRASIL	3.7	3.2	0.5	7.9	5.8	2.1	6.1	5.4	0.7	1.7	5.8
AM 79 */	4.8	4.4	0.4	9.4	7.7	1.7	8.5	7.7	0.8	2.7	6.5
AM 87 */	3.5	2.7	0.8	8.2	5.3	2.9	5.6	4.6	1.0	1.7	5.6
URB 79	4.3	3.6	0.7	9.2	7.0	2.2	7.5	6.4	1.1	2.4	6.1
URB 87	6.6	4.8	1.8	9.1	5.3	3.8	12.0	8.9	3.1	2.4	10.3
COLOMBIA	12.5	8.6	3.9	28.6	12.9	15.7	21.4	14.0	7.4	4.5	18.3
AM 80	11.1	7.3	3.8	27.3	12.9	14.4	17.6	11.4	6.2	3.1	16.3
AM 86	13.6	9.6	4.0	27.7	12.9	14.8	23.2	13.9	9.3	4.8	19.8
COSTA RICA	7.8	6.4	1.4	19.3	14.7	4.6	13.7	10.7	3.0	3.4	12.0
AM 81	6.8	5.8	1.0	16.9	12.6	4.3	9.5	8.5	1.0	2.3	10.7
AM 88	10.5	8.9	1.6	26.1	18.6	7.5	14.8	13.5	1.3	5.3	15.7
URB 81	6.0	4.2	1.8	18.8	8.5	10.3	9.5	6.3	3.2	2.3	9.2
URB 88	7.2	5.6	1.6	22.2	12.2	10.0	10.7	8.1	2.6	3.7	9.9
URUGUAY	8.6	6.0	2.6	33.1	15.9	17.2	18.3	12.8	5.5	2.5	13.4
AM 81	5.7	3.8	1.9	15.3	6.8	8.5	10.7	7.1	3.6	2.5	8.8
AM 89	7.3	5.1	2.2	20.7	9.7	11.0	17.1	11.2	5.9	2.5	11.7
URB 81	5.3	4.5	0.8	14.5	10.0	4.5	8.9	6.9	2.0	2.4	7.7
URB 89	8.8	7.3	1.5	26.9	16.5	10.4	13.9	10.4	3.5	4.0	12.3
VENEZUELA	7.5	6.2	1.3	17.6	13.0	4.6	12.3	9.8	2.5	3.1	10.2
AM 81	12.2	10.7	1.5	27.5	21.1	6.4	19.5	15.6	3.9	6.4	17.0
URB 81											
URB 86											

(Porcentajes)

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones, tabulaciones especiales de Encuestas de Hogares.

*/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y Sao Paulo.

en los centros urbanos no metropolitanos de Venezuela. En el caso de Uruguay, en cambio, no obstante que el desempleo en 1988 superaba aún las tasas de 1981, la desocupación entre los jefes de hogar se redujo con la recuperación del crecimiento a partir de 1986.

12. El desempleo entre los jóvenes creció también a tasas elevadas y siguió mostrando niveles muy superiores al de los jefes de hogar. Los aumentos de las tasas de desocupación total entre los jóvenes de 15 a 19 años en las áreas urbanas y el aumento más rápido de la proporción de jóvenes que buscan su primer empleo en los países que experimentaron fuertes caídas de los ingresos en el primer quinquenio de los ochenta^{7/}, no obstante la disminución de sus tasas de participación económica, revela claramente la contracción de la oferta de empleo durante la crisis. Asimismo, el incremento de la desocupación entre los adultos no jefes de hogar, mayoritariamente mujeres, refleja -además de la tendencia creciente a su mayor participación en la actividad- la presión que ejercieron por incorporarse también al empleo otros miembros (no jefes) de hogar.

13. Los cambios en la estructura económica y la reacción de las sociedades para encontrar formas de empleo que mitigaran los efectos de la crisis produjeron ciertos cambios que se han reafirmado con el tiempo y que conllevan un grado apreciable de irreversibilidad.

C. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO Y EN LOS INGRESOS LABORALES

14. Datos provenientes de encuestas de hogares permiten examinar las principales tendencias en el empleo y los ingresos en los seis países analizados. En la mayoría de los casos el año inicial y final seleccionados cubren el período más crítico en que se produjeron las mayores caídas del empleo y del producto interno por habitante.^{8/} Para ello se clasificó a la población económicamente activa en categorías que permiten destacar los cambios de mayor significación y que se refieren a: los niveles de desocupación; la importancia relativa del empleo asalariado en relación al empleo independiente y los cambios en su composición interna (sector público en comparación con el privado y asalariados en la industria manufacturera en relación a los sectores de actividad restantes). Al interior de la población no asalariada se consideró, además, una categoría que reúne a los trabajadores independientes de baja calificación indicativa de la importancia de las ocupaciones de menor productividad e ingresos o del subempleo invisible.^{9/}

15. En el cuadro 5 se presenta la evolución de las categorías mencionadas en los contextos geográficos metropolitanos y en las restantes zonas urbanas de cada país, en relación a la población activa total de cada año a fin de considerar también los cambios en la desocupación abierta. Con excepción de Costa Rica donde el

Cuadro 5

EVOLUCION DEL EMPLEO EN CATEGORIAS SELECCIONADAS

Evolución de la población ocupada en relación a la población económicamente activa de cada contexto geográfico (Año inicial = 100)						
	Argentina	Brasil	Colombia	Costa Rica	Uruguay	Venezuela
1980 - 1986	1979 - 1987	1980 - 1986	1981 - 1988	1981 - 1988	1981 - 1989	1981 - 1986

Desocupados	205	130	185	86	121	159
Ocupados	98	99	94	101	98	97
Asalariados	98	95	97	99	97	92
Sector público	-	-	89	100	92	81
Sector privado	-	-	98	98	98	97
Asalariados industria manufacturera	87	83	97	93	86	82
No asalariados	96	115	89	111	105	116
Autoempleados no calificados a/	119	101	97	179	100	109

AREAS METROPOLITANAS

Desocupados	-	116	122	58	128	168
Ocupados	-	99	97	105	98	95
Asalariados	-	98	93	100	87	91
Sector público	-	-	102	100	93	85
Sector privado	-	-	92	100	84	94
Asalariados industria manufacturera	-	100	79	97	98	101
No asalariados	-	102	104	123	136	105
Autoempleados no calificados a/	-	88	105	183	124	109

RESTO AREAS URBANAS

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones, tabulaciones especiales de Encuestas de Hogares.

a/ Incluye a los trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos en todas las ramas de actividad no agropecuarias. Excluye empleadores y trabajadores familiares no remunerados.

desempleo a fines de la década había disminuido a sus niveles precrisis, en todos los países considerados los aumentos de la desocupación fueron acompañados de una disminución de la importancia relativa del empleo asalariado. Dentro de éste, las mayores reducciones correspondieron al empleo público y a los asalariados de la industria manufacturera. En las áreas metropolitanas de Colombia, Uruguay y Venezuela el empleo público se redujo más que las ocupaciones asalariadas en el sector privado, reduciéndose con ello los empleos de mayor calidad en términos de su estabilidad, cobertura de seguridad social y prestaciones sociales. En el resto de las zonas urbanas, en cambio, el empleo público aumentó su participación dentro del empleo asalariado, salvo en el caso de Venezuela donde se redujo al igual que en Caracas. Por su parte dentro del empleo asalariado privado la caída de la ocupación en la industria manufacturera fue, en general, mayor que en los sectores productivos restantes. Sólo en tres de los once contextos urbanos de los seis países el empleo industrial no perdió importancia relativa dentro de los asalariados privados. Más aún, mientras la población económicamente activa en las zonas urbanas de esos países creció entre 12% y 20% en el periodo considerado, esa categoría de asalariados prácticamente se mantuvo en términos absolutos en cinco países y sólo creció levemente en Costa Rica. Esta pérdida de empleo industrial es de especial relevancia por su vinculación con el nivel de desigualdad en la distribución del ingreso en tanto significa una merma en términos de ocupaciones más estables y mejor remuneradas. Como se verá más adelante, los dos países más afectados por la caída del empleo industrial (Argentina y Venezuela) fueron los que durante el periodo 1980-1986 mostraron aumentos más significativos en el nivel de desigualdad en la distribución del ingreso.

16. Por su parte, el estancamiento o la menor absorción de empleo en el sector público significó el bloqueo de una importante vía de ampliación de los sectores medios latinoamericanos. En la mayoría de los países para los que se dispuso de información el empleo público se redujo dentro del total del empleo urbano durante los años ochenta y todo indica que se trata de una característica generalizada. Estos cambios, sin embargo, no fueron acompañados por un crecimiento del autoempleo en igual proporción en todos los países, y al ritmo que se contrajeron las ocupaciones en las dos categorías antes mencionadas. En las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y Sao Paulo y en Montevideo las ocupaciones de trabajadores por cuenta propia sin calificación profesional o técnica se expandieron en la proporción que lo hizo la población económicamente activa y a un ritmo menor que el conjunto del empleo no asalariado. En Bogotá el crecimiento de esas ocupaciones de menor calidad no fue mayor que el correspondiente al empleo asalariado total. En Caracas absorbieron menos empleo que el resto de las ocupaciones por cuenta propia. Los dos países que durante el periodo experimentaron mayor crecimiento de esos empleos, Argentina y Costa Rica, presentaron características que sugieren que los cambios en la distribución por categoría de la población

ocupada se dieron en contextos en que el desempleo abierto y las remuneraciones así como los salarios mínimos urbanos tuvieron un comportamiento diferente al de los otros países. En Costa Rica, la expansión de la categoría de los trabajadores independientes no calificados fue acompañada de una reducción del desempleo abierto y, al mismo tiempo, de un aumento de 17% del salario mínimo urbano entre 1981 y 1988, junto con una caída de 20% del ingreso promedio de la población ocupada. No obstante la pronunciada recesión en el trienio 1981-83, la política pública más activa frente al salario mínimo logró que éste mantuviera su poder adquisitivo. Con ello se evitó un mayor deterioro del ingreso de los perceptores de salarios más bajos.^{10/} El fuerte aumento del autoempleo no calificado urbano en ese país -el mayor entre los países considerados- en el contexto de una economía con salario mínimo en alza y con altas tasas de crecimiento de la población económicamente activa es compatible con la disminución del desempleo abierto observado entre 1981 y 1988. Entre esos años las ocupaciones típicas del subempleo invisible más que se duplicaron en San José y en las restantes áreas urbanas de Costa Rica^{11/}, en tanto que la desocupación abierta cayó de 10% a 6% entre esos años mientras el salario mínimo urbano creció en 29% en los siete años y en 36% respecto de 1982. En Argentina el salario mínimo real no se redujo entre los años de mayor contracción económica mientras el desempleo abierto se mantuvo entre 1981 y 1986 en tasas relativamente bajas de alrededor de 5%, aunque más altas que las históricas, de modo que el crecimiento de la fuerza de trabajo -aumentada por la búsqueda de empleo de personas que en condiciones económicas más favorables no lo harían- derivó también en una fuerte expansión del autoempleo no calificado.^{12/}

17. La reacomodación del empleo se dio junto con una disminución de los ingresos en cuatro de los seis países. (Véase el cuadro 6) Sólo en Brasil y Colombia los ingresos medios de la población ocupada urbana crecieron entre los años considerados. La evolución de los ingresos del trabajo en las distintas categorías de ocupados y entre áreas metropolitanas y zonas urbanas restantes permiten hacer algunas consideraciones sobre cómo se ajustaron las remuneraciones y los ingresos por trabajo independiente durante la crisis. Aquí se destacarán los principales cambios al respecto y su probable efecto en términos de los niveles de pobreza absoluta y del grado de desigualdad en la distribución del ingreso, aspectos que se examinan más detalladamente en los dos siguientes capítulos.

i) En el período considerado, los ingresos del trabajo de los ocupados en las zonas urbanas no metropolitanas se redujeron en una proporción más alta que aquellos de las principales ciudades capitales. Dado que estos últimos son en promedio mayores que en las primeras, aumentaron como consecuencia las disparidades de ingreso de la población de los distintos contextos geográficos, lo que contribuyó a acrecentar la desigualdad distributiva total. Incluso en el caso de Colombia, donde el ingreso medio de Bogotá creció

Cuadro 6

EVOLUCION DE LOS INGRESOS MEDIOS PRIMARIOS 1/
DE LA POBLACION OCUPADA EN AREAS URBANAS

	Indices de ingreso promedio (año inicial = 100)											Salario mínimo urbano
	Total ocupados			No asalariados			Asalariados					
	Total	Patrones	Autoempleados no calificados 2/	Total	Asalariados públicos	Asalariados privados	Asalariados privados 3/ industria manufacturera	Asalariados privados 3/ comercio servicios				
Argentina	1980 - 86	98	109	134	83	90	-	-	91	90	111	
Brasil	1979 - 87	113	101	119	90	115	-	-	101	122	73	
Colombia	1980 - 86	101	106	73	128	100	101	101	101	107	114	
Costa Rica	1981 - 88	80	69	84	79	85	76	93	81	96	117	
Uruguay	1981 - 89	91	92	84	84	90	87	92	95	87	79	
Venezuela	1981 - 86	87	114	121	101	80	79	80	80	77	92	
AREAS METROPOLITANAS -----												
RESTO AREAS URBANAS -----												
Argentina	1980 - 86	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Brasil	1979 - 87	101	106	110	102	100	-	-	101	93	-	
Colombia	1980 - 86	109	95	63	109	121	120	127	119	-	-	
Costa Rica	1981 - 88	74	63	53	84	78	70	96	84	-	-	
Uruguay	1981 - 89	79	68	62	74	86	74	85	96	-	-	
Venezuela	1981 - 86	73	91	97	87	66	66	72	72	-	-	

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones, tabulaciones especiales de datos de encuestas de hogares y cifras oficiales de los países.

1/ Los ingresos primarios (sueldos y salarios e ingresos del trabajo de ocupados no asalariados) fueron corregidos y ajustados a las respectivas corrientes de ingreso de las cuentas nacionales de cada país. (Véase el recuadro 4)

2/ Incluye a los trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos en todas las ramas de actividad no agropecuarias. Excluye empleadores y trabajadores familiares no remunerados.

3/ En los casos de Argentina y Brasil incluye a los asalariados públicos.

menos que en las zonas urbanas restantes, se habría dado un distanciamiento de los ingresos de la población ocupada entre las ciudades principales por cuanto el nivel de ingreso de Cali y Medellín estimado en las encuestas superaba, en términos promedio, al de Bogotá.

ii) En general, el ingreso medio declarado por los patrones o empleadores presentó una evolución más favorable que el ingreso del conjunto de la población ocupada. Puesto que la mayoría de estos perceptores forman parte de los hogares que integran el cuartil superior de la pirámide de ingresos, esos cambios tuvieron un impacto negativo en el sentido de que aumentaron el grado de desigualdad de la distribución del ingreso familiar. Las excepciones corresponden a las áreas metropolitanas de Bogotá y Montevideo y a la población ocupada en las zonas urbanas no metropolitanas de esos mismos países y de Costa Rica. Como se verá más adelante, las estimaciones del ingreso por hogares indican que el grado de desigualdad distributiva en Colombia y en el área metropolitana de Montevideo disminuyó entre los años considerados. Destaca por otra parte el hecho que en los dos contextos donde se observaron fuertes cambios regresivos en la distribución del ingreso en el período (Buenos Aires y Caracas), se dieron también aumentos muy significativos de los ingresos medios de patrones (34% y 21%, respectivamente), mientras que el ingreso de los ocupados en las restantes categorías de empleos se mantuvo o disminuyó en magnitudes importantes a partir de 1980.

iii) Además de la tendencia a la disminución de su importancia en el empleo total, el ingreso promedio de los asalariados públicos cayó proporcionalmente más que el ingreso de los asalariados del sector privado en todos los contextos geográficos, salvo en las zonas urbanas (no metropolitana) de Colombia. Por otra parte, alrededor de 1980 los ingresos medios de los ocupados en el sector público en los cuatro países para los que se dispuso de antecedentes superaba los ingresos correspondientes de los asalariados de empresas privadas, de tal modo que los cambios aludidos tendieron a cerrar la brecha de ingresos entre ambos sectores. En Costa Rica la mantención del empleo público dentro del total de la población activa fue acompañada de la mayor reducción relativa de los ingresos de ese sector en los cuatro países comparados. Entre 1981 y 1988, la relación entre las remuneraciones medias públicas y privadas en San José cayó de 1,88 a 1,59, en tanto que en las restantes zonas urbanas bajó de 2,24 a 1,73. No es posible señalar el impacto neto de estos cambios en la distribución del ingreso, pero sí es probable que la fuerte caída de las remuneraciones en el sector público hayan contribuido a engrosar el contingente de población pobre, particularmente de los no indigentes.

iv) Junto con las fuertes disminuciones en la participación del empleo industrial, cayeron los ingresos de los asalariados en la industria manufacturera, salvo en Brasil donde en 1987 prácticamente alcanzaron el mismo nivel que habían logrado en 1979. Sin embargo, en el principal centro industrial del país ese estancamiento significó una pérdida de posición relativa dentro del conjunto de los asalariados cuyo ingreso creció 15% entre los años comparados. La única excepción en cuanto al deterioro tanto absoluto como relativo de las remuneraciones industriales fueron las principales ciudades colombianas, excluida Bogotá, en las que el ingreso medio de los asalariados industriales creció 27% entre 1980 y 1986, mientras que el ingreso del total de los ocupados y del conjunto de los asalariados crecieron 9% y 21%, respectivamente. Los cambios en el empleo y los ingresos en la industria manufacturera tuvieron un impacto regresivo en la distribución del ingreso y contribuyeron a aumentar los índices de pobreza, particularmente cuando fueron acompañados de un aumento del desempleo abierto y/o del autoempleo no calificado. En Argentina, Costa Rica y Venezuela -países de niveles de concentración distributiva relativamente bajos- se observaron ambos fenómenos de empobrecimiento y aumento de la desigualdad durante los años ochenta, los que sin duda se asocian a la evolución del empleo y de los ingresos en las categorías aludidas. Por contraste, Colombia tuvo una evolución favorable en materia distributiva y la pobreza urbana en ese país no aumentó entre 1980 y 1986.

v) Dentro de la población ocupada no asalariada el ingreso de los autoempleados no calificados se redujo en cuatro países (Argentina, Brasil, Costa Rica y Uruguay) y en las áreas metropolitanas esas disminuciones distanciaron a esa categoría del resto de los ocupados. En Sao Paulo y Río de Janeiro esa caída se dio junto con un aumento de 13% en el ingreso del total de ocupados. Colombia es el único país donde los ingresos de los cuenta propia de menor calificación crecieron y a un ritmo mayor que los ingresos del conjunto de los no asalariados. Durante los años ochenta la disminución del ingreso medio de esa categoría que representa las ocupaciones de menor productividad estuvo asociado inversamente al aumento de su participación en el empleo total. Los mayores descensos del ingreso de los autoempleados se dieron en los contextos urbanos donde aumentó más su participación en el empleo: Gran Buenos Aires, zonas urbanas de Costa Rica y resto urbano de Uruguay y Venezuela, países en los que, con excepción de Uruguay, creció significativamente la pobreza urbana.

II. DISTRIBUCION DEL INGRESO

18. Los cambios en la estructura del empleo, el incremento del desempleo abierto, la reducción del gasto público, la caída de las remuneraciones reales y el alza en las tasas de interés que acompañó a muchas políticas de ajuste hizo prever en los estudios previos de la Secretaría un empeoramiento en la distribución del ingreso en los años ochenta. En este informe se presenta el resultado de una investigación que cubre seis países de la región, que son Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela.^{13/} Su propósito es cuantificar la distribución del ingreso de los hogares ordenados de acuerdo a su ingreso per cápita y mostrar para los medios rural y urbano los cambios ocurridos en torno a 1980 y 1987. Mediante la comparación de las estructuras de distribución del ingreso se persigue evaluar en qué medida los distintos grupos de la población experimentaron cambios de magnitud diferente en sus ingresos al interior de cada uno de los contextos geográficos.

19. Un primer aspecto a considerar es el hecho de que las modificaciones en la distribución del ingreso en la década de los ochenta se dieron no en el contexto de economías que crecen -como ocurrió durante los años sesenta y setenta, en que los estudios sobre evolución de los patrones distributivos en América Latina intentaban explicar cómo participaban los hogares de distintos estratos en los incrementos de ingreso nacional-, sino en el marco de economías que vieron reducir su ingreso por habitante en forma muy rápida y pronunciada y en las que, al mismo tiempo, se produjeron otros cambios estructurales que afectaron la cuantía de los flujos monetarios y no monetarios que modifican la distribución primaria del ingreso. Junto a los factores depresivos originados en el sector privado, la acción del sector público a través del empleo, las remuneraciones y el gasto social en general contribuyó también a modificar los ingresos familiares y su distribución en la medida que la reducción del gasto público afecta proporcionalmente más a los sectores de ingresos medios y bajos.

20. En el análisis de la distribución del ingreso a nivel de hogares debe tenerse presente que las estructuras comparadas son el resultado de múltiples factores, entre los cuales los cambios en los ingresos primarios -aquellos que resultan de la retribución a los distintos factores en el proceso productivo (remuneraciones de asalariados, ganancias, ingresos de capital y rentas)- son determinantes, pero no los únicos que afectaron las estructuras distributivas. Otros factores contribuyeron a modificar los ingresos de los hogares durante los años ochenta, contrarrestando eventualmente las caídas de los ingresos primarios de los ocupados o bien amplificando los efectos negativos de esas disminuciones. Por un lado, la incorporación de nuevos miembros del hogar a la fuerza de trabajo ocupada (jóvenes y mujeres, en general), tendió

LA CALIDAD DE LA MEDICION DE LOS INGRESOS Y SU CORRECCION Y AJUSTE

Los datos sobre ingresos que dieron lugar al estudio de las distribuciones y a las estimaciones de pobreza se obtuvieron de las encuestas de hogares de propósitos múltiples que efectúan regularmente los países. Estas han venido mejorando paulatinamente las mediciones del ingreso corriente mensual de los distintos perceptores y ampliando su cobertura conceptual. A la medición de los ingresos primarios en efectivo las encuestas han ido agregando la de los ingresos en especie, las transferencias por concepto de jubilaciones y pensiones, los ingresos de la propiedad en efectivo e ingresos imputados por concepto de alquiler en el caso de los hogares que residen en viviendas propias.

No obstante, los datos sobre ingresos que proporcionan estas encuestas suelen estar afectados por el carácter parcial del concepto que se investiga, y por el hecho de que las personas tienden en general a declarar ingresos inferiores a los que realmente perciben. Por tales razones, antes de efectuar las mediciones, se procedió a corregir y ajustar el monto de los ingresos captados por las encuestas. Para ello se utilizaron como patrón de referencia cuantitativo las partidas de la cuenta de ingresos y gastos de los hogares del sistema de cuentas nacionales.

En términos generales, el método de ajuste consistió en imputar a cada tipo o corriente de ingreso investigado en las encuestas de hogares las discrepancias observadas entre la declaración y el concepto correspondiente registrado en las cuentas nacionales. Dicha imputación operó sobre la base de los siguientes supuestos: que la subdeclaración de ingresos en las encuestas está asociada más al tipo de ingreso que a la magnitud del mismo; que el monto no declarado de cada tipo de ingreso es igual a la discrepancia entre aquél que consigna la encuesta y la estimación correspondiente que figura en las cuentas nacionales; y que la subdeclaración de cada tipo de ingreso sigue, en general, un patrón de elasticidad unitaria, con excepción de los ingresos de la propiedad en efectivo, ingresos que se supuso concentrados en el quintil de más altos ingresos de la distribución. Los diferentes tipos de ingreso investigados por la encuesta como los provenientes de las cuentas nacionales, se expresaron en valores per cápita. La comparación entre estos promedios permitió definir coeficientes de ajuste para cada fuente de ingreso. Además, se calcularon los montos correspondientes a aquellas corrientes no cubiertas por las encuestas.

a compensar la caída del ingreso familiar derivada de la reducción de los salarios medios y mínimos. Por otra parte el aumento del desempleo abierto que afectó fuertemente a jefes de hogar y que pudo haber motivado la mayor presión por incorporarse al empleo, de parte de otros miembros del hogar, contribuyó a la reducción de los ingresos familiares. Los cambios en el número promedio de ocupados en los distintos cuartiles de la distribución revelan que el efecto neto de ambos factores fue el aumentar las diferencias de ingresos entre los cuartiles extremos.

21. Por otra parte, la disminución del poder adquisitivo de los ingresos por transferencias al sector pasivo, provenientes de los sistemas de seguridad social (jubilaciones y pensiones), en el contexto de un aumento de su importancia relativa en el ingreso total de los hogares, acrecentó las diferencias de ingreso y la desigualdad global dado que esas transferencias representan una proporción mayor del ingreso en los estratos bajos de la distribución. Lo anterior, junto con el hecho que todas las corrientes de ingresos presentan altos grados de dispersión, indica que no se pueden establecer vínculos directos entre el comportamiento de una determinada variable a nivel individual durante el período analizado (los salarios industriales, por ejemplo) y su efecto neto en términos de mayor o menor desigualdad distributiva a nivel de hogares.

22. Otro elemento a considerar en el examen de los cambios

distributivos se refiere a las dificultades que normalmente presenta la medición de los ingresos de los estratos altos de la población. El análisis de los efectos de la crisis en las estructuras de distribución requiere mediciones confiables no sólo de los ingresos de los estratos medios y bajos, sino también de los perceptores de más altos ingresos, pertenecientes al 5% ó 10% superior de la distribución. Como se sabe, los datos provenientes de encuestas de hogares, mismas que sirvieron de base para elaborar las distribuciones que se presentan en este capítulo, subestiman en mayor proporción los ingresos de esos estratos altos, ya sea por omisión o subdeclaración. De allí que en esta investigación se hayan realizado esfuerzos especiales por corregir y ajustar las distintas corrientes de ingresos provenientes de las encuestas de hogares a partir de una comparación de los mismos con datos de cuentas nacionales, asegurándose que las ganancias y los ingresos de capital estuviesen representados en los hogares de los distintos estratos en montos compatibles con los agregados correspondientes de las cuentas nacionales. No obstante ello, es posible que el ingreso de los estratos más altos de la distribución se haya subestimado, particularmente en los países y periodos en que la existencia de tasas de interés real altas contribuyeron a generar ganancias que junto con elementos especulativos dificultan la medición del ingreso de esos estratos. De ser así, los antecedentes que se presentan a continuación corresponderían a estimaciones más bien conservadoras de los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso familiar.

A. LOS CAMBIOS GLOBALES EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO

23. Los principales cambios distributivos se resumen en el cuadro 7 en el que se presentan las distribuciones del ingreso familiar total¹⁴ por grupos cuartílicos de hogares. Este agrupamiento de los hogares ordenados en una escala ascendente de ingreso familiar per cápita es el que se utiliza en los restantes capítulos de este Informe para analizar las desigualdades sociales en las diferentes etapas del ciclo de vida.

24. Los índices de ingreso promedio revelan que los cambios distributivos se dieron en un contexto de fuerte reducción del ingreso familiar en cuatro de los seis países. Esas disminuciones fueron de entre 5% y 6% en las áreas metropolitanas de Argentina, Uruguay y Venezuela y de 10% en la de Costa Rica. En las zonas urbanas restantes de esos mismos países las reducciones de los ingresos fueron sustancialmente mayores (de entre 14% y 22%), en tanto que en las zonas rurales de Costa Rica y Venezuela las disminuciones alcanzaron a alrededor de 10%. En Brasil y Colombia, en cambio, los ingresos familiares crecieron aunque lo hicieron a tasas muy distintas en los diferentes contextos geográficos. En ambos países, sin embargo, estos ingresos de 1986-87 representan incrementos a partir de contracciones en el periodo 1981-85, de modo que los cambios distributivos se dieron en el marco de una recuperación de los niveles de ingreso.

Cuadro 7

DISTRIBUCION DEL INGRESO DE LOS HOGARES SEGUN
CUARTILES DE INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

	Ingreso promedio de los hogares (Año inicial=100)	Coef. de Gini	Participación en el ingreso (porcentajes)				Ingreso per cápita promedio expresado en términos del valor de la línea de pobreza				Ingreso promedio cuartil 4	
			Cuartiles				Cuartiles				----- a/	
			1	2	3	4	1	2	3	4	Ingreso promedio cuartil 1	
ARGENTINA	AM 80		0.37	9.3	15.8	24.1	50.8	1.3	2.4	3.9	10.1	5.5
	AM 86	94	0.41	8.8	14.4	22.3	54.5	1.1	2.1	3.5	10.5	6.2
BRASIL	AM 79 b/		0.52	5.6	12.1	20.1	62.1	0.7	1.5	2.9	11.7	8.9
	AM 87 b/	107	0.54	4.9	10.4	18.1	66.6	0.6	1.4	2.8	13.1	13.7
	URB 79		0.50	5.6	11.5	19.7	63.3	0.5	1.1	2.1	8.2	11.2
	URB 87	100	0.54	4.4	10.3	19.1	66.0	0.4	1.0	2.0	8.7	15.1
	RUR 79		0.41	8.1	15.5	22.3	54.1	0.3	0.6	1.0	3.2	6.7
	RUR 87	115	0.47	6.6	13.1	20.0	60.3	0.3	0.7	1.1	4.1	9.2
COLOMBIA	AM 80		0.48	5.7	12.4	21.8	60.1	0.3	1.0	1.9	5.2	10.6
	AM 86	110	0.47	5.8	13.0	22.1	59.1	0.4	1.1	2.0	6.2	10.2
	URB 80		0.47	5.3	13.1	22.3	59.3	0.3	0.7	1.3	4.0	11.2
	URB 86	125	0.45	5.5	14.1	23.9	56.5	0.4	0.9	1.7	5.0	10.3
COSTA RICA	AM 81		0.34	9.3	16.1	27.1	47.5	0.8	1.8	2.9	6.7	5.1
	AM 88	90	0.36	8.5	16.5	25.8	49.3	0.7	1.5	2.5	6.2	5.8
	URB 81		0.32	9.6	17.5	27.1	45.8	0.8	1.7	2.8	6.1	4.8
	URB 88	86	0.36	8.5	16.2	25.2	50.1	0.7	1.3	2.2	5.3	5.6
	RUR 81		0.36	7.9	17.3	26.4	48.4	0.6	1.3	2.3	5.7	6.1
	RUR 88	92	0.36	7.8	17.0	26.4	48.8	0.6	1.3	2.1	5.0	6.3
URUGUAY	AM 81		0.35	10.1	16.2	22.8	50.9	1.3	2.5	4.0	9.8	5.0
	AM 89	95	0.34	10.5	15.8	23.3	50.3	1.3	2.3	3.8	9.4	4.8
	URB 81		0.35	10.5	16.4	23.3	49.8	1.0	2.0	3.2	8.0	4.7
	URB 89	86	0.34	11.1	16.0	20.4	52.5	0.9	1.7	2.6	6.9	4.7
VENEZUELA	AM 81		0.37	8.3	17.0	24.9	49.8	1.0	1.9	3.4	9.7	6.0
	AM 86	95	0.39	7.6	15.5	24.6	52.3	0.8	1.8	3.3	9.4	6.8
	URB 81		0.32	9.4	18.0	27.1	45.5	0.7	1.5	2.5	6.1	4.8
	URB 86	78	0.37	8.1	16.4	25.0	50.6	0.5	1.1	1.8	4.7	6.2
	RUR 81		0.29	10.2	19.0	26.6	44.3	0.5	1.1	1.8	4.5	4.4
	RUR 86	90	0.37	9.0	15.8	24.6	50.6	0.4	0.9	1.5	4.2	5.7

Fuente : CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

a/ Calculado a partir de los ingresos totales por hogar de los cuartiles extremos.

b/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río y Sao Paulo.

25. La caída del ingreso en Argentina, Costa Rica y Venezuela y su aumento en Brasil fue acompañada por incrementos de la desigualdad en cada uno de los contextos geográficos de esos países. En todos ellos los ingresos medios de los hogares pertenecientes a los cuartiles extremos de las respectivas distribuciones se distanciaron. La mayor desigualdad fue el resultado de una baja en el porcentaje de participación de los tres cuartiles de hogares de menores ingresos y de un alza en el cuartil superior, cambios que se resumen en el crecimiento de los coeficientes de concentración de Gini^{15/}. El nuevo perfil distributivo hizo que el ingreso promedio de la distribución en cada uno de los contextos geográficos se hiciera menos representativo de los ingresos del conjunto de los hogares. Así, por ejemplo, en el Gran Buenos Aires el porcentaje de hogares con ingresos inferiores al promedio creció de 66% a 74%, en tanto que en las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y Sao Paulo el porcentaje pasó de 73% a 78%, de forma tal que el ingreso promedio representa cada vez más a hogares de la parte superior de la distribución del ingreso. (Véanse los cuadros 13A a 13F al final del capítulo)

26. El crecimiento de la participación en el ingreso de los estratos altos en el total que caracterizó el aumento de la desigualdad no tuvo el mismo significado en todos los casos. En Brasil y Argentina el cambio de la participación en el ingreso en favor de los hogares del cuartil superior llevó a un crecimiento absoluto de los ingresos medios de ese cuartil tal como se aprecia en los valores del ingreso per cápita promedio en términos del valor de la línea de pobreza. (Véase el cuadro 7) En Costa Rica y Venezuela, en cambio, los aumentos de la participación de ese cuartil no llegaron a contrarrestar los efectos de la caída generalizada del ingreso, aunque como se verá más adelante, las cifras correspondientes a San José y Caracas indican que los hogares pertenecientes al 5% superior de esas áreas metropolitanas no habrían experimentado pérdidas absolutas de ingreso. Por otra parte, en Colombia y Uruguay no se produjeron cambios regresivos en la distribución. En el primer caso, los hogares urbanos de los tres primeros cuartiles habrían participado más que proporcionalmente en el incremento del ingreso que aquellos del cuartil superior, aunque los antecedentes disponibles muestran que junto con ello aumentaron más rápidamente los ingresos en los hogares ubicados en la cúspide de la pirámide distributiva (5% superior)^{16/}. En Uruguay el menor deterioro de los ingresos de los hogares del cuartil inferior de Montevideo y del interior urbano permitió que se revirtiera la tendencia a la concentración del ingreso observada entre 1981 y 1986. En este resultado influyeron tanto la disminución del desempleo abierto (en Montevideo el porcentaje de desocupación bajó de 15.5% en 1983 a 8.6% en 1989), como la recuperación de las remuneraciones medias reales que a partir de 1986 crecieron luego de haber experimentado caídas durante los cuatro años previos.

27. Con todo estos cambios en la estructura de la distribución del ingreso en los años ochenta no llegaron a modificar el ordenamiento de los países en la dimensión de la desigualdad. No obstante el fuerte deterioro experimentado por Argentina -tendencia que se venía dando desde comienzos de los años setenta -los países analizados siguieron presentando estructuras de distribución de ingreso muy diferentes: Argentina, Costa Rica, Uruguay y Venezuela muestran patrones distributivos urbanos significativamente más igualitarios que Brasil y Colombia. En aquellos, los hogares del primer cuartil captan entre 8% y 11% del ingreso total en tanto que en éstos alcanzan sólo a porcentajes comprendidos entre 4% y 6%. Los mayores niveles de pobreza absoluta de Brasil y Colombia reflejan, en este sentido, no sólo sus niveles algo menores de ingreso por habitante sino también el alto grado de desigualdad en su distribución.

B. DISTRIBUCION DE LAS PERDIDAS DE INGRESO (COSTOS DEL AJUSTE)
ENTRE DIFERENTES ESTRATOS.

28. Los cambios resultantes de la dispar evolución de los ingresos medios de los hogares de distintos estratos confirman el carácter regresivo que tuvo el ajuste en términos de la distribución de sus costos. La síntesis de los cambios en la distribución del ingreso que se presenta en el cuadro 8 muestra que mientras los hogares pertenecientes al 40% inferior de la distribución sufrieron pérdidas absolutas de ingreso en 11 de los 14 contextos geográficos de los seis países, los correspondientes al 5% superior vieron incrementados sus ingresos con excepción de los hogares de Montevideo y zonas urbanas no metropolitanas de Venezuela. En el Gran Buenos Aires el ingreso medio de ese estrato más alto creció en 19% en circunstancias que el ingreso del conjunto de los hogares se redujo en 6%. En San José los porcentajes fueron de 6% para el estrato superior y -10% para el total de hogares. En Caracas, 1% y -5%. (véase el cuadro 9)

29. Las pérdidas absolutas de ingreso y las relativas (en términos de su participación en el total) del 40% de hogares más pobres se explican básicamente por la reducción de las remuneraciones medias y de los salarios mínimos reales durante el período. Incluso en las áreas metropolitanas de Brasil (en que el ingreso de los hogares en 1987 fue 7% más alto que en 1979) se produjo una disminución del ingreso en ese grupo cercana a 11%. La proporción de asalariados con ingresos cercanos al salario mínimo y su reducción en alrededor de 25% en términos reales entre los años mencionados^{17/} explican el empobrecimiento de los hogares urbanos de Brasil.

30. El papel clave que desempeñaron los salarios reales en el ajuste interno y sus consecuencias en términos de aumento de la desigualdad queda de manifiesto, además, en las cifras del cuadro 10 que muestran la importancia relativa de esa corriente de ingresos en la formación del ingreso total de los hogares en cada

Cuadro 8

SINTESIS DE LOS CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION DEL INGRESO 1/
DE SEIS PAISES DE AMERICA LATINA EN LOS AÑOS OCHENTA

Ingreso promedio del total de hogares	Participación en el ingreso total e ingreso promedio de grupos de hogares seleccionados 2/					Distancias de ingreso entre grupos extremos		Grado de desigualdad global de la distribución (Coeficiente de Gini)	Disparidad de ingresos entre contextos geográficos (distancia respecto del ingreso promedio del área metropolitana)	
	10 % más bajo	40 % inferior	Tercer cuartil	15 % anterior al 10 % superior	10 % superior	5 % más alto	10 % superior			10% superior ----- 40% inferior
ARGENTINA (1980 - 1986) Gran Buenos Aires	D	D	D	D	A	A	A	A	A	-
BRASIL (1979 - 1987) Áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo	D	D	D	A	A	A	A	A	A	-
Resto urbano	D	D	D	A	A	A	A	A	A	A
Área rural	D	M	D	A	A	A	A	A	A	D
COLOMBIA (1980 - 1986) Bogotá, D.E.	A	M	A	M	A	A	A	A	D	-
Resto urbano	A	M	A	A	A	A	A	A	D	D
COSTA RICA (1981 - 1988) San José, A.M.	D	D	D	D	A	M	A	A	A	-
Resto urbano	D	M	D	D	A	A	A	A	A	A
Área rural	D	D	M	M	A	A	A	A	A	D
URUGUAY (1981 - 1989) Montevideo	D	M	A	A	D	D	D	D	D	-
Resto urbano	D	M	D	D	D	D	D	M	A	A
VENEZUELA (1981 - 1986) Caracas	D	D	D	D	A	A	A	A	A	-
Resto urbano	D	D	D	D	A	A	A	A	A	A
Área rural	D	D	D	D	D	D	D	A	A	A

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

1/ El cuadro se elaboró sobre la base de las distribuciones del ingreso de los hogares ordenados según su ingreso per cápita, previamente corregido y ajustado conforme al procedimiento general descrito en el Recuadro 4. La letra A indica aumento; la letra D indica disminución y la M indica un mantenimiento de los respectivos indicadores entre los años considerados.

2/ La letra de la izquierda de cada columna corresponde al cambio en el porcentaje de participación de cada grupo en el ingreso total. La de la derecha corresponde al cambio en el ingreso promedio de cada grupo.

Cuadro 9

CAMBIOS EN EL INGRESO PROMEDIO DE LOS HOGARES
DE SEIS PAISES DE AMERICA LATINA

	Total hogares	Decil superior	5 % más alto
ARGENTINA (1980 - 1986)			
Gran Buenos Aires	-6	11	19
BRASIL (1979 - 1987)			
Areas metropolitanas de Río de Janeiro y Sao Paulo	7	14	26
Resto urbano	0	9	12
Area rural	15	31	37
COLOMBIA (1980 - 1986)			
Bogotá, D.E.	10	9	16
Resto urbano	25	23	28
COSTA RICA (1981 - 1988)			
San José, A.M.	-10	-1	6
Resto urbano	-14	-7	-1
Area rural	-8	-12	-8
URUGUAY (1981 - 1989)			
Uruguay	-5	-4	-4
Resto urbano	-14	-10	-3
VENEZUELA			
Caracas	-5	-4	1
Resto urbano	-22	-20	-18
Area rural	-10	-6	0

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

Cuadro 10

FORMACION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES SEGUN
CUARTILES DE INGRESO FAMILIAR

		Porcentaje del ingreso total del hogar proveniente de : a/														
		Sueldos y salarios					Ingresos por trabajo independiente					Transferencias (Jubilaciones y pensiones)				
		Cuartiles				Total	Cuartiles				Total	Cuartiles				Total
		1	2	3	4		1	2	3	4		1	2	3	4	
ARGENTINA	AM 80	50	42	43	40	44	7	16	25	38	22	30	30	15	12	22
	AM 86	40	40	49	47	44	12	16	21	35	21	29	32	16	8	21
BRASIL	AM 79 b/	69	70	63	51	63	9	14	19	26	17	14	14	14	16	14
	AM 87 b/	60	68	65	52	61	13	15	19	24	18	20	16	15	17	17
	URB 79	58	58	56	47	54	17	22	27	34	25	17	19	15	14	16
	URB 87	51	61	59	48	55	17	21	26	32	24	25	17	14	14	17
	RUR 79	34	44	42	35	39	55	46	40	46	47	5	10	17	17	12
	RUR 87	38	45	48	41	43	43	36	41	50	42	13	19	11	8	13
COLOMBIA	AM 80	61	59	58	46	56	22	30	28	35	29	10	9	7	3	7
	AM 86	64	61	54	40	55	19	26	29	36	28	11	12	12	13	12
	URB 80	58	54	52	40	51	17	31	32	42	31	16	12	9	4	10
	URB 86	60	57	50	41	52	18	29	34	37	30	14	13	12	12	13
COSTA RICA	AM 81	65	62	65	57	62	10	15	17	27	17	19	14	7	6	11
	AM 88	60	69	63	60	63	13	18	21	22	18	14	9	10	10	11
	URB 81	63	60	60	59	61	11	19	22	28	20	20	12	7	5	11
	URB 88	62	60	61	54	59	16	17	25	29	21	18	7	8	11	11
	RUR 81	52	68	58	50	57	8	19	24	40	23	36	8	5	1	12
	RUR 88	48	70	60	51	57	22	21	31	40	28	14	4	4	3	6
URUGUAY	AM 81	62	55	51	32	50	7	12	19	38	19	29	31	26	22	27
	AM 89	55	52	50	32	47	10	12	19	38	20	34	34	27	21	29
	URB 81	62	53	46	30	49	8	9	17	40	18	28	36	35	23	30
	URB 89	54	50	42	33	45	12	13	19	42	21	33	37	37	20	32
VENEZUELA	AM 81	61	70	77	75	71	22	21	16	17	19	17	9	3	1	8
	AM 86	57	74	72	63	66	16	21	22	27	22	27	4	2	1	8
	URB 81	45	63	69	69	61	30	27	26	24	27	25	10	4	2	10
	URB 86	45	63	66	58	58	24	26	30	35	29	31	11	3	2	11
	RUR 81	24	45	49	56	44	60	47	41	39	47	16	8	10	3	9
	RUR 86	31	46	46	42	41	48	44	43	54	48	21	10	10	3	11

Fuente : CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

Los porcentajes no suman 100% porque no se han incluido otras corrientes de ingreso.
Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y Sao Paulo.

uno de los grupos cuartílicos. Alrededor de 1980, en las áreas metropolitanas de todos los países (con excepción de Argentina) más de 60% del ingreso total de los hogares con ingresos inferiores a la mediana provenía de sueldos y salarios, porcentaje que se redujo en los años ochenta en una mayor proporción en los hogares del cuartil más pobre. En estos hogares la disminución de los ingresos totales provenientes de sueldos y salarios fue acompañada de una disminución de los ingresos del trabajo aportados por el jefe de hogar y un aumento correlativo del total de ingresos no provenientes de salarios. La excepción la constituyen los hogares de los dos cuartiles inferiores de Río de Janeiro y Sao Paulo en los que el ingreso aportado por el jefe de hogar aumentó entre ambos años, conjuntamente con el ingreso del conjunto de los hogares. (Véanse los cuadros 10 y 11) Los promedios de personas ocupadas por hogar muestran, sin embargo, que la incorporación de otros miembros del hogar a la fuerza de trabajo en ese estrato más bajo, no logró compensar -en términos del número de aportantes de ingreso al hogar- el aumento del desempleo abierto.

31. Los cambios de los promedios de personas ocupadas por hogar y de número total de residentes en los mismos, indican que en los países donde los efectos de la crisis fueron más severos, la incorporación de nuevos miembros del hogar a la fuerza de trabajo en el estrato más bajo, no logró compensar la reducción del número total de aportantes de ingreso derivada del aumento de desempleo abierto. Los antecedentes que se presentan en el cuadro 12 muestran que no obstante se redujo el tamaño medio de los hogares del primer cuartil (más pobre) de la distribución de ingreso, la caída proporcionalmente mayor del número de personas ocupadas elevó la "carga económica" de los aportantes de ingreso (número de personas por ocupado en el hogar) en ocho de los catorce contextos geográficos de los seis países. Las excepciones corresponden a las áreas metropolitanas de Brasil (Río de Janeiro y Sao Paulo) y de Colombia y las zonas urbanas de Uruguay, donde el número de ocupados por hogar en el estrato más pobre se mantuvo entre los años considerados. A diferencia de los restantes casos, el aumento del promedio de personas por ocupado en los hogares de ese estrato en el Gran Buenos Aires se debe al crecimiento del tamaño medio de los hogares por cuanto entre 1980 y 1986 no varió el promedio de 0.9 ocupados por hogar. No se dispone de antecedentes para sustentar en este caso alguna hipótesis respecto de si el crecimiento del número de residentes en los hogares del primer cuartil respondió al fenómeno del "allegamiento" durante la crisis como estrategia para complementar ingresos o enfrentar las dificultades de acceso a la vivienda.

32. Los hogares pertenecientes a estratos intermedios de la distribución del ingreso (tercer cuartil y 15% anterior al 10% superior)^{18/} tuvieron también pérdidas importantes, especialmente el primer grupo, el que salvo en Colombia, Brasil (rural) y Montevideo, experimentó caídas de ingreso tanto relativas (de su participación) como absolutas. Los hogares del 15% anterior al

Cuadro 11

INGRESO APORTADO POR EL JEFE DE HOGAR
SEGUN CUARTILES DE INGRESO FAMILIAR

		Porcentaje del ingreso total del hogar aportado por el jefe a/				
		Cuartiles				Total
		1	2	3	4	
ARGENTINA	AM 80	53	50	55	59	54
	AM 86	50	47	53	62	53
BRASIL	AM 79 b/	62	60	57	59	59
	AM 87 b/	73	73	71	75	73
	URB 79	60	57	58	60	59
	URB 87	74	73	72	76	74
	RUR 79	80	74	63	62	70
	RUR 87	83	80	77	80	80
COLOMBIA	AM 80	67	60	53	58	60
	AM 86	58	54	46	45	51
	URB 80	53	56	52	57	55
	URB 86	51	56	48	47	50
COSTA RICA	AM 81	51	60	60	59	57
	AM 88	56	58	54	53	55
	URB 81	47	61	60	59	57
	URB 88	58	55	56	50	55
	RUR 81	37	70	68	72	62
	RUR 88	55	70	61	61	62
URUGUAY	AM 81	48	41	46	51	46
	AM 89	44	41	44	52	45
	URB 81	53	42	40	53	47
	URB 89	49	41	40	53	46
VENEZUELA	AM 81	62	62	58	64	61
	AM 86	50	58	56	62	57
	URB 81	53	59	59	60	58
	URB 86	48	59	62	61	58
	RUR 81	73	73	62	68	69
	RUR 86	65	68	63	70	66

Fuente : CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

- a/ Se refiere a ingresos primarios del trabajo (sueldos y salarios e ingresos por trabajo independiente) aportado al hogar por el jefe.
b/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y Sao Paulo.

Cuadro 12

PROMEDIO DE OCUPADOS Y DE NUMERO DE PERSONAS POR OCUPADO EN EL HOGAR
SEGUN CUARTILES DE INGRESO FAMILIAR

		Número de personas ocupadas en el hogar					Número de personas por ocupado en el hogar				
		Cuartiles				Total	Cuartiles				Total
		1	2	3	4		1	2	3	4	
ARGENTINA	AM 80	0.9	1.2	1.6	1.6	1.3	4.5	3.1	2.1	1.9	2.6
	AM 86	0.9	1.1	1.6	1.7	1.3	4.8	3.0	2.1	1.8	2.6
BRASIL	AM 79 a/	1.3	1.7	1.7	1.6	1.6	3.7	2.5	2.1	1.9	2.5
	AM 87 a/	1.2	1.6	1.7	1.6	1.5	3.5	2.3	2.0	1.8	2.3
	URB 79	1.3	1.6	1.8	1.8	1.6	4.1	2.9	2.3	2.0	2.7
	URB 87	1.2	1.7	1.8	1.7	1.6	4.1	2.9	2.3	2.0	2.7
	RUR 79	2.1	2.1	2.0	1.9	2.0	3.1	2.6	2.2	2.0	2.5
	RUR 87	1.8	1.9	2.0	2.0	1.9	3.8	2.5	2.1	2.0	2.5
COLOMBIA	AM 80	1.2	1.7	1.9	1.8	1.6	4.4	3.0	2.3	2.2	2.8
	AM 86	1.2	1.6	1.9	1.9	1.7	4.0	2.9	2.3	1.9	2.7
	URB 80	1.4	1.8	2.0	1.9	1.8	4.4	3.1	2.6	2.2	3.0
	URB 86	1.2	1.5	1.8	1.8	1.6	4.6	3.4	2.6	2.1	3.0
COSTA RICA	AM 81	1.3	1.3	1.5	1.7	1.5	3.9	3.3	2.7	2.1	2.9
	AM 88	1.0	1.7	1.9	1.9	1.6	4.7	2.8	2.3	1.9	2.7
	URB 81	1.4	1.5	1.5	1.7	1.5	4.1	3.2	3.0	2.1	3.1
	URB 88	1.1	1.4	1.8	1.9	1.6	4.3	3.3	2.4	1.9	2.8
	RUR 81	1.3	1.8	1.6	1.7	1.6	4.5	3.3	3.2	2.3	3.2
	RUR 88	1.1	1.6	1.9	2.1	1.6	4.7	3.3	2.5	1.9	2.9
URUGUAY	AM 81	1.3	1.4	1.4	1.4	1.4	3.3	2.5	2.2	2.0	2.5
	AM 89	1.3	1.4	1.5	1.4	1.4	3.2	2.4	2.0	1.9	2.3
	URB 81	1.2	1.1	1.2	1.3	1.2	3.8	3.0	2.6	2.1	2.9
	URB 89	1.2	1.2	1.2	1.4	1.3	3.7	2.7	2.3	1.9	2.6
VENEZUELA	AM 81	1.2	1.6	2.0	1.9	1.7	4.9	3.1	2.3	1.9	2.8
	AM 86	1.0	1.8	2.1	1.9	1.7	5.2	2.9	2.1	1.9	2.7
	URB 81	1.1	1.6	1.9	2.0	1.6	6.1	3.8	2.9	2.1	3.4
	URB 86	0.9	1.5	1.8	2.0	1.6	6.7	3.9	2.9	2.1	3.4
	RUR 81	1.3	1.5	1.6	1.8	1.6	5.4	4.0	3.0	2.1	3.5
	RUR 86	1.3	1.5	1.7	1.8	1.6	5.3	4.0	3.0	2.1	3.4

Fuente : CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

a/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y Sao Paulo.

10% superior de la distribución -aquellos que durante el período de crecimiento normalmente se incorporan a la expansión del ingreso y al aumento y diversificación del consumo -también experimentaron pérdidas en cuatro de los seis países. Las excepciones son Brasil y Colombia, los únicos que mostraron crecimiento del ingreso nacional por habitante entre los años considerados.

33. Si bien hay evidencia que indica que las disparidades urbano-rurales durante los años ochenta disminuyeron debido al menor deterioro relativo (o mejoramiento absoluto) del ingreso de los hogares rurales en comparación con los urbanos^{19/}, las desigualdades entre contextos geográficos urbanos (entre áreas metropolitanas y resto urbano) crecieron significativamente, contribuyendo a acrecentar la desigualdad total. El crecimiento de los ingresos urbanos de Brasil distanció a los hogares de Sao Paulo y Río de Janeiro del resto; en Costa Rica la disminución del ingreso de los hogares no metropolitanos (-14%) fue mayor que la caída correspondiente en San José (-10%); en Uruguay la caída de los ingresos medios de Montevideo fue de 5%, en tanto que en el interior urbano fue 14%, en Venezuela el distanciamiento del resto urbano respecto de Caracas fue mayor aún. (Véase cuadro 7) No se dispone de antecedentes para avalar hipótesis respecto de la forma como se transmitieron o difundieron los efectos de la crisis y el ajuste interno entre las distintas zonas urbanas de los países^{20/}. Sin embargo, el mayor aumento de las disparidades de ingresos entre los cuartiles extremos de la distribución en el resto urbano en comparación con las áreas metropolitanas, junto con los menores ingresos absolutos de los hogares no metropolitanos, revelan nuevamente que las pérdidas mayores (o los crecimientos menores) correspondieron durante el período a los perceptores de ingreso de los estratos más pobres de los centros urbanos menores.

Cuadro 13A

ARGENTINA : DISTRIBUCION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES
ORDENADOS SEGUN INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

PERCENTILES DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR PER CAPITA	Gran Buenos Aires					
	1980			1986		
	%Y	YPC 1/ ----- VLP	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%Y	YPC 1/ ----- VLP	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)
PRIMER CUARTIL	9.3	1.3	37.1	8.8	1.1	35.2
10 % más pobre	(2.8)	(0.8)	(27.7)	(2.0)	(0.7)	(19.2)
SEGUNDO CUARTIL	15.8	2.4	63.2	14.4	2.1	57.5
40 % más pobre	(17.7)	(1.6)	(44.1)	(16.2)	(1.4)	(40.6)
TERCER CUARTIL	24.1	3.9	96.7	22.3	3.5	89.1
CUARTO CUARTIL	50.8	10.1	203.0	54.5	10.5	218.1
10 % más rico	(29.8)	(15.9)	(297.6)	(34.5)	(17.7)	(345.3)
5 % más rico	(20.0)	(22.7)	(399.8)	(24.9)	(26.9)	(499.1)
TOTAL	100.0	4.6	100.0	100.0	4.3	100.0
-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Coef. de Gini 2/	0.365			0.406		
10% más rico/ 10% más pobre		10.8			18.0	
10% más rico/ 40% más pobre		6.8			8.5	
25% más rico/ 25% más pobre		5.5			6.2	
Hogares con ingreso inferior al promedio (%)	66			74		

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

1/ Ingreso per cápita promedio de los hogares de cada grupo expresado en términos del valor de la línea de pobreza.

2/ Calculado a partir de la distribución por deciles.

BRASIL : DISTRIBUCION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES
ORDENADOS SEGUN INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

PERCENTILES DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR PER CAPITA	Areas metropolitanas de Rio de Janeiro y Sao Paulo						Resto urbano						Area rural					
	1979			1987			1979			1987			1979			1987		
	%	YPC / ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%	YPC / ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%	YPC / ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%	YPC / ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%	YPC / ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%	YPC / ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)
PRIMER CUARTIL	5.6	0.7	26.5	4.9	0.6	19.5	5.6	0.5	22.5	4.4	0.4	17.5	8.1	0.3	32.4	6.6	0.3	26.3
10 % más pobre	(1.4)	(0.4)	(16.9)	(1.0)	(0.3)	(10.4)	(1.4)	(0.3)	(13.5)	(1.0)	(0.2)	(10.0)	(1.9)	(0.1)	(19.1)	(1.5)	(0.1)	(15.3)
SEGUNDO CUARTIL	12.1	1.5	52.6	10.4	1.4	41.8	11.5	1.1	46.0	10.3	1.0	41.4	15.5	0.6	61.9	13.1	0.7	53.0
40 % más pobre	(12.7)	(1.0)	(34.1)	(10.4)	(0.9)	(25.9)	(12.0)	(0.6)	(30.1)	(9.9)	(0.6)	(24.8)	(16.6)	(0.4)	(41.4)	(13.9)	(0.4)	(34.8)
TERCER CUARTIL	20.1	2.9	84.5	18.1	2.8	72.3	19.7	2.1	78.9	19.1	2.0	76.7	22.3	1.0	89.1	20.0	1.1	79.5
CUARTO CUARTIL	62.1	11.7	236.4	66.6	13.1	266.4	63.3	8.2	252.6	66.0	8.7	264.4	54.1	3.2	216.6	60.3	4.1	241.1
10 % más rico	(41.5)	(20.9)	(364.8)	(45.1)	(23.9)	(450.5)	(40.2)	(14.0)	(403.0)	(43.0)	(15.2)	(430.7)	(34.7)	(5.4)	(346.5)	(40.0)	(7.1)	(400.1)
5 % más rico	(26.9)	(29.0)	(472.5)	(32.3)	(36.4)	(646.0)	(26.9)	(19.8)	(539.2)	(29.5)	(22.1)	(591.4)	(24.4)	(7.9)	(487.2)	(29.3)	(10.8)	(585.3)
TOTAL	100.0	4.2	100.0	100.0	4.5	100.0	100.0	3.0	100.0	100.0	3.0	100.0	100.0	1.3	100.0	100.0	1.5	100.0
Coef. de Gini 2/	0.518			0.540			0.501			0.538			0.407			0.472		
10% más rico/ 10% más pobre	37.3			43.5			29.9			43.0			18.2			26.1		
10% más rico/ 40% más pobre	17.1			17.4			13.4			17.4			8.4			11.5		
25% más rico/ 25% más pobre	8.9			13.7			11.2			15.1			6.7			9.2		
Hogares con ingreso inferior al promedio (%)	73			78			75			75			72			75		

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

1/ Ingreso per cápita promedio de los hogares de cada grupo expresado en términos del valor de la línea de pobreza.

2/ Calculado a partir de la distribución por deciles.

Cuadro 13C

COLOMBIA : DISTRIBUCION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES
ORDENADOS SEGUN INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

PERCENTILES DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR PER CAPITA	Bogotá, D.E.				Resto urbano				
	1980		1986		1980		1986		
	%Y	YPC 1/ ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%Y	YPC 1/ ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%Y	YPC 1/ ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)
PRIMER CUARTIL	5.7	0.3	22.7	5.8	0.4	23.2	5.3	0.3	21.2
10 % más pobre	(1.2)	(0.2)	(12.3)	(1.1)	(0.2)	(10.6)	(0.8)	(0.1)	(7.8)
SEGUNDO CUARTIL	12.4	1.0	49.5	13.0	1.1	52.1	13.1	0.7	52.4
40 % más pobre	(12.5)	(0.5)	(31.3)	(12.7)	(0.6)	(31.7)	(12.6)	(0.4)	(31.4)
TERCER CUARTIL	21.8	1.9	87.4	22.1	2.0	88.2	22.3	1.3	89.2
CUARTO CUARTIL	60.1	5.2	240.4	59.1	6.2	236.5	59.3	4.0	237.2
10 % más rico	(37.7)	(12.9)	(377.4)	(36.7)	(13.0)	(367.1)	(37.1)	(6.8)	(370.9)
5 % más rico	(23.9)	(16.2)	(478.0)	(24.2)	(16.4)	(485.2)	(24.3)	(9.9)	(486.8)
TOTAL	100.0	2.1	100.0	100.0	2.3	100.0	100.0	1.6	100.0
-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----
Coef. de Gini 2/	0.484			0.467			0.472		
10% más rico/ 10% más pobre	30.7		34.8			47.4			41.9
10% más rico/ 40% más pobre	12.1		11.6			11.8			10.4
25% más rico/ 25% más pobre	10.6		10.2			11.2			10.3
Hogares con ingreso inferior al promedio (%)	75		73			72			72

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

1/ Ingreso per cápita promedio de los hogares de cada grupo expresado en términos del valor de la línea de pobreza.

2/ Calculado a partir de la distribución por deciles.

Cuadro 13D

COSTA RICA : DISTRIBUCION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES
ORDENADOS SEGUN INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

PERCENTILES DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR PER CAPITA	San José, A.M.				Resto urbano				Area rural			
	1981		1988		1981		1988		1981		1988	
	%Y	YPC 1/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%Y	YPC 1/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%Y	YPC 1/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%Y	YPC 1/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%Y	YPC 1/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	%Y	YPC 1/ Ingreso promedio por hogar (prom.=100)
PRIMER CUARTIL	9.3	37.1	8.5	33.8	9.6	38.1	8.5	35.7	7.9	31.5	7.8	31.1
10 % más pobre	(2.2)	(0.5)	(2.3)	(23.4)	(2.2)	(0.4)	(2.2)	(22.3)	(2.2)	(0.4)	(1.8)	(18.4)
SEGUNDO CUARTIL	16.1	65.7	16.5	65.8	17.5	68.8	16.2	63.6	17.3	69.4	17.0	67.9
40 % más pobre	(18.7)	(47.1)	(17.2)	(42.8)	(19.0)	(47.5)	(17.1)	(42.8)	(17.2)	(0.8)	(17.0)	(42.6)
TERCER CUARTIL	27.1	107.1	25.8	103.6	27.1	109.9	25.2	100.4	26.4	105.4	26.4	105.6
CUARTO CUARTIL	47.5	190.1	49.3	196.9	45.8	183.2	50.1	200.3	48.4	193.7	48.8	195.5
10 % más rico	(23.7)	(9.5)	(26.8)	(267.6)	(22.5)	(8.5)	(27.6)	(275.6)	(25.6)	(8.6)	(26.3)	(262.8)
5 % más rico	(14.1)	(11.9)	(17.2)	(343.6)	(12.6)	(10.6)	(17.9)	(360.2)	(15.3)	(11.0)	(16.8)	(337.0)
TOTAL	100.0	3.0	100.0	100.0	100.0	2.8	100.0	100.0	100.0	2.5	100.0	100.0
Coef. de Gini 2/	0.338		0.361		0.317		0.362		0.355		0.358	
10% más rico/ 10% más pobre	10.9		11.5		10.1		12.4		11.8		14.3	
10% más rico/ 40% más pobre	5.0		6.2		4.7		6.4		6.0		6.2	
25% más rico/ 25% más pobre	5.1		5.8		4.8		5.6		6.1		6.3	
Hogares con ingreso inferior al promedio (%)	66		68		66		67		66		66	

fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

/ Ingreso per cápita promedio de los hogares de cada grupo expresado en términos del valor de la línea de pobreza.
/ Calculado a partir de la distribución por deciles.

Cuadro 13E

URUGUAY : DISTRIBUCION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES
ORDENADOS SEGUN INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

PERCENTILES DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR PER CAPITA	Montevideo				Interior urbano				
	1981		1989		1981		1989		
	% YPC 1/ ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	% YPC 1/ ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	% YPC 1/ ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	% YPC 1/ ----- VLP (prom.=100)	Ingreso promedio por hogar (prom.=100)	
PRIMER CUARTIL	10.1	1.3	40.6	10.5	1.3	42.0	11.1	0.9	44.3
10 % más pobre	(3.1)	(0.9)	(30.9)	(3.4)	(0.9)	(34.0)	(3.6)	(0.6)	(36.3)
SEGUNDO CUARTIL	16.2	2.5	64.7	15.8	2.3	63.3	16.0	1.7	64.1
40 % más pobre	(19.1)	(1.7)	(47.8)	(19.3)	(1.6)	(48.4)	(20.1)	(1.1)	(50.1)
TERCER CUARTIL	22.8	4.0	91.1	23.3	3.8	93.3	20.4	2.6	81.4
CUARTO CUARTIL	50.9	9.8	203.6	50.3	9.4	201.4	52.5	6.9	210.2
10 % más rico	(28.8)	(14.7)	(287.7)	(27.9)	(14.1)	(278.9)	(32.9)	(11.0)	(328.7)
5 % más rico	(18.0)	(19.6)	(361.3)	(17.7)	(18.9)	(354.3)	(23.1)	(15.7)	(463.0)
TOTAL	100.0	4.4	100.0	100.0	4.2	100.0	100.0	3.0	100.0
=====									
Coef. de Gini 2/	0.354			0.345			0.342		0.360
10% más rico/ 10% más pobre		9.3			8.2			9.1	
10% más rico/ 40% más pobre		6.0			5.8			5.7	
25% más rico/ 25% más pobre		5.0			4.8			4.7	
Hogares con ingreso inferior al promedio (%)		68			69			67	
									72

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

1/ Ingreso per cápita promedio de los hogares de cada grupo expresado en términos del valor de la línea de pobreza.

2/ Calculado a partir de la distribución por deciles.

VENEZUELA : DISTRIBUCION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES
ORDENADOS SEGUN INGRESO FAMILIAR PER CAPITA

PERCENTILES DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR PER CAPITA	Caracas, A.M.				Resto urbano				Area rural									
	1981		1986		1981		1986		1981		1986							
	%Y	YPC 1/ Ingreso promedio VLP por hogar (prom.=100)	%Y	YPC 1/ Ingreso promedio VLP por hogar (prom.=100)	%Y	YPC 1/ Ingreso promedio VLP por hogar (prom.=100)	%Y	YPC 1/ Ingreso promedio VLP por hogar (prom.=100)	%Y	YPC 1/ Ingreso promedio VLP por hogar (prom.=100)	%Y	YPC 1/ Ingreso promedio VLP por hogar (prom.=100)						
PRIMER CUARTIL	8.3	1.0	33.3	7.6	0.8	30.6	9.4	0.7	37.6	8.1	0.5	32.4	10.2	0.5	40.5	9.0	0.4	35.8
10 % más pobre	(2.1)	(0.6)	(21.0)	(1.9)	(0.5)	(19.1)	(2.4)	(0.5)	(23.9)	(1.9)	(0.3)	(18.6)	(3.1)	(0.4)	(30.5)	(2.6)	(0.3)	(26.1)
SEGUNDO CUARTIL	17.0	1.9	67.8	15.5	1.8	61.8	18.0	1.5	71.9	16.4	1.1	65.6	19.0	1.1	76.5	15.8	0.9	63.3
40 % más pobre	(18.3)	(1.2)	(45.8)	(15.8)	(1.1)	(39.5)	(19.8)	(1.0)	(49.6)	(17.2)	(0.7)	(43.3)	(20.5)	(0.7)	(50.9)	(17.6)	(0.6)	(44.2)
TERCER CUARTIL	24.9	3.4	99.6	24.6	3.3	98.5	27.1	2.5	108.5	25.0	1.8	99.7	26.6	1.8	106.1	24.6	1.5	98.4
CUARTO CUARTIL	49.8	9.7	199.3	52.3	9.4	209.0	45.5	6.1	182.0	50.6	4.7	202.3	44.3	4.5	176.9	50.6	4.2	202.5
10 % más rico	(24.2)	(13.9)	(242.0)	(28.4)	(13.3)	(283.8)	(21.9)	(8.9)	(219.9)	(27.6)	(7.1)	(277.8)	(20.5)	(6.7)	(205.1)	(29.2)	(6.3)	(296.5)
5 % más rico	(15.1)	(17.2)	(302.0)	(17.6)	(17.3)	(350.5)	(12.1)	(11.4)	(242.1)	(17.2)	(9.3)	(345.5)	(11.7)	(8.8)	(233.6)	(19.5)	(8.8)	(392.0)
TOTAL	100.0	4.0	100.0	100.0	3.8	100.0	100.0	2.7	100.0	100.0	2.1	100.0	100.0	2.0	100.0	100.0	1.8	100.0
Coef. de Gini 2/	0.365			0.389			0.316			0.373			0.288			0.370		
10% más rico/ 10% más pobre	11.5			14.9			9.2			14.9			6.7			11.4		
10% más rico/ 10% más pobre	5.3			7.2			4.4			6.4			4.0			6.7		
25% más rico/ 25% más pobre	6.0			6.8			4.8			6.2			4.4			5.7		
hogares con ingreso inferior al promedio (%)	64			67			67			67			67			69		

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

1/ Ingreso per cápita promedio de los hogares de cada grupo expresado en términos del valor de la línea de pobreza.
2/ Calculado a partir de la distribución por deciles.

III. POBREZA

34. Los altos porcentajes de población en situación de pobreza constituyen una de las características de las modalidades de desarrollo latinoamericano y caribeño, estrechamente asociada por demás a la mala distribución del ingreso. Este fenómeno ha sido motivo de preocupación de la Secretaría de la CEPAL desde los años 70. En efecto, en un primer estudio sobre el tema se pudo constatar que hacia 1970 alrededor de un 40% de la población latinoamericana vivía en situación de pobreza. Son estas características de desigualdad en la distribución del ingreso y de altos porcentajes de población que no logra satisfacer sus necesidades básicas, los que quitan representatividad al ingreso por habitante como indicador único del desarrollo latinoamericano pues no representa a grupos significativos de la población y oculta el problema de una pobreza másiva.

35. El examen de la distribución espacial de las situaciones de pobreza demostró, además, que en 1970 las más altas incidencias se daban en el medio rural y que el total de pobres rurales superaba a los urbanos. No debe entonces extrañar que mientras perduró el crecimiento económico y la capacidad de absorción de empleo de las zonas urbanas, el proceso de urbanización trajo consigo una reducción de los índices de pobreza. De este modo, entre 1970 y 1980 el porcentaje de pobreza de redujo de 40% a 35%.^{21/} (Véase el cuadro 14)

36. Los años 80 significaron una reversión de esa tendencia a la disminución. En efecto, como ya se explicó en el capítulo sobre empleo, durante esos años se redujo considerablemente la capacidad de absorción del empleo urbano, aumentando la desocupación abierta y produciéndose un desplazamiento de parte de la fuerza de trabajo desde ocupaciones de mayor a menor productividad. Simultáneamente, se redujeron los salarios. Todos estos factores contribuyeron a aumentar los problemas de pobreza en el medio urbano. De otro lado, el crecimiento del sector agropecuario, donde la productividad promedio suele ser muy baja, fue relativamente alto frente al estancamiento de la mayoría de los sectores productivos urbanos. Aunque no se tienen aún cifras definitivas de la migración rural-urbana, todo indica que su ritmo se habría reducido. Así, en el medio rural los fenómenos no tuvieron el mismo sentido o al menos la intensidad que en el área urbana.

A. EVOLUCION DE LA MAGNITUD DE LA POBREZA EN DIEZ
PAISES LATINOAMERICANOS

37. Como resultado de esos cambios, en los diez países examinados, los mayores aumentos de pobreza e indigencia se produjeron en las áreas metropolitanas y urbanas en general, en contraste con lo sucedido en el área rural donde en cinco países (Brasil, Colombia,

Cuadro 14
 AMERICA LATINA: ESTIMACIONES DE POBREZA E INDIGENCIA,
 1970, 1980, 1986

P O B R E Z A			I N D I G E N C I A		
1970	1980	1986	1970	1980	1986

(Porcentajes)

H O G A R E S

AMERICA LATINA

Nacional	40	35	37	19	15	17
Urbano	26	25	30	10	9	11
Rural	62	54	53	34	28	30

P O B L A C I O N

AMERICA LATINA

Nacional	-	41	43	-	19	21
Urbano	-	30	36	-	11	14
Rural	-	60	60	-	33	36

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

Panamá, Uruguay y Venezuela) se mantuvo o se redujo el porcentaje de pobreza rural. (Véanse los cuadros 15 y 16) El total de pobres en las zonas urbanas superaba en 1986 a los pobres en zonas

rurales. Las tendencias expuestas ponen en evidencia que el fenómeno de la pobreza en América Latina se está transformando en un problema predominantemente urbano. Con todo, no obstante que la pobreza creció relativamente más en las zonas urbanas el grado de severidad de la misma continuó siendo mayor en las zonas rurales: en éstas, tanto en 1980 como alrededor de 1986 cerca de 55% del total de pobres eran extremadamente pobres o indigentes, mientras que en las zonas urbanas alcanzaba a 35%.

EL METODO UTILIZADO PARA EFECTUAR LAS ESTIMACIONES DE POBREZA

Las estimaciones de pobreza absoluta que se presentan en este Informe fueron realizadas por la CEPAL mediante el "método de ingreso", basado en el cálculo de líneas de pobreza. Estas representan el monto de ingreso que permite que cada hogar satisfaga las necesidades básicas de todos sus miembros. La determinación de la línea de pobreza para cada país y zona geográfica se basó en la estimación del costo de una canasta básica de alimentos que cubre las necesidades nutricionales de la población, considera sus hábitos de consumo, así como la disponibilidad efectiva de alimentos en el país y sus precios relativos. Al valor de esta canasta se le adicionó una estimación de los recursos requeridos por los hogares para satisfacer el conjunto de las necesidades básicas no alimentarias.

Se denomina línea de indigencia al costo de la canasta básica alimentaria e indigentes (o extremadamente pobres) a las personas que residen en hogares cuyos ingresos son tan bajos que aunque lo destinaran íntegramente a comprar alimentos no lograrían satisfacer adecuadamente las necesidades nutricionales de todos sus miembros. El valor de la línea de pobreza para las zonas urbanas se obtuvo duplicando el valor de la línea de indigencia, en tanto que para las rurales se obtuvo incrementando en un 75% el presupuesto básico de alimentación.

El cálculo de las líneas de indigencia tomó en cuenta las diferencias de precios de los alimentos entre las áreas metropolitanas y las restantes zonas urbanas y rurales. En general, las canastas básicas de alimentos de las zonas urbanas no metropolitanas se estimaron con precios 5% inferiores a los de éstas y las rurales con precios 25% más bajos que los metropolitanos.

Los porcentajes de hogares y de población pobre e indigente se obtuvieron contrastando el valor mensual per cápita del presupuesto total con el ingreso total de cada hogar expresado también en términos per cápita. Los índices nacionales de pobreza e indigencia se calcularon como promedios ponderados de los índices de cada área geográfica y están, por eso mismo, influidos no sólo por la incidencia de la pobreza en cada una de ellas, sino también por la importancia relativa de esas áreas dentro de la población total de cada país.

38. Cifras relativas a las personas que pertenecen a las familias pobres e indigentes - más altas en todos los casos que las medidas a nivel de hogares debido al mayor tamaño medio de las familias pobres en relación a las no pobres- indican para los diez países estudiados un incremento de cerca de 20 millones de personas en situación de pobreza (de 110 millones alrededor de 1980 a 130 millones alrededor de 1986). Como se señaló, este aumento fue acompañado de un cambio importante en su distribución al interior de los países, entre zonas urbanas y rurales. Así, mientras en 1980 el 49% de los pobres residía en zonas urbanas (54 millones de personas) en 1986 este porcentaje se elevó a 59% (76 millones).

39. En el examen de los cambios en la magnitud de la pobreza absoluta durante los años ochenta debe tenerse presente, sin embargo, que el periodo cubierto en cada país,

Cuadro 15

PAIS/año	PORCENTAJE DE HOGARES BAJO LA LINEA DE INDIGENCIA				
	Area Metropolitana	Resto Area Urbana	Total Area Urbana	Area Rural	Total País
ARGENTINA	1970	-	-	1	1
	1980	1	2	2	2
	1986	3	4	3	4
BRASIL	1970	-	-	15	42
	1979	6 a/	12	10	35
	1987	8 a/	16	13	34
COLOMBIA	1970	-	-	14	23
	1980	10	14	13	22
	1986	11	16	15	22
COSTA RICA	1970	-	-	5	7
	1981	5	6	5	8
	1988	5	6	6	10
GUATEMALA	1970	-	-	-	-
	1980	5	19	13	44
	1986	20	31	28	53
MEXICO	1970	-	-	6	18
	1977	b/	b/	b/	b/
	1984	c/	c/	6	19
PANAMA	1970	-	-	-	-
	1979	12	19	14	27
	1986	11	19	13	22
PERU	1970	-	-	8	39
	1979	9	15	12	37
	1986	11	22	16	39
URUGUAY	1970	-	-	4	-
	1981	1	3	2	7
	1986	2	4	3	8
	1989	1	2	2	8
VENEZUELA	1970	-	-	6	19
	1981	3	6	5	15
	1986	4	9	8	14

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones. Las estimaciones para 1970 se tomaron de O. Altimir, "La dimensión de la pobreza en América Latina", Naciones Unidas, cuadernos de la CEPAL, N° 27, Santiago, Chile, 1979.

- a/ Promedio ponderado de las estimaciones correspondientes a las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y Sao Paulo.
b/ Sólo se dispuso de antecedentes a nivel nacional.
c/ La encuesta de hogares utilizada para la estimación no es representativa a nivel del Distrito Federal.

Cuadro 16

PAIS/año	PORCENTAJE DE HOGARES BAJO LA LINEA DE POBREZA a/					
	Area Metropolitana	Resto Area Urbana	Total Area Urbana	Area Rural	Total País	
ARGENTINA	1970	-	-	5	19	8
	1980	5	9	7	16	9
	1986	9	15	12	17	13
BRASIL	1970	-	-	35	73	49
	1979	21 b/	34	30	62	39
	1987	24 b/	37	34	60	40
COLOMBIA	1970	-	-	38	54	45
	1980	30	37	36	45	39
	1986	31	37	36	42	38
COSTA RICA	1970	-	-	15	30	24
	1981	15	17	16	28	22
	1988	19	22	21	28	25
GUATEMALA	1970	-	-	-	-	-
	1980	26	52	41	79	65
	1986	45	59	54	75	68
MEXICO	1970	-	-	20	49	34
	1977	c/	c/	c/	c/	32
	1984	d/	d/	23	43	30
PANAMA	1970	-	-	-	-	-
	1979	27	42	31	45	36
	1986	27	41	30	43	34
PERU	1970	-	-	28	68	50
	1979	29	41	35	65	46
	1986	37	53	45	64	52
URUGUAY	1970	-	-	10	-	-
	1981	6	13	9	21	11
	1986	9	19	14	23	15
	1989	7	14	10	23	15
VENEZUELA	1970	-	-	20	36	25
	1981	12	20	18	35	22
	1986	16	28	25	34	27

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones. Las estimaciones para 1970 se tomaron de O. Altimir, "La dimensión de la pobreza en América Latina", Naciones Unidas, cuadernos de la CEPAL, N° 27, Santiago, Chile, 1979.

a/ Incluye hogares bajo la línea de indigencia.

b/ Promedio ponderado de las estimaciones correspondientes a las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y Sao Paulo.

c/ Sólo se dispuso de antecedentes a nivel nacional.

d/ La encuesta de hogares utilizada para la estimación no es representativa a nivel del Distrito Federal.

si bien comprende algunos años de fuerte caída del ingreso, no puede considerarse que refleje siempre con toda su intensidad los efectos de la crisis ya que en algunos casos el último año para el cual se realizó la estimación de pobreza no coincide con aquel en el que el ingreso alcanzó el nivel más bajo dentro de la década. (Véase el cuadro 17) La evolución negativa del ingreso nacional bruto por habitante, del desempleo urbano, de las remuneraciones medias y del salario mínimo -variables determinantes de la cuantía de la pobreza- indican que en Argentina, Brasil, México, Panamá y Venezuela los porcentajes de pobreza deben haber aumentado con posterioridad a 1986-1987.

40. Las variaciones de los porcentajes de pobreza entre 1970 y 1980 y entre ese último año y alrededor de 1986 guardan relación con la evolución del ingreso de los países en los dos subperíodos. Así, los dos países que experimentaron las mayores tasas de crecimiento del ingreso por habitante durante todo el período (Brasil y Colombia) son los que exhiben los mayores descensos en la magnitud de la pobreza. Los antecedentes disponibles sobre distribución del ingreso indican, no obstante, que ambos países se mantuvieron entre los de más alto grado de concentración distributiva en el contexto regional, de modo que la mejoría en sus índices de pobreza habría descansado básicamente en el incremento de los niveles medio de ingreso, más que en avances significativos en el sentido de una mayor equidad. Además, cabe recordar que Brasil y Colombia no atravesaron, durante la parte de los años ochenta considerada en este informe, por un período recesivo de la profundidad que conocieron los restantes países.

41. La disminución algo menor de la pobreza en México -país de nivel de concentración intermedio en el contexto de la región- podría explicarse en buena parte por los efectos del auge económico derivado de la exportación de petróleo que, no obstante la crisis, permitió postergar medidas más drásticas como los demuestran las cifras de evolución del ingreso por habitante.

42. Guatemala y Panamá, países para los que no se dispuso de cálculos de magnitud de la pobreza en 1970, muestran evoluciones diferentes durante los ochenta acordes también con la evolución del ingreso nacional. En Guatemala la pobreza urbana aumentó de 41% a 54% entre 1980 y 1986 y en el área metropolitana el incremento fue de 26% a 45%. Durante ese período el ingreso nacional por habitante se redujo en 22%. En las zonas rurales se constata nuevamente un decrecimiento del índice de pobreza aunque a partir de niveles muy altos: de 79% a 75%. En Panamá en cambio el aumento de 20% del ingreso por habitante entre 1979 y 1986 se acompañó de una reducción de la pobreza de sólo dos puntos porcentuales a nivel nacional y de un punto en las zonas urbanas, en tanto que en la ciudad de Panamá el porcentaje de hogares pobres se mantuvo en 27%.

43. En los otros cinco países se constata un aumento de la pobreza que guarda relación esta vez con caídas más fuertes del ingreso

Cuadro 17

EVOLUCION DEL INGRESO BRUTO NACIONAL REAL POR HABITANTE 1/
(1970-1989)

	1970	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----
Argentina	89.6	99.7	100.0 *	87.9	76.8	76.3	78.7	71.6	76.6 *	77.9	73.6	68.9
Brasil	56.9	94.8 *	100.0	90.9	87.8	82.7	85.2	90.5	96.9	97.8 *	95.5	97.6
Colombia	70.5	98.1	100.0 *	98.1	95.9	95.3	96.5	97.2	105.1 *	104.9	107.9	108.4
Costa Rica	80.3	103.2	100.0	83.6 *	71.5	73.9	79.9	78.8	85.8	85.0	84.9 *	85.0
Guatemala	75.1	102.6	100.0 *	95.2	87.8	82.9	79.9	76.9	77.7 *	76.1	77.5	76.7
México (1977 = 82.7)	71.4	93.7	100.0	105.4	97.2	91.3	91.8 *	93.4	84.2	83.7	82.1	84.2
Panamá	84.6	92.3 *	100.0	102.5	101.9	103.8	102.9	108.4	111.1 *	107.1	87.9	88.0
Perú	93.4	95.0	100.0	99.8	95.0	82.9	83.3	82.2	90.0 *	97.3	87.4	74.5
Uruguay	81.9	95.9	100.0	100.8 *	88.3	77.7	74.4	72.4	82.6 *	89.4	90.2	92.2 *
Venezuela	64.5	96.4	100.0	97.2 *	86.5	79.7	78.5	76.8	63.7 *	68.2	65.3	63.0

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

1/ : Los asteriscos indican los años para los que se efectuaron las estimaciones de pobreza.

durante los años de crisis. La situación extrema la constituye indudablemente Argentina, donde el aumento de cinco puntos porcentuales estimado a nivel nacional entre 1970 y 1986 -el más alto entre los países considerados- puede explicarse tanto por la marcada reducción en el ingreso (15% respecto de 1970) como por el deterioro en su distribución. Cuatro de esos cinco puntos porcentuales de aumento de pobreza se produjeron, sin embargo, entre 1980 y 1986, período en el que el ingreso nacional por habitante se redujo en 23%. En Costa Rica, Perú y Venezuela, donde los incrementos fluctúan entre 1 y 2 puntos porcentuales, los niveles de ingreso nacional per cápita alcanzados el año final de estimación prácticamente no difieren de los de 1970. Estos países -con la excepción de Perú- presentaron crecimientos importantes del ingreso en los años setenta, pero experimentaron fuertes reducciones del mismo en el curso de los ochenta, acompañadas de un aumento en la concentración distributiva.

44. En esos tres países los aumentos de la pobreza se concentraron también en las zonas urbanas. En Costa Rica el porcentaje de hogares pobres urbanos creció de 16% en 1981 a 21% en 1988 en tanto que la pobreza rural se mantuvo en 28%. En Perú el aumento de la pobreza urbana entre 1979 y 1986 fue de siete puntos porcentuales (de 28% a 35%) mientras que el porcentaje de hogares pobres en las zonas rurales se redujo de 68% a 65%. En Venezuela la crisis produjo un impacto similar: siete puntos porcentuales de incremento de la pobreza urbana con una leve disminución de la pobreza rural. Algo parecido ocurrió en Uruguay, país respecto del cual se dispone de estimaciones para tres años dentro de la década. En este caso el fuerte incremento de la pobreza en Montevideo y en el interior urbano entre 1981 y 1986 (de 9% a 14%) fue seguido de una reducción de cuatro puntos en el trienio siguiente, gracias a la recuperación del ingreso por habitante y de las remuneraciones junto a la disminución del desempleo, variables que en 1989 no alcanzaron los niveles de 1981.

B. ALGUNAS CARACTERISTICAS DEL PROCESO DE EMPOBRECIMIENTO DE LA POBLACION DURANTE LOS AÑOS OCHENTA

45. Los resultados recién comentados significaron la incorporación a la pobreza de grupos especialmente del medio urbano que se empobrecieron durante la crisis. Las encuestas de hogares permiten examinar algunas características de ese proceso. Por una parte, la crisis afectó proporcionalmente más a hogares con ingresos cercanos al valor de la línea de pobreza que a aquellos que se encontraban en situación más crítica, en torno de la línea de indigencia. Así, por ejemplo, en las ciudades principales de siete de nueve países, entre 70% y 85% del incremento de hogares en situación de pobreza correspondió a hogares no indigentes; incluso en dos casos (Panamá y Uruguay) el porcentaje de hogares bajo la línea de indigencia disminuyó levemente. Las dos excepciones corresponden a las áreas metropolitanas de Brasil (Río de Janeiro y Sao Paulo) y de Colombia (Bogotá, E.D.), donde los incrementos

DETERMINACION DE LAS CANASTAS BASICAS DE ALIMENTOS Y VALOR DE LAS LINEAS DE INDIGENCIA Y DE POBREZA

La canasta básica de cada país y zona urbano-rural se basó en la observación del gasto efectivo en alimentos de un estrato de la población cuya pauta de consumo se utilizó como referencia. Este estrato correspondió, en general, al segundo cuartil de la distribución del ingreso per cápita de los hogares, estimada a partir de las encuestas de presupuestos familiares realizadas en la región durante los años ochenta. La exclusión de los hogares de los percentiles más bajos de la distribución tuvo por objeto no incorporar hábitos alimentarios determinados por la extrema escasez de recursos, y que normalmente se traduce en dietas insuficientes y desbalanceadas.

No obstante, las canastas básicas de alimentos son normativas en tanto no reproducen exactamente el nivel y la estructura de la ingesta alimentaria del estrato poblacional de referencia. Esto por cuanto dichas dietas se ajustaron a los requerimientos de energía derivados de las últimas recomendaciones de FAO/OMS/UNU y se modificaron por la vía de excluir una gran cantidad de bienes en atención a consideraciones de costo o prescindibilidad de los mismos, sin implicar por ello que estas canastas sean de costo mínimo.

La calidad de las dietas en las que se basó el cálculo de las líneas de indigencia se trató de asegurar satisfaciendo tanto el nivel total de calorías y proteínas de la población de cada país y zona urbano-rural, como determinados estándares dietéticos. Además de los referentes a vitaminas y otros nutrientes básicos, se tomaron en consideración los relacionados con el origen de las calorías y la calidad de las proteínas. Respecto de éstas últimas se estableció el criterio de que al menos un 35% del total fuera de origen animal.

El costo de la canasta alimentaria urbana por persona-día, a precios promedio del segundo semestre de 1988, se estimó en alrededor de 90 centavos de dólar, utilizando el tipo de cambio promedio de la serie "rf" de las estadísticas del Fondo Monetario Internacional. El siguiente cuadro resume los valores mensuales de las líneas de indigencia y de pobreza que se usaron para hacer las estimaciones de pobreza en diez países de América Latina.

	Líneas de Indigencia			Líneas de Pobreza		
	Area metropolitana	Resto urbano	Area rural	Area metropolitana	Resto urbano	Area rural
(presupuestos mensuales por persona en dólares a precios del 2° semestre de 1988)						
Argentina	31.5	30.0	23.6	63.1	59.9	41.4
Brasil a/	28.5	25.0	20.0	57.0	50.1	35.0
Colombia	29.0	26.7	21.8	58.1	53.3	38.1
Costa Rica	26.3	25.0	19.8	52.7	50.1	34.6
Guatemala	26.0	21.0	17.8	51.9	41.9	31.2
México	--	26.5	--	22.1	--	53.0
Panamá	33.8	32.1	25.4	67.6	64.2	44.4
Perú	26.8	25.4	20.1	53.6	50.9	35.1
Uruguay	25.8	24.5	19.3	51.5	49.0	33.8
Venezuela	35.3	33.5	26.5	70.6	67.1	46.3

a/ Promedio ponderado de los valores correspondientes a Río de Janeiro y Sao Paulo

de pobreza extrema representan cerca de dos terceras partes del aumento total. Ello refleja el comportamiento que tuvieron en el período más crítico las remuneraciones medias y los salarios mínimos y, en términos generales, los diferentes mecanismos a través de los cuales se dio el ajuste del mercado de trabajo. En este sentido, los casos de Argentina y Costa Rica contrastan

EFFECTO DE LA DISTINTA COMPOSICION DE LOS HOGARES EN LAS ESTIMACIONES DE INDIGENCIA

Las estimaciones de pobreza e indigencia que se presentan en este Informe se efectuaron en términos per cápita, considerando el tamaño pero no la distinta composición de los hogares en cuanto a las características de sus miembros. Sin embargo, los recursos de que dispone cada hogar representan distintos niveles de bienestar según cuál sea el costo que implica satisfacer las necesidades de cada persona. En lo que se refiere a las necesidades de alimentación, este costo es función de la cantidad de energía y nutrientes que requiere el hogar para atender al conjunto de sus miembros. Como se sabe, éstas dependen, a su vez, del sexo, la edad y el tipo de actividad de las personas. De modo que si se dispone de un cálculo de la cuantía de nutrientes requeridos y de una estimación de su costo, para cada hogar, es posible contrastar éste con el ingreso total del hogar. Las estimaciones de indigencia resultantes no necesariamente coinciden con aquellas obtenidas en términos per cápita y la diferencia entre ambas depende de la discrepancia entre el requerimiento promedio de calorías de toda la población y el de los hogares cuyo ingreso se encuentra en torno de la línea de indigencia.

La comparación de los resultados de estos dos métodos de cálculo mostró que:

- a) en los diez países considerados la diferencia en los porcentajes de hogares indigentes era inferior a un punto porcentual, y
- b) si bien ambos criterios no identificaron como indigentes exactamente al mismo conjunto de hogares, en todos los casos no menos del 85% de los hogares clasificados indigentes por el método per cápita cayeron también bajo la línea de indigencia según la estimación que considera, además del tamaño, la composición del hogar.

claramente con el de Brasil. En este último el salario mínimo urbano cayó en cerca de 25% entre 1979 y 1987, mientras que en los dos primeros países mencionados el salario mínimo creció en alrededor de 10% y 15% respectivamente, lo que podría explicar que no obstante que la pobreza urbana en esos países aumentó, la indigencia prácticamente se mantuvo así como el ingreso medio de los hogares de ese estrato.

46. La clasificación de los hogares en una escala de ingreso total por persona expresada en términos de valores de las líneas de pobreza permite apreciar cómo se dio el aumento en los niveles de pobreza durante la crisis e ilustrar la forma en que se distribuyen los hogares alrededor de esas líneas. Los tramos utilizados en las distribuciones que se presentan en el cuadro 18 -y que corresponden a los seis países analizados en los siguientes capítulos del presente informe- muestran que durante los ochenta aumentó significativamente la proporción de hogares con ingresos cercanos a los de la línea de pobreza, particularmente aquellos cuyo ingreso per cápita está comprendido entre 0.9 y 1.25

veces el valor de esa línea. En las áreas metropolitanas de Brasil, Colombia y Venezuela se llegó a concentrar entre 11% y 12% del total de hogares en torno a esos límites de ingreso. En el Gran Buenos Aires y Montevideo los hogares de ese tramo alcanzaron a 8.3% y 6.2%, respectivamente, mientras en el área metropolitana de San José se elevó 14.4%. Más aún, con excepción de las áreas metropolitanas de Brasil y Colombia, en todas las zonas urbanas restantes los hogares cuyos ingresos superaban en no más de 25% el valor de la línea de pobreza representaban más de la mitad del total de hogares bajo esa línea.

47. Lo anterior permite destacar una característica de las distribuciones del ingreso de zonas urbanas de América Latina en

Cuadro 18

DISTRIBUCION DE LOS HOGARES POR TRAMOS DE INGRESO PER CAPITA,
EN TERMINOS DE LINEAS DE POBREZA

Tramos de ingreso per cápita en términos de líneas de pobreza	ARGENTINA		BRASIL		COLOMBIA		COSTA RICA		URUGUAY		VENEZUELA	
	1980	1986	1979	1987	1980	1986	1981	1988	1981	1989	1981	1986
(Indigentes) 0 a 0.5	1.4	2.7	5.6	8.0	10.4	11.1	4.6	5.2	1.2	0.9	3.1	3.8
0.5 a 0.9	2.5	3.5	11.5	13.0	15.7	16.7	7.9	10.3	3.3	4.0	6.8	9.8
0.9 a 1.0	1.0	2.9	3.4	3.3	4.2	3.6	2.9	3.9	1.5	2.0	2.2	2.4
(Pobres)	(4.9)	(9.1)	(20.5)	(24.3)	(30.3)	(31.4)	(15.4)	(19.4)	(6.0)	(6.9)	(12.1)	(16.0)
1 a 1.25	4.4	5.4	7.6	8.3	9.4	8.3	6.9	10.5	4.1	4.2	6.9	8.6
1.25 a 2.0	16.8	20.4	19.1	19.0	17.4	20.3	21.2	24.4	16.6	18.4	23.0	17.6
más de 2.0	73.8	65.1	52.8	48.4	42.9	40.0	56.5	45.7	73.3	70.5	58.0	57.8
AREAS METROPOLITANAS												
RESTO AREAS URBANAS												
(Indigentes) 0 a 0.5	-	-	12.6	15.6	14.1	16.3	6.1	6.4	3.2	2.2	5.5	11.1
0.5 a 0.9	-	-	17.5	18.1	19.3	16.6	8.5	12.2	7.0	8.9	10.9	17.7
0.9 a 1.0	-	-	3.7	3.6	3.5	4.2	2.3	3.3	2.7	2.8	4.4	3.7
(Pobres)	-	-	(33.8)	(37.3)	(36.9)	(37.1)	(16.9)	(21.9)	(12.9)	(13.9)	(20.8)	(32.5)
1 a 1.25	-	-	8.9	8.7	8.8	8.7	8.3	12.2	7.2	8.4	8.1	10.8
1.25 a 2.0	-	-	19.2	17.4	18.2	20.4	21.7	24.4	19.8	26.1	23.2	22.8
más de 2.0	-	-	38.1	36.6	36.1	33.8	53.1	41.5	60.1	51.6	47.9	33.9

Fuente: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

el sentido que junto a la desigualdad de las mismas, una proporción muy alta de los hogares tienen hoy ingresos en torno al valor modal de la distribución, el que, a su vez, no difiere mayormente de la cuantía de recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas y que constituyen el umbral de pobreza absoluta. Como consecuencia de ello, queda claro que políticas de ingreso moderadas (de incremento del salario mínimo real, por ejemplo) permiten "sacar" de la situación de pobreza absoluta a porcentajes relativamente altos de hogares, así como el hecho que disminuciones relativamente pequeñas de los ingresos -o del orden de magnitud de las que ocurrieron durante los años ochenta-22/ pueden afectar a proporciones muy significativas de los hogares, pasando a formar parte de los estratos pobres. Como es obvio, las caídas del ingreso en hogares cuyos recursos llegan a ser insuficientes para solventar sus necesidades básicas se traducen en situaciones de privación más críticas (y son percibidas como tal por la población afectada) que en los hogares cuyos recursos superan más holgadamente las líneas de pobreza e indigencia. Las distribuciones del ingreso de los hogares correspondientes a los seis países analizados muestran precisamente que estas cambiaron en el sentido de hacerlos más vulnerables frente a disminuciones de sus ingresos. (Véase el cuadro 18)

48. La menor confiabilidad de las mediciones de los ingresos rurales y el menor número de encuestas que levantan información en esas zonas impiden establecer alguna tendencia general al respecto. Antecedentes sobre la distribución de los hogares rurales en torno de los valores de las líneas de pobreza en Brasil, Costa Rica y Venezuela sugieren, sin embargo, que los porcentajes de pobreza tendieron a disminuir durante la crisis, manteniéndose la proporción de hogares bajo la línea de indigencia y la de aquellos ubicados en torno de la línea de pobreza. En los países mencionados el porcentaje de hogares con ingresos comprendidos entre la línea de pobreza y 1.25 veces dicho valor se mantuvo alrededor de 10% entre los años considerados.

49. Las distintas corrientes de ingreso medidas en las encuestas de hogares, debidamente corregidas y ajustadas por subdeclaración según los montos de las partidas correspondientes de las Cuentas Nacionales, permiten examinar la formación del ingreso total de los hogares según estratos de pobreza. En el cuadro 19 se puede apreciar la significación de las principales corrientes de ingreso (sueldos y salarios, ingresos por trabajo independiente y transferencias) en los hogares de los distintos contextos geográficos de seis países, así como los cambios que se produjeron en los años ochenta. Destaca, en primer lugar, la alta proporción que representan los sueldos y salarios dentro del ingreso total de los hogares pobres e incluso de los hogares indigentes. Con excepción de Venezuela, más de 40% de los recursos de los hogares extremadamente pobres provienen de esa fuente. Este porcentaje crece cuando se trata del conjunto de los hogares pobres (incluidos los indigentes), alcanzando a 60% o más del total del ingreso en

Cuadro 19

FORMACION DEL INGRESO TOTAL DE LOS HOGARES SEGUN ESTRATOS DE POBREZA, 1980-1986

		Porcentaje del ingreso total del hogar proveniente de : a/								
		Sueldos y salarios			Ingresos por trabajo independiente			Transferencias (Jubilaciones y pensiones)		
		Indigentes	Pobres b/	Total hogares	Indigentes	Pobres b/	Total hogares	Indigentes	Pobres b/	Total hogares
ARGENTINA	AM 80	48	59	55	12	15	19	31	22	21
	AM 86	43	53	51	15	19	22	33	25	24
BRASIL	AM 79 c/	54	69	63	8	9	17	12	13	14
	AM 87 c/	44	59	61	12	13	18	22	20	17
	URB 79	53	58	54	17	18	25	13	17	16
	URB 87	49	55	55	16	18	24	22	22	17
	RUR 79	37	39	39	52	49	47	7	10	12
	RUR 87	40	43	43	42	40	42	13	15	13
COLOMBIA	AM 80	55	60	56	20	24	29	12	10	7
	AM 86	61	64	55	14	20	28	11	11	12
	URB 80	63	57	51	11	22	31	12	15	10
	URB 86	57	59	52	17	22	30	14	14	13
COSTA RICA	AM 81	48	59	62	12	12	17	35	24	11
	AM 88	51	66	63	15	13	18	30	17	11
	URB 81	43	54	61	8	10	20	44	31	11
	URB 88	45	60	59	12	16	21	39	20	11
	RUR 81	41	54	57	4	9	23	50	32	12
	RUR 88	41	50	57	29	22	28	26	13	6
URUGUAY	AM 81	55	65	50	12	7	19	33	28	27
	AM 89	51	58	47	13	11	20	35	30	29
	URB 81	63	63	49	8	9	18	25	26	30
	URB 89	50	55	45	8	12	21	40	33	32
VENEZUELA	AM 81	17	52	71	25	23	19	58	25	8
	AM 86	26	54	66	13	17	22	61	29	8
	URB 81	20	41	61	30	31	27	50	28	10
	URB 86	30	51	58	23	25	29	47	24	11
	RUR 81	19	30	44	61	58	47	19	12	9
	RUR 86	29	37	41	49	46	48	22	18	11

Fuente : CEPAL, División de Estadística y Proyecciones.

a/ Los porcentajes no suman 100% porque no se han incluido otras corrientes de ingreso.

b/ Incluye hogares indigentes.

c/ Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río y Sao Paulo.

las áreas urbanas. La significación de las transferencias que recibe la población mayoritariamente pasiva (jubilaciones y pensiones en general) es notoriamente más variable entre los países y contextos geográficos, y los porcentajes muestran con claridad la cobertura e importancia de las pasividades en la formación del ingreso de las familias en los países con sistemas de seguridad social más antiguos y desarrollados (Argentina y Uruguay). Al mismo tiempo, la contribución que hacen las transferencias al ingreso del hogar covarían inversamente con los ingresos derivados del trabajo independiente, dado que la proporción que representan los sueldos y salarios es relativamente más estable.

50. Los mismos antecedentes muestran que en cuatro de los cinco países en los que la pobreza urbana aumentó (Argentina, Brasil, Costa Rica y Uruguay), las reducciones de los ingresos salariales y el aumento del desempleo abierto fueron acompañados por un incremento de la importancia relativa de los ingresos por trabajo independiente dentro del ingreso familiar. No obstante ese aumento, los ingresos de los trabajadores no asalariados siguieron representando una fracción del ingreso de los hogares urbanos menor que la derivada de transferencias percibidas por jubilaciones y pensiones y sustancialmente más baja que aquella correspondiente a los sueldos y salarios.

51. En relación con lo anterior, cabe destacar que en todos los contextos urbanos de los seis países analizados y tanto alrededor de 1980 como de 1986, no menos de 70% del ingreso total de los hogares proviene del trabajo asalariado y de transferencias, esto es de aquellas corrientes de ingreso sujetas a cambios más pronunciados de acuerdo a la capacidad de los distintos sectores de asalariados y pasivos para mantener el poder adquisitivo de sus ingresos en períodos de inflación. Ello permite llamar la atención sobre el efecto que tienen las políticas públicas y los recursos destinados a mantener el poder adquisitivo de los salarios mínimos y de las pasividades en el ingreso de los hogares de los estratos pobres y, al mismo tiempo, destacar el hecho de que los aumentos de pobreza durante los años de crisis respondieron en forma importante a los ajustes del mercado laboral a través de la reducción de los salarios.

IV. INFANCIA Y NIÑEZ

A. INTRODUCCION

52. Es difícil exagerar la importancia que tienen las condiciones de vida de los primeros años para el desarrollo de las potencialidades biológicas y mentales de las personas, de sus correlatos en términos de rendimiento físico e intelectual, así como de las correspondientes capacidades para sacar provecho de las oportunidades de acceso a los bienes sociales. Muchas de las desigualdades entre las posiciones que ocupan las personas adultas en las dimensiones más significativas de la estratificación social son proyecciones de situaciones diferenciales que ya actúan sobre los niños desde su concepción hasta la entrada a la escuela primaria. Madres con problemás de desnutrición, bebés con bajo peso al nacer, períodos de lactancia materna demasiado cortos, ingestión insuficiente de proteínas y calorías, de hierro y vitamina A, exposición a ambientes sanitariamente inadecuados, pobre estimulación sensorial e intelectual, desorganización familiar e inestabilidad de las figuras paternas, carencias en el aprestamiento escolar, son algunos de los factores que limitan el desarrollo de las potencialidades físicas y mentales de los niños y por ende sus oportunidades futuras de competir por el acceso a los bienes y a las posiciones más deseables en una sociedad. La falta de inversión en medidas que tiendan a solucionar estos problemás se reflejará no sólo en un escaso desarrollo de las potencialidades de la población, sino también en la productividad futura de la economía, dada la estrecha relación entre ésta y la capacidad de los seres humanos. 23/

53. Dado que el grado de igualdad de oportunidades en los años de formación de las personas es una de las dimensiones más importantes para monitorear avances o retrocesos en la equidad, el mundo de los niños se constituye en un ámbito privilegiado para juzgar el carácter más o menos equitativo de las sociedades en cada momento del tiempo. Desde esta perspectiva, el juicio de equidad debería partir de una observación cuidadosa de las diferencias de salud, de nutrición, de las condiciones de socialización familiar y de las oportunidades concretas de aprestamiento escolar, que afectan a niños pertenecientes a hogares ubicados en distintos estratos socioeconómicos en cada sociedad. En lo que sigue se examinará la evolución de los diferenciales de distintas medidas de desempeño escolar y los cambios en los factores que condicionan tales diferenciales.

B. EL DESEMPEÑO EDUCATIVO

1. Asistencia preescolar

54. Tanto entre los padres como entre los responsables del planeamiento educativo, existe un creciente reconocimiento de la significación que tiene la asistencia a instituciones preescolares para la construcción de los hábitos y las estructuras mentales básicas para el desempeño en la escuela, y cuyos efectos se manifiestan con claridad en el descenso de las tasas de repetición en los primeros grados de la educación básica. El rol de las instituciones preescolares es más importante cuanto menor es la capacidad de socialización de los hogares (hogares pobres, bajo nivel educacional promedio de los adultos, jefatura femenina) y su manejo puede llegar a ser un componente crucial de la batería de instrumentos de política social dirigidos a debilitar los anillos reproductores de la pobreza.

55. En todos los países y subáreas nacionales examinados, así como en todos los estratos socioeconómicos, los datos muestran un significativo crecimiento en los porcentajes de asistencia preescolar durante la década del 80. De los tres países para los que disponemos de información sobre este punto, se destaca el marcado progreso hecho por Brasil, que duplicó en las áreas urbanas y triplicó en las rurales, las tasas de asistencia preescolares entre los niños de 5 y 6 años. De la lectura del cuadro 20, se pueden señalar las regularidades siguientes:

i) La permanencia de zonas geográficas, como las rurales, en las cuales, a pesar de los logros antes mencionados, la asistencia a establecimientos preescolares sigue siendo sumamente baja, cubriendo, en el mejor de los casos, a solo uno de cada cinco niños de 5 y 6 años.

ii) Las desigualdades entre estratos económicos en cuanto al acceso a establecimientos preescolares aumentan con el nivel de urbanización del área considerada. En efecto, en todos los países analizados, las variaciones en la asistencia en niños de distintos estratos de ingreso se asocian al nivel de urbanización, siendo mayores en las capitales o áreas metropolitanas que en los restantes centros urbanos, y en éstos que en las áreas rurales. De este modo, las diferencias en cuanto a las oportunidades de aprestamiento escolar entre un niño de un hogar del cuartil más alto de ingresos en el área metropolitana y uno del primer cuartil en áreas rurales pueden ser tan extremas como en el caso de Brasil en 1987 (84.4 por ciento versus 19.1 por ciento).

iii) En los años ochenta, los niños de todos los estratos de ingreso experimentaron avances en sus oportunidades de acceso a servicios pre-escolares en los países examinados. Pese a ello, en

CUADRO 20 ISP

PORCENTAJE NIÑOS DE 3 A 5 AÑOS QUE ASISTEN A EDUCACION
PREESCOLAR, POR CUARTILES DE INGRESO DEL HOGAR, SEGUN
PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	TOTAL	C 1	C 4
ARGENTINA	B.A. 80	22.1	17.4	36.6
BRASIL (1)	A.M. 79	29.3	15.9	66.6
	A.M. 87	54.6	43.3	84.4
	URB. 79	24.6	16.6	50.6
	URB. 87	50.7	38.9	75.4
	RUR. 79	6.6	5.6	13.3
	RUR. 87	22.8	19.1	33.5
URUGUAY	MVD. 81	43.3	25.2	80.8
	MVD. 89	58.4	42.4	85.9
	URB. 81	27.6	17.8	59.6
	URB. 89	43.4	31.4	75.6
VENEZUELA	A.M. 81	28.5	22.7	47.4
	A.M. 86	33.3	23.9	50.2
	URB. 81	26.3	19.0	42.2
	URB. 86	30.0	22.9	42.7
	RUR. 81	11.2	6.4	18.0
	RUR. 86	17.2	13.0	25.7

NOTA: (1) Corresponde a niños con 5 y 6 años.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

algunos casos, como en las áreas rurales y centros urbanos no metropolitanos de Brasil, en Caracas y las ciudades del interior urbano de Uruguay, se acentuó la tendencia hacia la desigualdad de las oportunidades entre los niños de distintos estratos, mientras que se verificaron progresos en la equidad --en esta dimensión específica-- en Montevideo y el área metropolitana de Brasil.

iv) A partir de los dos comentarios anteriores, cabe señalar que el incremento que se produjo durante los ochenta en las diferencias en la asistencia preescolar entre los niños de estratos de ingreso más altos y más bajos, podría estar reflejando el deterioro del nivel de ingresos de los hogares. En efecto, al intentar acomodarse frente a su crisis de financiamiento, los estados dejaron espacios en la prestación de servicios que fueron ocupados por la oferta privada, aumentando de este modo la dependencia del acceso a servicios preescolares con respecto a la capacidad económica individual del hogar.

56. En la interpretación de estos hallazgos se debe tener en cuenta, en primer lugar, que con los datos disponibles resulta imposible establecer la calidad de la educación que reciben los niños que asisten al preescolar. En muchos países de la región, gran parte de los establecimientos que prestan estos servicios son instituciones privadas, que no están registradas en el Ministerio de Educación, y cuyo desarrollo responde a una demanda social que no es atendida por el sector público. Entre ellas coexisten centros de educadores especializados, microempresas familiares o individuales en las que una persona se hace cargo de la vigilancia o cuidado de niños en su propio hogar, con iniciativas comunales que a través de organizaciones de vecinos operan como guarderías o lugares controlados de juego, y que brindan una alternativa a madres que no tienen con quien dejar sus niños mientras trabajan.

57. Como se pudo observar, la asistencia a establecimientos preescolares es significativamente mayor en las áreas de mayor concentración urbana y en los estratos de mayores ingresos. Algunos países de la región parecen haber reaccionado a esta situación con una vigorosa política pública tendiente a atacar esta importante fuente de inequidad en el desarrollo de la niñez. Por ejemplo, en el artículo 208 del nuevo texto constitucional de Brasil, se establece que es deber del estado garantizar la asistencia a jardines de infantes y pre-escolares a todos los niños de 0 a 6 años. Las posibles formás de acceso deben estar disponibles en todo el país para los niños de esa edad. ^{24/} En la práctica, y de acuerdo a cifras oficiales, entre 1977 y 1987, el número de matrículas pre-escolares aumentó alrededor de 4 veces, y entre 1979 y 1987 en dos veces y media aproximadamente ^{25/}. Nótese que estos datos de registros administrativos son congruentes con las declaraciones de los miembros del hogar en las encuestas que analizamos, pero que la información de las encuestas nos permite alcanzar una mayor precisión en cuanto a la evaluación del impacto de las políticas aplicadas: así mientras que efectivamente

se logró un avance en terminos de equidad en las áreas metropolitanas, no fue así en los restantes centros urbanos que cubre la encuesta y, particularmente, en las áreas rurales, donde la mayor oferta educativa de este nivel fue mucho más aprovechada por los niños en hogares por encima de la mediana de ingreso.

2. Asistencia a establecimientos escolares

58. Terminada la edad preescolar, los niños enfrentan el desafío de la escuela. Tal desafío será mayor cuanto más importante sea el bagaje de carencias en el desarrollo biológico e intelectual con que los niños arriban a esta etapa de la vida. Socializados en contextos muy alejados de la cultura escolar, de sus requerimientos de disciplina y de atención, de sus rutinas de aprendizaje, del manejo de símbolos abstractos, muchos no podrán superar los primeros escaños del proceso educativo, desertando tempranamente o quedando rezagados hasta que la distancia con sus pares etéreos los conduzca al abandono de la escuela.

59. El análisis de los datos permite constatar que, por razones presumiblemente vinculadas a las características de las estructuras productivas así como a la disponibilidad de infraestructura educativa, la asistencia escolar es mayor en los centros más urbanizados y significativamente menor en las áreas rurales. En la mayoría de las 11 subáreas nacionales para las que se dispuso de información comparable en el tiempo se produjeron aumentos en la asistencia escolar durante los ochenta, con las excepciones de Caracas y las ciudades del interior urbano de Uruguay que presentaron un estancamiento o un leve retroceso. Así como en el caso de los preescolares, los cambios más notables se produjeron en Brasil, y particularmente en sus áreas rurales, donde en ocho años, la tasa de asistencia subió de alrededor de un 60% a un 87% (Véase cuadro 21).

60. Como era de esperar, la asistencia escolar está estrechamente vinculada a los ingresos de los hogares. En todas las subáreas nacionales analizadas se verifica que los niños de los estratos de ingresos más bajos exhiben tasas de inasistencia mayores, las que en algunos casos llegan a cuadruplicar las de sus pares en los estratos más altos. Entre los más pobres, los niños suelen verse presionados a asumir tareas domésticas, contribuyendo de ese modo a que los padres dispongan de más tiempo para actividades remuneradas fuera o dentro del hogar, o comienzan a trabajar tempranamente, o simplemente no logran adaptarse a los requerimientos escolares y abandonan después de frustrados esfuerzos por mantener el ritmo de logros educacionales de sus pares. En este sentido, cabe destacar que los progresos registrados durante los ochenta en el Brasil reflejan un positivo avance en pro de una mayor equidad en esta dimensión, dado que se produjo una significativa reducción de las distancias entre los porcentajes de

CUADRO 21 ISP

PORCENTAJE NIÑOS DE 6 A 14 AÑOS QUE NO ASISTEN A EDUCACION FORMAL, POR CUARTILES DE INGRESO DEL HOGAR, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	TOTAL	C 1	C 4
ARGENTINA	B.A. 80	4.8	5.5	4.8
	B.A. 86	4.8	5.7	3.1
BRASIL (1)	A.M. 79	11.0	15.6	2.5
	A.M. 87	4.4	7.0	0.1
	URB. 79	17.3	25.3	4.0
	URB. 87	6.1	7.9	1.4
	RUR. 79	39.8	47.6	23.0
	RUR. 87	12.6	10.2	12.6
COLOMBIA	BOG. 80	10.4	12.6	5.8
	BOG. 86	7.2	10.1	4.2
	URB. 80	10.9	15.0	4.7
	URB. 86	9.2	13.3	4.2
COSTA RICA	S.J. 88	11.0	12.8	12.2
	URB. 88	11.1	15.0	5.3
	RUR. 88	23.5	24.7	21.2
URUGUAY	MVD. 81	3.8	6.4	0.0
	MVD. 89	3.2	4.6	0.8
	URB. 81	5.0	6.4	3.3
	URB. 89	5.5	6.4	2.7
VENEZUELA(1)	A.M. 81	4.7	5.6	0.4
	A.M. 86	5.1	6.0	1.3
	URB. 81	6.9	7.7	3.8
	URB. 86	6.0	7.3	3.1
	RUR. 81	17.3	18.4	14.6
	RUR. 86	17.0	18.7	10.9

NOTA: (1) Corresponde a niños entre 7 y 14 años.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

asistentes entre los distintos estratos. Lo contrario sucedió en el Gran Buenos Aires, en las ciudades del interior de Uruguay y en el interior urbano y áreas rurales de Venezuela, donde aumentaron las distancias entre las tasas de inasistencia de los cuartiles extremos.

3. Rezago escolar

61. "Se entiende por rezago escolar --o extraedad-- la asistencia a un curso a edades superiores a las previstas en la organización del sistema educativo". 26/ Como se puede observar en el cuadro 22 existe una gran diversidad de situaciones nacionales en cuanto a las proporciones de rezagados entre los estudiantes menores de 14 años. 27/ Los principales hallazgos pueden resumirse en los siguientes puntos:

i) Del mismo modo que lo que ocurre con la deserción o inasistencia, salvo Uruguay 1989, los porcentajes de rezago son menores en los centros más urbanizados, y significativamente más altos en las áreas rurales.

ii) Durante la década de los ochenta, en la mayoría de los países y subregiones nacionales se produjo una reducción del porcentaje de rezagados y un acortamiento de las diferencias entre subregiones nacionales, con la sola excepción de Brasil, donde pese a los progresos registrados en las áreas rurales, aumentaron las distancias entre éstas y las urbanas.

iii) En todos los países y áreas geográficas el rezago se vincula estrechamente con los ingresos de los hogares. Por ejemplo, mientras en 1988 uno de cada 20 niños de los hogares del cuartil de ingresos más altos se registraban como rezagados en las ciudades del interior de Costa Rica, lo mismo sucedía con prácticamente uno de cada cuatro niños del primer cuartil. En las áreas metropolitanas de Brasil en 1987, uno de cada dos niños del cuartil más bajo presentaba problemas de rezago, mientras que ello ocurría con sólo uno de cada diez niños en el más alto. En Montevideo, uno de cada cuatro niños del cuartil más pobre presentaba problemas de rezago contra uno de cada veinte en el cuartil más rico.

iv) También se puede concluir que, en lo que hace específicamente al rezago escolar, las políticas educativas aplicadas en los ochenta en estos países no han hecho una contribución significativa a la equidad, en el sentido que **no han logrado compensar los efectos negativos de la baja capacidad de socialización de muchos hogares sobre el desempeño de los niños.** En efecto, si bien se han registrado logros muy importantes en cuanto a reducciones en los porcentajes de niños en los estratos bajos con rezago escolar, en la mayoría de los países tales logros no han alcanzado a contrabalancear aquellos de los niños en los

CUADRO 22 ISP

PORCENTAJE NIÑOS DE 7 A 14 AÑOS REZAGADOS DE LA EDUCACION FORMAL, POR CUARTILES DE INGRESO DEL HOGAR, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	TOTAL	C 1	C 4
ARGENTINA	B.A. 80	10.3	15.6	0.5
BRASIL (1)	A.M. 79	39.4	53.3	13.0
	A.M. 87	32.1	44.4	9.8
	URB. 79	47.2	62.1	20.2
	URB. 87	40.0	57.6	13.5
	RUR. 79	67.7	77.4	45.2
	RUR. 87	63.7	76.3	35.5
COLOMBIA	BOG. 80	43.8	55.9	12.9
	BOG. 86	30.1	37.3	16.8
	URB. 80	52.6	62.5	29.5
	URB. 86	37.6	47.5	17.5
COSTA RICA	S.J. 88	17.0	24.0	9.6
	URB. 88	16.1	24.2	4.4
	RUR. 88	30.1	36.2	16.7
URUGUAY	MVD. 81	16.1	27.5	4.5
	MVD. 89	15.7	22.8	3.6
	URB. 81	16.3	24.2	6.3
	URB. 89	14.2	19.8	3.3
VENEZUELA(1)	A.M. 81	21.7	25.6	15.9
	A.M. 86	23.5	29.3	19.8
	URB. 81	27.3	30.8	21.1
	URB. 86	25.3	29.3	18.8
	RUR. 81	42.5	47.9	31.6
	RUR. 86	38.7	42.9	29.4

NOTA: (1) Corresponde a niños entre 8 y 14 años

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

CUARTILES DE INGRESO PER CAPITA DE LOS HOGARES:

una aproximación a estratos de ingresos.

Para asegurar la comparabilidad en el tiempo de los diferenciales entre estratos de ingresos para distintas dimensiones sociales, se requiere mantener la composición de los grupos que se comparan. De ese modo, se evita "contaminar" la información de un grupo con la de otro, entre los momentos seleccionados para evaluar la evolución.

El "panel" es el diseño muestral más adecuado para el análisis, a partir de encuestas, de la evolución de los diferenciales entre grupos. El mismo consiste en mantener el total o una porción significativa de las unidades muestrales a través de los diferentes períodos de relevamiento. Dado que este no es el diseño más frecuente entre las Encuestas de Hogares de la región, principal fuente de información para este Informe, fué necesario adoptar una alternativa metodológica que permitiera reducir al mínimo las probabilidades de cambios en la composición de los grupos entre los períodos analizados. La alternativa elegida fue asimilar los estratos de ingreso a los cuartiles en que se ubican los hogares en la distribución creciente de sus ingresos per cápita.

La elección resultó la más adecuada, en particular porque el carácter de estructura relativa de los cuartiles hace que la composición de los grupos sea menos sensible a cambios generalizados en los niveles de ingreso de los hogares, como los que se sucedieron en la región durante los ochenta. 1/

Respecto del análisis propiamente tal, el mismo se realizó observando el comportamiento a través de los cuatro grupos cuartílicos, aunque en el Informe se presentan sólo los cuartiles primero y cuarto a fin de facilitar la lectura analítica de la información.

1/ Una argumentación más extensa se puede obtener en Kaztman, Rubén y Gerstenfeld, Pascual: "Notas sobre los criterios a utilizar para la construcción de los estratos socio-económicos en el Informe Social Periódico". Marzo, 1990. (inérito).

estratos altos, acentuándose de este modo los diferenciales de performance entre estratos.

C. FACTORES CONDICIONANTES: SUS IMPACTOS Y SUS EVOLUCIONES

1. La situación de ingreso de los hogares

62. El análisis de los capítulos anteriores permitió observar un aumento en los porcentajes de hogares indigentes y pobres en la mayoría de los países de la región. Dada la mayor fertilidad de esos hogares, 28/ tal tendencia implica que, con respecto a la población de su edad, el peso relativo de los niños en situación de pobreza o indigencia será mayor que el de sus hogares en el total de hogares. Antes de entrar a examinar los datos correspondientes es necesario adelantar que, pese a la indudable utilidad de las categorías "indigencia" y "pobreza" para caracterizar las condiciones de vida de los niños, estas no reúnen las características de permanencia en el tiempo de su composición como para soportar la comparabilidad entre dos puntos de la década de los ochenta. Tal comparación se llevará cabo a partir de la clasificación de los hogares según sus ingresos per cápita, como se explicita en el apéndice del documento.

63. En los cuadros 22A y 22B se presenta la distribución de los niños de 0 a 5 años y de 6 a 14 según cuartiles de ingresos de los hogares y según condición

de pobreza. En ambos casos se destaca la concentración de los niños en las categorías de menores ingresos y el aumento de niños en situación de pobreza e indigencia durante los ochenta.

i) Tanto entre los niños de 0 a 5 años como entre los de 6 a 14, durante los ochenta aumentó el porcentaje de pobres, tanto indigentes como no indigentes. En la mayoría de los países el panorama de la situación de los niños en la segunda mitad de la década era francamente grave. En varias subáreas nacionales uno de cada dos niños vivía en la pobreza y uno de cada cuatro en la indigencia. En un caso, el área rural de Brasil, el problema de la indigencia afectaba a más del 50 por ciento de los niños, superando a los pobres no indigentes (23 por ciento).

ii) La magnitud de la pobreza y la indigencia entre los niños es menor en las capitales y áreas metropolitanas, aumenta en los restantes centros urbanos y más aún en las áreas rurales. En la segunda mitad de los ochenta, de los tres países para los cuales se contó con información sobre las áreas rurales, se pudo constatar que tal heterogeneidad era máxima en Brasil (35 puntos porcentuales de diferencia entre las áreas rurales y las metropolitanas) y mínima en Costa Rica, donde la diferencia alcanzaba alrededor de 9 puntos porcentuales.

64. Los altos porcentajes de indigencia entre los niños, y el hecho de que en algunos casos, como en las áreas urbanas de Brasil y Colombia, se produjera durante los ochenta un desplazamiento hacia la indigencia, ponen en evidencia la alta frecuencia de situaciones límites, en las que está en peligro su maduración biológica e intelectual, por cuanto a los cinco años "un niño ha completado la mayor parte de su desarrollo físico y cerebral" y "ya no tendrá una segunda oportunidad". 29/ Los déficits en dicho desarrollo se deben en gran medida a problemas de desnutrición, los que usualmente refuerzan sus efectos perversos al combinarse con carencias en la infraestructura sanitaria de la vivienda y en el ámbito comunitario inmediato, así como con control insuficiente de las enfermedades infecciosas, todo lo cual se refiere a condiciones de vida más frecuentes en los hogares en situación de indigencia y pobreza.

65. Los ingresos per cápita constituyen sin duda un determinante poderoso de la capacidad de socialización de los hogares, pero no el único. El apoyo que pueden brindar los hogares al desarrollo biológico, a la estimulación precoz y a la maduración intelectual de los niños depende también de otras condiciones, materiales y no materiales que, como veremos, pueden evolucionar con cierta independencia de las fluctuaciones de los ingresos, y entre las cuales se encuentran principalmente la infraestructura del hogar, el tipo de servicios al que pueden acceder sus miembros en el entorno comunal inmediato, la presencia o ausencia de ambos padres y el clima cultural de los hogares. En tal sentido, cabe destacar como tendencias favorables de la década pasada, tanto las mejoras

CUADRO 22A ISP

PORCENTAJE DE NIÑOS DE 0 A 5 Y 6 A 14 AÑOS, POR CUARTILES DE INGRESO, SEGUN PAIS, AREA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	NIÑOS DE 0 A 5 AÑOS				NIÑOS DE 6 A 14 AÑOS			
		C1	C2	C3	C4	C1	C2	C3	C4
ARGENTINA	BA 80	44.0	27.1	15.5	13.4	39.8	27.1	18.3	14.8
	BA 86	50.8	22.7	15.6	10.9	45.5	24.1	17.7	12.7
BRASIL	AM 79(a)	46.5	24.0	16.7	12.9	46.3	26.7	15.9	11.1
	AM 87(a)	42.4	26.9	18.1	12.6	40.6	28.1	18.3	13.0
	URB 79	44.3	24.1	17.4	14.2	41.8	26.3	18.8	13.1
	URB 87	39.4	25.4	19.5	15.6	37.1	27.5	19.9	15.6
	RUR 79	46.0	28.6	15.7	9.7	40.4	28.5	19.2	11.9
	RUR 87	42.8	27.7	17.4	12.1	39.6	28.0	19.2	13.2
COLOMBIA	BOG 80	37.4	27.5	19.6	15.5	41.2	25.8	18.6	14.3
	BOG 86	48.0	24.5	16.0	11.5	42.8	24.5	18.9	13.8
	URB 80	37.0	25.6	21.6	15.7	41.0	27.1	18.7	13.3
	URB 86	40.8	30.2	17.9	11.2	41.2	28.4	19.0	11.3
C. RICA	AM 81	-	-	-	-	41.4	22.5	23.0	13.1
	AM 88	38.9	28.9	18.9	13.3	39.2	26.1	21.2	13.5
	URB 81	-	-	-	-	38.7	28.5	21.1	11.8
	URB 88	37.6	28.8	19.5	14.1	36.6	30.5	21.9	11.0
	RUR 81	-	-	-	-	33.0	34.0	19.7	13.4
	RUR 88	35.7	31.0	20.9	12.4	37.7	30.0	20.4	11.8
URUGUAY	MVD 81	51.6	22.4	13.6	12.4	44.0	23.2	18.0	14.8
	MVD 89	55.7	19.1	14.5	10.7	55.7	20.8	12.7	10.8
	URB 81	51.9	22.3	14.6	11.1	46.0	24.4	16.5	13.1
	URB 89	60.6	19.5	10.2	9.7	58.3	19.2	11.2	11.3
VENEZUELA	AM 81	38.1	30.8	19.9	11.1	41.4	27.7	18.3	12.6
	AM 86	39.1	30.4	17.1	13.4	40.7	28.0	17.6	13.7
	URB 81	34.6	29.1	22.5	13.8	38.2	29.2	20.5	12.1
	URB 86	35.7	27.6	22.8	13.8	38.3	28.0	21.4	12.3
	RUR 81	38.8	29.7	20.4	11.2	41.0	30.1	19.9	9.1
	RUR 86	39.2	29.3	20.7	10.8	39.7	29.1	20.4	10.8

NOTAS: (a) Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Rio de Janeiro y San Pablo.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

CUADRO 22B ISP

PORCENTAJE DE NIÑOS DE 0 A 5 Y 6 A 14 AÑOS, POR CATEGORIAS DE POBREZA, SEGUN PAIS, AREA Y AÑO.

		NIÑOS CON 0 A 5 AÑOS			NIÑOS CON 6 A 14 AÑOS		
AREA/AÑO		INDIGEN- TES	POBRES NO INDIGEN- TES	TOTAL POBRES	INDIGEN- TES	POBRES NO INDIGEN- TES	TOTAL POBRES
ARGENTINA	BA 80	2.5	10.4	12.9	2.2	8.0	10.2
	BA 86	6.4	15.3	21.7	5.1	13.3	18.4
BRASIL	AM 79(a)	13.5	24.7	38.2	11.3	27.1	38.4
	AM 87(a)	16.6	25.1	41.7	13.6	26.4	40.0
	URB 79	24.0	29.2	53.2	20.9	29.9	50.8
	URB 87	27.8	25.6	53.4	25.1	26.7	51.8
	RUR 79	57.9	24.7	82.6	51.7	26.8	78.5
	RUR 87	54.3	22.6	76.9	50.7	23.6	74.3
COLOMBIA	BOG 80	15.3	27.7	43.0	17.8	29.1	46.9
	BOG 86	23.9	28.0	51.9	19.0	29.1	48.1
	URB 80	20.2	28.5	48.7	22.0	32.0	54.0
	URB 86	25.4	30.0	55.4	26.0	28.7	54.7
C. RICA	AM 81	-	-	-	7.7	6.4	14.1
	AM 88	9.3	21.4	30.7	11.1	21.9	33.0
	URB 81	-	-	-	13.5	6.4	19.9
	URB 88	10.6	25.3	35.9	8.9	25.8	34.7
	RUR 81	-	-	-	13.9	24.2	38.1
	RUR 88	15.4	23.8	39.2	16.5	25.4	41.9
URUGUAY	MVD 81	4.5	14.8	19.3	4.0	11.4	15.4
	MVD 89	5.8	20.0	25.8	5.9	21.5	27.4
	URB 81	11.0	22.6	33.6	8.3	19.5	27.8
	URB 89	12.0	32.5	44.5	11.5	31.2	42.7
VENEZUELA	AM 81	5.1	14.8	19.9	5.0	17.8	22.8
	AM 86	5.8	20.8	26.6	6.7	22.9	29.6
	URB 81	8.4	21.0	29.4	9.4	22.5	31.9
	URB 86	17.0	28.6	45.6	17.9	30.4	48.3
	RUR 81	26.1	26.6	52.7	27.0	27.7	54.7
	RUR 86	27.6	30.0	57.6	28.2	29.8	58.0

NOTAS: (a) Corresponde a un promedio de las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y San Pablo.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

observadas en el acceso a agua potable, en el hacinamiento y en las condiciones sanitarias de las viviendas, así como el creciente nivel educacional de los responsables de la socialización de los niños. En cambio, como veremos más adelante, los cambios en las formas de constitución de familias no fueron favorables, observándose aumentos, en todos los países y subáreas nacionales analizadas, tanto en el porcentaje de niños en hogares con jefas mujeres sin cónyuge, como en el porcentaje de uniones libres en el total de parejas jóvenes.

**EL CLIMA EDUCACIONAL DEL HOGAR:
un indicador crucial del contexto de
socialización de los niños.**

Este indicador registra el promedio de años de estudio alcanzados por el conjunto de las personas de 15 y más años que residen en el hogar. Sus valores resultan del cociente entre la suma de los años de estudio alcanzados por los miembros de 15 y más años de edad en un hogar y el total de personas en ese grupo etareo en ese hogar.

En pruebas realizadas con distintas mediciones del desempeño educacional de los niños, este indicador mostró mayor capacidad de discriminación que otros alternativos, como por ejemplo, el nivel de educación del jefe de hogar. El mejor comportamiento estadístico podría responder al menos a dos razones. En primer lugar, al hecho de que el clima educacional incorpora por definición más información del contexto educacional de cada hogar que aquellos referidos a sólo alguno de sus miembros. Segundo, porque como consecuencia de lo anterior resulta más dinámico desde la perspectiva del ciclo de vida del hogar, al incorporar en él, más oportunamente, el impacto derivado de los cambios que se van produciendo de generación en generación en la estructura educacional global. Esta situación alude, por ejemplo, al valor que agregaría la educación de un hijo de 15 o más años respecto de la de sus padres, como referencia para el contexto educacional de otro hijo menor.

2. Clima educacional de los hogares

66. Los datos de los cuadros 23 a 25 muestran con mucha claridad la fuerte dependencia que tiene el desempeño escolar de los niños del "clima educacional" de sus hogares, independientemente del cuartil de ingresos en el que estos se localizan. Más aún, los niños en hogares en el primer cuartil de ingresos pero con climas educacionales altos mostraron, en todos los casos analizados, un mejor desempeño escolar que sus pares en los estratos de ingresos más altos, pero con niveles educacionales bajos. Estos resultados apuntan al notable rédito que tienen las inversiones educativas en una generación con respecto a la capacidad social de reproducción del conocimiento en la próxima, con relativa independencia de las vicisitudes de la situación económica de los hogares durante el período de transición de una generación a la siguiente. Un clima educacional alto crea un contexto cultural afín con el de la escuela, así como motivaciones positivas hacia el aprovechamiento de las oportunidades educativas disponibles y hacia la asignación de los gastos

CUADRO 23 ISP

PORCENTAJE DE NIÑOS DE 3 A 5 AÑOS QUE ASISTEN A EDUCACION PREESCOLAR, POR CUARTIL DE INGRESOS, SEGUN CLIMA EDUCACIONAL DEL HOGAR DONDE RESIDEN. (Ultimo año disponible).

PAIS/AÑO	AREA/CLIMA EDUCACIONAL	TOTAL	C 1	C 4	
BRASIL (1) 87	A.M. 0-5.99	40.7	39.7	41.1	
	A.M. 10 Y +	83.2	76.8	86.4	
	URB. 0-5.99	40.4	36.9	53.8	
	URB. 10 Y +	80.5	69.1	84.4	
	RUR. 0-5.99	21.1	18.9	24.3	
	RUR. 10 Y +	58.8	42.9	60.5	
URUGUAY 89	MVD. 0-5.99	26.3	25.0	-.-	
	MVD. 10 Y +	76.6	58.5	89.8	
	URB. 0-5.99	22.4	21.0	50.0	a
	URB. 10 Y +	62.1	41.8	83.6	
VENEZUELA 86	A.M. 0-5.99	21.4	16.5	36.7	a
	A.M. 10 Y +	41.6	29.7	47.3	
	URB. 0-5.99	19.1	16.7	24.8	
	URB. 10 Y +	43.4	33.6	49.4	
	RUR. 0-5.99	12.1	10.6	14.3	
	RUR. 10 Y +	34.5	20.7	47.2	

NOTA: (1) Corresponde a niños con 5 y 6 años
(a) El valor corresponde al cuartil 3 (C3)

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

CUADRO 24 ISP
 PORCENTAJE DE NIÑOS DE 6 A 14 AÑOS QUE NO ASISTEN A EDUCACION
 FORMAL, POR CUARTIL DE INGRESOS, SEGUN CLIMA EDUCACIONAL DEL
 HOGAR DONDE RESIDEN. (Ultimo año disponible)

PAIS/AÑO	AREA/CLIMA EDUCACIONAL	TOTAL	C 1	C 4
BRASIL (1) 87	A.M. 0-5.99	6.5	7.6	0.0
	A.M. 6-9.99	2.1	5.3	0.5
	A.M. 10 Y +	0.6	-.	0.0
	URB. 0-5.99	8.3	8.4	4.2
	URB. 6-9.99	1.8	3.9	1.2
	URB. 10 Y +	0.5	1.1	0.4
	RUR. 0-5.99	13.1	10.3	15.2
	RUR. 6-9.99	2.7	4.3	2.9
	RUR. 10 Y +	2.4	-.	-.
COLOMBIA 86	A.M. 0-5.99	18.4	21.6	14.8
	A.M. 6-9.99	7.8	9.1	8.3
	A.M. 10 Y +	3.1	3.5	3.7
	URB. 0-5.99	21.0	24.4	20.0
	URB. 6-9.99	7.3	9.9	4.2
	URB. 10 Y +	3.0	3.0	3.2
COSTA RICA 88	A.M. 0-5.99	23.0	21.8	11.2 a
	A.M. 6-9.99	13.3	13.3	8.3 a
	A.M. 10 Y +	7.3	6.0	11.9
	URB. 0-5.99	22.7	19.9	-.
	URB. 6-9.99	12.7	16.9	3.5
	URB. 10 Y +	8.0	9.9	4.0
	RUR. 0-5.99	33.2	31.7	42.4
	RUR. 6-9.99	22.8	23.6	21.9
	RUR. 10 Y +	13.8	15.5	11.7
URUGUAY 89	MTV. 0-5.99	4.0	3.3	-.
	MTV. 6-9.99	4.7	5.5	0.0
	MTV. 10 Y +	2.2	4.1	0.0
	URB. 0-5.99	8.0	8.1	-.
	URB. 6-9.99	6.5	6.7	5.0
	URB. 10 Y +	4.2	5.4	1.6
VENEZUELA (1) 86	A.M. 0-5.99	17.6	19.0	10.7 a
	A.M. 6-9.99	4.9	3.9	6.1
	A.M. 10 Y +	2.2	2.3	1.2
	URB. 0-5.99	15.8	15.9	14.8
	URB. 6-9.99	4.9	5.7	4.5
	URB. 10 Y +	2.2	2.6	1.5
	RUR. 0-5.99	24.3	24.9	20.6
	RUR. 6-9.99	8.7	8.2	6.8
	RUR. 10 Y +	5.0	8.0	2.4

NOTAS: (1) Corresponde a niños entre 7 y 14 años.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

CUADRO 25 ISP
 PORCENTAJE DE NIÑOS DE 7 A 14 AÑOS REZAGADOS EN SUS ESTUDIOS,
 POR CUARTIL DE INGRESOS, SEGUN CLIMA EDUCACIONAL DEL HOGAR
 DONDE RESIDEN. (Ultimo año disponible)

PAIS/AÑO	AREA/CLIMA EDUCACIONAL	TOTAL	C 1	C 4
BRASIL (1) 87	A.M. 0-5.99	43.1	48.3	35.8
	A.M. 6-9.99	22.5	30.5	11.0
	A.M. 10 Y +	6.4	16.9	3.9
	URB. 0-5.99	50.2	59.5	27.3
	URB. 6-9.99	23.2	38.4	14.6
	URB. 10 Y +	8.3	26.3	6.0
	RUR. 0-5.99	66.4	76.7	42.7
	RUR. 6-9.99	19.9	20.8	12.6
	RUR. 10 Y +	5.8	-.-	3.6 b
COLOMBIA 86	A.M. 0-5.99	48.8	52.6	37.9
	A.M. 6-9.99	36.6	41.6	18.6
	A.M. 10 Y +	20.6	22.8	16.7
	URB. 0-5.99	58.8	61.4	51.3
	URB. 6-9.99	41.8	48.2	29.4
	URB. 10 Y +	21.0	30.0	11.1
COSTA RICA 88	A.M. 0-5.99	40.0	36.6	57.2 a
	A.M. 6-9.99	19.6	22.7	33.4
	A.M. 10 Y +	12.9	21.0	8.8
	URB. 0-5.99	32.6	38.9	-.-
	URB. 6-9.99	22.1	26.0	9.2
	URB. 10 Y +	10.1	15.1	4.5
	RUR. 0-5.99	47.2	48.8	49.7
	RUR. 6-9.99	28.9	33.2	15.0
RUR. 10 Y +	16.2	26.2	8.6	
URUGUAY 89	MTV. 0-5.99	45.3	44.3	-.-
	MTV. 6-9.99	25.1	28.3	17.7
	MTV. 10 Y +	8.5	13.8	3.1
	URB. 0-5.99	26.8	27.3	-.-
	URB. 6-9.99	19.9	25.5	5.5
	URB. 10 Y +	8.1	11.8	1.1
VENEZUELA (1) 86	A.M. 0-5.99	41.1	44.9	-.-
	A.M. 6-9.99	30.5	34.3	21.1 a
	A.M. 10 Y +	15.6	16.3	20.5
	URB. 0-5.99	43.8	45.9	29.6
	URB. 6-9.99	27.8	29.8	27.5
	URB. 10 Y +	14.6	17.2	14.6
	RUR. 0-5.99	51.5	53.6	47.1
	RUR. 6-9.99	28.8	32.4	23.1
	RUR. 10 Y +	19.1	18.0	17.5

NOTAS: (1) Corresponde a niños entre 8 y 14 años.

(a) El valor corresponde al cuartil 3 (C3).

(b) El valor corresponde a un promedio de los cuartiles 3 y 4.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

familiares de modo de maximizar el acceso a tales oportunidades. 30/ De este modo, aquellos a quienes la sociedad no logra proporcionar un mínimo de logros educacionales adecuados a los requerimientos de su época, no sólo ven reducidas sus propias posibilidades de integración a esa sociedad sino también la de sus hijos.

67. Los resultados mencionados reafirman las importantes implicancias de este factor como un elemento clave, aunque poco visible, de la infraestructura social para la reproducción del conocimiento. Cuanto más alto el clima educacional del hogar, más compatible será la socialización familiar con la cultura de la escuela, y por ende, menor el esfuerzo de aculturación que ésta debe realizar, lo que libera al sistema educativo de una parte importante de los costos de formación de los recursos humanos básicos. Como contrapartida, mayor es el rédito de los aportes específicos que debería brindar el estado como apoyo a los niños provenientes de hogares con baja capacidad de socialización.

68. Los cuadros 26 y 27 permiten describir la evolución del clima educacional en la década de los ochenta a través de dos indicadores: a) el porcentaje de niños de 0 a 5 y 6 a 14 años en hogares en los que los miembros de 15 años y más no alcanzan, en promedio, los 6 años de educación formal y b) el promedio de años de educación de esas personas. De la lectura del cuadro se pueden extraer las conclusiones siguientes. En primer lugar, en todas las áreas geográficas consideradas mejoró el clima educacional de los hogares, lo que implicó un avance de sus capacidades de socialización. Segundo, dicho avance se registró en todos los cuartiles de ingreso. Tercero, cuando se analiza la evolución en la década de los ochenta, se observa que en Colombia y Uruguay, se acortaron las distancias entre los promedios de logros educacionales de hogares en cuartiles extremos, lo que implica la generación de condiciones más equitativas de socialización de los hogares, mientras que lo contrario pasó en las tres subáreas de Brasil y en Caracas. Por último, pese a los progresos mencionados, muchos hogares no alcanzaron el clima educacional necesario como para poder complementar, desde el hogar, los esfuerzos del sistema educativo para que los niños desarrollen las habilidades que requiere la integración a sociedades y economías crecientemente complejas y tecnificadas. Si suponemos que tales requerimientos mínimos representan aproximadamente unos nueve años de educación formal, podemos constatar que los hogares de los dos primeros cuartiles de ingreso en Colombia y Venezuela 1986, de los tres primeros cuartiles en Brasil 1987 y los del primer cuartil en Costa Rica 1988 y Uruguay 1989, no habían alcanzado en esas fechas el nivel necesario como para establecer en el hogar las condiciones que corresponden a tales requerimientos. Más aún, en Brasil seguían observándose diferencias abismales entre las capacidades de los hogares en uno y otro extremo de los cuartiles de ingresos de contribuir a la formación de los recursos humanos básicos. Así, en el área metropolitana (que abarca San Pablo y Rio de Janeiro), alrededor del 80 por ciento de los hogares con niños entre 6 y 14

CUADRO 26 ISP

PORCENTAJE DE NIÑOS DE 0 A 5 Y DE 6 A 14 AÑOS EN HOGARES CON CLIMA EDUCACIONAL BAJO (0 A 5.99), POR CUARTILES DE INGRESO DEL HOGAR, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	0 A 5 AÑOS			6 A 14 AÑOS		
		TOTAL	C 1	C 4	TOTAL	C 1	C 4
ARGENTINA	B.A. 80	25.8	33.4	5.4	14.6	19.3	2.8
BRASIL	A.M. 79	66.6	88.7	11.9	73.4	91.7	18.1
	A.M. 87	50.0	73.2	4.8	58.3	79.5	10.7
	URB. 79	75.4	93.3	25.6	80.0	95.3	34.7
	URB. 87	59.9	85.2	12.7	69.2	91.4	19.5
	RUR. 79	97.4	99.7	81.9	97.9	99.8	88.3
	RUR. 87	92.4	98.4	63.6	95.2	99.3	77.7
COLOMBIA	BOG. 80	41.2	61.6	2.3	27.9	41.0	1.3
	BOG. 86	26.6	38.0	2.9	14.3	22.0	1.3
	URB. 80	43.9	59.6	10.4	32.6	45.1	6.9
	URB. 86	34.8	48.3	6.3	23.8	33.0	5.0
COSTA RICA	S.J. 88	11.7	17.8	1.0	10.1	16.8	0.0
	URB. 88	12.3	17.1	3.3	10.6	18.8	2.6
	RUR. 88	32.5	41.3	17.1	28.4	32.7	17.5
URUGUAY	MVD. 81	17.8	28.7	2.9	11.4	19.1	0.4
	MVD. 89	6.2	10.0	1.4	4.7	7.2	0.0
	URB. 81	24.5	33.3	3.4	14.3	19.4	3.4
	URB. 89	14.8	20.2	2.6	8.9	11.4	6.3
VENEZUELA	A.M. 81	24.3	34.7	4.2	15.4	22.2	1.4
	A.M. 86	16.8	23.4	1.6	12.9	18.5	0.9
	URB. 81	33.6	46.7	8.6	25.2	32.8	7.1
	URB. 86	26.8	36.6	8.4	20.6	26.1	6.0
	RUR. 81	71.8	79.6	46.8	61.9	68.2	43.2
	RUR. 86	65.9	73.3	40.8	57.1	64.6	38.8

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

CUADRO 27 ISP

PROMEDIO DE CLIMA EDUCACIONAL DE LOS HOGARES
CON NIÑOS DE 0 A 5 AÑOS, POR CUARTILES DE INGRESO
DEL HOGAR, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	TOTAL	C 1	C 4
ARGENTINA	B.A. 80	8.5	7.4	11.8
BRASIL	A.M. 79	5.4	3.5	10.1
	A.M. 87	6.6	4.5	11.8
	URB. 79	4.4	2.6	8.2
	URB. 87	5.7	3.3	10.3
	RUR. 79	1.8	1.1	4.0
	RUR. 87	2.6	1.6	5.3
COLOMBIA	BOG. 80	7.3	5.7	11.2
	BOG. 86	8.4	7.1	11.5
	URB. 80	6.8	5.7	9.4
	URB. 86	7.6	6.4	10.4
COSTA RICA	S.J. 81			
	S.J. 88	9.7	8.1	12.6
	URB. 81			
	URB. 88	9.3	8.2	11.5
	RUR. 81			
	RUR. 88	7.1	6.3	8.8
URUGUAY	MVD. 81	8.9	7.4	12.5
	MVD. 89	10.0	8.4	13.0
	URB. 81	8.0	7.1	10.8
	URB. 89	8.8	7.9	10.9
VENEZUELA	A.M. 81	8.2	7.1	11.9
	A.M. 86	9.3	7.8	13.7
	URB. 81	7.5	6.6	10.0
	URB. 86	8.1	7.1	10.5
	RUR. 81	4.5	3.8	6.4
	RUR. 86	5.0	4.4	7.2

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social,
en base a las encuestas de hogares de los
respectivos países.

años del primer cuartil no alcanzaba un promedio de 6 años de escolaridad, mientras que ello sólo sucedía con aproximadamente el 11 por ciento de los hogares del cuartil más alto.

**DOS ENFOQUES PARA LA MEDICION DE LA EQUIDAD:
el "bienestar no delimitado" versus el "umbral de
satisfacción de las necesidades básicas".**

La experiencia acumulada en el análisis empírico de la evolución de la equidad a través del estudio de los diferenciales de logros entre estratos de ingresos o educacionales, permitió observar el comportamiento de distintos indicadores y, sobre esa base, establecer criterios que ayudan a precisar el significado de la comparación entre estratos.

Al respecto, se comparó la utilidad de dos criterios sobre la base de la identificación de las condiciones para la mejor aplicación de cada uno de ellos. El primero, que se podría denominar del "bienestar no delimitado", se caracteriza porque no acota a priori el rango de variación del indicador, como por ejemplo, el promedio de personas por habitación, el promedio de años de estudio alcanzados por quienes dejaron de estudiar o el promedio de ingresos de los hogares. El segundo criterio, en cambio, busca establecer "umbrales de satisfacción de necesidades básicas", y permite construir indicadores que miden proporciones de individuos u hogares que superan o no determinada cota intencionalmente fijada en una variable, lo que por definición hace variar el índice entre 0 y 100 por ciento. Ejemplos de este tipo de indicadores son, el porcentaje de hogares con más de dos personas por habitación (hacinados), el porcentaje de personas que dejaron de estudiar y alcanzaron 5 o menos años de estudio (educación insuficiente) o el porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de pobreza (hogares pobres).

La elección entre uno u otro de estos tipos de indicadores se basó en el análisis de algunas características de la dimensión estudiada. Por ejemplo, si en los estratos con mayor nivel de bienestar existían porcentajes aceptables de personas u hogares con insatisfacción de acuerdo al "umbral" establecido, se aplicaban indicadores contruídos sobre la base de uno u otro criterio. Pero si el "umbral" definido resultaba poco significativo en los estratos con mayor nivel de bienestar, la mayoría de cuyos miembros lo habría sobrepasado con anterioridad al período bajo estudio, se consideraba como más pertinente el criterio del "bienestar no delimitado", porque el alternativo dejaba importantes márgenes para resultados ya predeterminados en cuanto a la mejora en los niveles de equidad. Puesto que al limitar por definición las posibilidades de mostrar mejoras en los estratos de mayor bienestar, la aplicación de este último criterio habría aumentado artificialmente el espacio para registrar mejoras en los estratos de menor bienestar.

3. La infraestructura del hogar: la densidad de ocupación de la vivienda

69. La infraestructura del hogar afecta el desarrollo biológico e intelectual de los niños por distintas vías, siendo importantes, además de la densidad de ocupación de la vivienda, el origen del agua que se consume para beber y cocinar, la forma de su abastecimiento, la disponibilidad de baños dentro de la vivienda y el sistema de evacuación y procesamiento de las excretas. Debido a las limitaciones en la información disponible para caracterizar las transformaciones ocurridas en la infraestructura de los hogares con niños, en este informe sólo nos referiremos a las tendencias de cambio en la densidad de ocupación de la vivienda o hacinamiento.

70. La densidad de ocupación de la vivienda tiene consecuencias sumamente importantes para el desarrollo de los niños que en ella habitan. El hacinamiento lleva implícito una

insatisfacción de la necesidad de privacidad e independencia de sus miembros, y en algunos casos puede crear problemás de promiscuidad. La falta de espacio y la forzada convivencia con otros dificulta, en particular, la realización de tareas escolares o la concentración en juegos de tipo educativo que cumplen un rol muy significativo en el aprestamiento escolar y debilita, en general, la capacidad de los hogares de complementar el entrenamiento que los niños reciben en la escuela.

71. En este documento se considera como hacinada la situación de hogares en los que conviven más de dos personas por cuarto, entendiéndose por cuarto tanto el dormitorio como cualquier lugar de estar, excluyendo baños, cocina, hall y pasillos. En otras palabras, no estaría hacinado un hogar compuesto por cuatro personas que residen en una vivienda de una sala y un dormitorio, y si lo estaría uno compuesto por cinco personas, en la misma vivienda.

72. Algunos hallazgos recientes han elevado la importancia del hacinamiento como factor significativo en el bajo desempeño escolar 31/, presentándolo como uno de los eslabones más importantes de los mecanismos de la reproducción intergeneracional de la desigualdad y la vulnerabilidad económica. En el cuadro 28 se puede observar que, en Uruguay, dentro del cuartil de ingresos más bajos se duplica el porcentaje de niños rezagados cuando el hogar presenta problemás de hacinamiento. En Venezuela, dentro de cada cuartil, también se produce un aumento significativo de rezago escolar cuando se presentan problemás de hacinamiento. Lo mismo sucede en cada una de las categorías de clima educacional.

73. De corroborarse estos resultados a través de investigaciones específicamente diseñadas a tal efecto, surgirían importantes derivaciones para el diseño de la política educativa, puesto que su efectividad podría depender ya sea de una adecuada articulación con políticas de vivienda, o de la provisión, particularmente a los niños más expuestos a estos problemás, de ámbitos protegidos y controlados donde diariamente pudieran desarrollar sus actividades escolares en horas adicionales a las del actual horario predominante en la región.

74. Cuál ha sido la evolución del hacinamiento en los hogares con niños en los ochenta? Las condiciones de ocupación de la vivienda mejoraron en los ochenta en Montevideo y resto urbano del Uruguay, y quedaron estancadas en el Gran Buenos Aires y en Venezuela. En el caso de las dos áreas geográficas que se analizaron en Uruguay, esa mejoría fue mayor allí donde las condiciones eran más críticas. En cambio, subyacente al estancamiento general en las condiciones de hacinamiento que se registraron en los ochenta en Venezuela, se produjo una mejora en la situación de los niños en el cuartil cuatro y un empeoramiento de la situación de los niños del primer cuartil de ingresos (véase cuadro 29). No tenemos antecedentes que nos permitan precisar cuales fueron los factores que incidieron en

CUADRO 28 ISP

PORCENTAJE DE NIÑOS DE 7 A 14 AÑOS REZAGADOS EN SUS ESTUDIOS,
 POR CUARTIL DE INGRESOS Y CLIMA EDUCACIONAL DE SUS HOGARES,
 SEGUN PAIS, AREA Y TRAMO DE PERSONAS POR HABITACION.
 (Ultimo año disponible).

PAIS/AREA/PERSONAS POR HABITACION (2)	Total	CUARTILES		CLIMA EDUCACIONAL		
		C1	C4	0-5.99	6-9.99 10 y +	
URUGUAY- MVD.- 0 a 2	10.9	16.6	3.6	40.4	18.1	6.4
- MVD.- más de 2	36.2	36.3	-.-	53.2	41.3	23.8
- URB.- 0 a 2	10.1	14.9	2.3	18.1	14.1	6.5
- URB.- más de 2	27.9	29.7	-.-	51.1	37.7	14.8
VENEZUELA- A.M.- 0 a 3	20.8	23.8	-.-	37.9	28.0	15.4
(1)- A.M.- más de 3	31.6	38.2	-.-	45.0	34.7	17.2
- URB.- 0 a 3	22.8	26.4	18.5	41.7	26.1	13.7
- URB.- más de 3	32.8	34.0	24.1	47.0	31.9	19.3
- RUR.- 0 a 3	32.3	35.5	27.3	44.9	25.8	17.2
- RUR.- más de 3	47.1	48.2	37.3	56.0	34.3	25.7

NOTAS: (1) Corresponde a niños entre 8 y 14 años.

(2) En Venezuela se calculó con personas por dormitorio.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

CUADRO 29 ISP

PROMEDIO DE PERSONAS POR HABITACION EN HOGARES CON NIÑOS DE 0 A 5 AÑOS Y PORCENTAJE DE NIÑOS DE 0 A 5 EN HOGARES CON HACINAMIENTO, POR CUARTIL DE INGRESOS DEL HOGAR, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	Prom. de personas por habitacion en hog. con niños 0-5 (1)			% de niños de 0 a 5 años en hog. hacinados (2)		
		TOTAL	C 1	C 4	TOTAL	C 1	C 4
ARGENTINA	B.A. 80	2.1	2.7	1.4	36.0	52.8	6.6
	B.A. 86	2.1	2.6	1.3	35.8	53.5	2.1
URUGUAY	MVD. 81	1.8	2.3	1.1	22.3	45.0	0.0
	MVD. 89	1.7	2.2	1.1	20.8	34.1	0.7
	URB. 81	1.9	2.4	1.3	32.7	51.3	2.4
	URB. 89	1.7	2.1	1.2	23.9	34.1	5.3
VENEZUELA	A.M. 81	2.8	3.4	1.7	31.5	46.5	3.6
	A.M. 86	2.7	3.6	1.5	32.1	49.3	2.6
	URB. 81	2.7	3.2	2.0	32.3	45.3	7.0
	URB. 86	2.7	3.3	1.8	31.5	46.1	7.2
	RUR. 81	3.5	3.9	2.6	50.5	60.5	27.8
	RUR. 86	3.4	4.0	2.3	47.3	60.5	19.7

NOTAS: (1) En Venezuela corresponde a personas por dormitorio.
 (2) Hogares hacinados corresponde a más de 2 personas por habitación para Argentina y Uruguay, y a más de 3 personas por dormitorio para Venezuela.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

la baja de los índices de hacinamiento en Uruguay, aún cuando es probable que ellos hayan sido afectados por la declinación de los nacimientos verificada en los años más duros de la crisis y la inercia de algunos programas de vivienda que siguieron desplegándose pese al estancamiento o retroceso económico.

75. De todos modos, en la segunda mitad de la década la situación era la siguiente: en el Gran Buenos Aires, 1986, entre los niños de 0 a 5 años del cuartil de mayores ingresos sólo un 2% presentaba condiciones de hacinamiento y un promedio de ocupación de la vivienda de 1.3 personas por cuarto, mientras que ello ocurría con aproximadamente el 53% de los niños del primer cuartil, los que además mostraban un promedio que duplicaba el anterior (2.6). En el Montevideo de 1989, la relación era de menos del 1% versus el 34%, con un promedio de 1.1 y 1.7, respectivamente (véase cuadro 29). En Venezuela 1986, Caracas presentaba un 2.6% de niños en hogares hacinados en el cuartil más alto, y un promedio de 1,5 personas por dormitorio, mientras que en el cuartil más bajo vivían hacinados cerca del 50% de los niños entre 0 y 5 años y el promedio de personas por dormitorio ascendía a 3.6.

4. Tipo de familia

76. En esta sección trataremos dos características de la constitución de las familias que condicionan el desempeño de los niños: la jefatura femenina sin cónyuge y los jefes de hogar en unión libre. Estas características afectan la capacidad de socialización de los hogares lo que se refleja, a su vez, en mayores tasas de deserción y/o de rezago escolar.

a) Jefatura femenina sin cónyuge

77. Obviamente, los desafíos que enfrenta una mujer que debe atender el cuidado de su hogar y de sus niños sin el apoyo de un hombre varían de sociedad en sociedad, según como se defina esa situación dentro de los patrones culturales de su grupo de pertenencia, la trama de solidaridades que se movilicen en su apoyo en el entorno familiar y vecinal, y las facilidades que encuentre para acceder a instituciones que tomen a su cargo parte del cuidado de sus niños y/o a ocupaciones compatibles con sus responsabilidades familiares. De todos modos, como veremos a continuación, las tendencias generales muestran que al menos desde el punto de vista del desempeño educativo, los niños de hogares incompletos merecen una particular atención.

78. El cuadro 33 permite observar la evolución de la jefatura femenina durante los ochenta en distintos estratos económicos. Un primer fenómeno que se presenta sistemáticamente en todos los países y subáreas nacionales considerados es el aumento del

porcentaje de niños que residen en hogares con jefa mujer, sin cónyuge 32/. En la mayoría de las áreas geográficas analizadas, tal aumento se registró en todos los cuartiles de ingreso, siendo en general superior en los cuartiles más bajos. Eso es lo que pasó con los dos grupos de niños en Brasil y Uruguay, con los de 0 a 5 años en Argentina y con los de 6 a 14 en Venezuela. En Colombia, en cambio, el aumento mayor de jefatura femenina en los hogares con niños se registró en los estratos medios y altos. De todos modos, cuando se comparan los porcentajes de niños que se encuentran en esa situación en los distintos estratos económicos en cualquier momento del tiempo, resulta claro que la niñez sin padre es un problema que afecta predominantemente a los niños de los hogares con menores recursos. En algunas áreas, como en las ciudades del interior de Brasil en 1979, el porcentaje de niños en estas situaciones en el primer cuartil llegó a ser casi 8 veces superior al que afectaba a los niños del cuartil superior (16.9% versus 2.2%) 33/.

79. Cuál es el significado de la jefatura femenina sin cónyuge? En primer lugar, debemos aclarar que no nos estamos refiriendo a todos los casos de hijos criados sin la presencia de sus padres, sino sólo a aquellos que residen en hogares nucleares, en los que su madre ejerce la jefatura. La tendencia al aumento de la jefatura femenina es universal, pero no hay duda que sus causas, así como sus consecuencias para la socialización de los niños, son significativamente diferentes en países de distinto nivel de desarrollo socioeconómico y con distinto grado de cobertura y nivel de calidad de las instituciones que se ocupan de asistir y complementar a los hogares en la reproducción social. En el caso de los países latinoamericanos analizados, el hecho de que la jefatura femenina esté sobrerrepresentada en los estratos económicos más bajos, y que en la mayoría de los casos sea en éstos donde se registraron los aumentos mayores en la década del ochenta (véase cuadro 33), estaría indicando, como ya se ha mencionado, la presencia de un fenómeno más vinculado a la fragilidad de las relaciones de pareja, típica de contextos definidos por la anomia, la inestabilidad económica y la pobreza, que a una consecuencia de tendencias seculares relacionadas con las alteraciones de los roles tradicionales de la mujer, aun cuando estos últimos procesos puedan también haber operado, si bien en forma más atenuada, en los hogares de cuartiles de ingreso más altos. 34/

80. Qué significa la jefatura femenina para los niños? La capacidad de socialización de estos hogares está usualmente deteriorada por el simple hecho de que la madre no tiene el apoyo del hombre para el ejercicio de esas funciones y debe repartir su tiempo entre las actividades diarias que permiten el mantenimiento económico del hogar y la atención a sus hijos. A medida que se eleva la posición económica, aumentan las posibilidades de ayudas, en la casa (empleadas domésticas) o fuera de la casa (establecimientos dedicados al cuidado o al entrenamiento educativo de niños en edad preescolar), pero es en los casos de mujeres jefas

de hogares pobres en los que se generan los principales bloqueos a las oportunidades de vida de los niños. Como se muestra en una reciente recopilación de 15 estudios realizados en América Latina y el Caribe que proveen evidencia sobre la relación entre la jefatura femenina y el bienestar de los niños, solo dos muestran una combinación de efectos positivos y negativos, mientras que los trece restantes señalan sólo efectos negativos. ^{35/} El estudio antes citado sobre la educación en Uruguay, también encuentra efectos negativos de la jefatura femenina sobre el desempeño escolar de los niños. ^{36/}

81. Al comparar las tasas de asistencia al preescolar en niños en hogares con jefatura femenina versus el resto en los estratos económicos extremos (véase cuadro 32), se debe tener en cuenta la acción de al menos dos factores. El primero, que podría denominarse "efecto necesidad", se refiere a la presión a que se ven sometidas las madres que no cuentan con el apoyo de un compañero, para ubicar a sus hijos en algún lugar donde se les provea cuidado - e idealmente instrucción- mientras ellas trabajan. ^{37/} Un segundo efecto "de inestabilidad", apunta a destacar las mayores dificultades que encuentran estas mujeres para proveer a sus niños un patrón estable de organización familiar. La combinación de ambos efectos ayuda a interpretar el hecho que en los estratos económicos bajos, y particularmente en las capitales y áreas metropolitanas, los niños en hogares con jefatura femenina exhiban tasas de asistencia preescolar mayores que las de los restantes niños. Y que en los hogares con jefatura femenina en los estratos altos, en cambio, satisfecho el "efecto necesidad" por la mayor capacidad de contratar apoyos externos para el cuidado de los niños en la casa, prime el "efecto inestabilidad".

82. Las condiciones de socialización en estos hogares también afectan las tasas de inasistencia y de rezago escolar entre los niños de 6 a 14 años. En efecto, de la lectura conjunta de los cuadros 30 y 31 se puede inferir que, si bien las diferencias en los ingresos de los hogares explican gran parte de las variaciones en el desempeño escolar, en cada uno de los estratos de ingreso la incidencia de la jefatura femenina tiene un impacto negativo sobre tal desempeño. Aquí nuevamente cabe hacer mención a la probable influencia de factores culturales que en ciertos contextos, como en los estratos de ingresos altos en Bogotá y en los centros urbanos de Costa Rica, estarían actuando de forma de agudizar el impacto de la jefatura femenina sobre la inasistencia y el rezago escolar de los niños.

CUADRO 30 ISP

PORCENTAJE DE NIÑOS DE 6 A 14 AÑOS QUE NO ASISTEN
A ESTUDIAR, POR CUARTILES DE INGRESO DEL HOGAR, SEGUN PAIS,
AREA GEOGRAFICA Y TIPO DE HOGAR. (Ultimo año disponible)

PAIS/AÑO	AREA/TIPO DE HOGAR (2)		TOTAL	C 1	C 4
ARGENTINA 86	B.A. JMSC		9.2	9.2	0.0
	RESTO		4.4	5.4	3.3
BRASIL(1) 87	A.M. JMSC		8.3	10.4	1.4
	RESTO		3.8	6.1	0.0
	URB. JMSC		9.3	10.0	0.7
	RESTO		5.5	7.4	1.5
	RUR. JMSC		13.9	12.2	16.6
	RESTO		12.5	10.0	12.3
COLOMBIA 86	BOG. JMSC		9.9	14.7	9.0
	RESTO		6.7	9.2	3.5
	URB. JMSC		11.8	16.9	2.7
	RESTO		8.6	12.3	4.3
COSTA RICA 88	S.J. JMSC		17.0	19.1	17.4
	RESTO		9.9	11.2	11.2
	URB. JMSC		16.1	18.5	14.2
	RESTO		10.2	14.0	4.2
	RUR. JMSC		22.8	22.3	12.0
	RESTO		23.6	25.2	21.9
URUGUAY 89	MVD. JMSC		3.1	3.7	0.0
	RESTO		3.2	4.8	0.9
	URB. JMSC		7.2	8.0	0.0
	RESTO		5.2	6.1	2.9
VENEZUELA 86 (1)	A.M. JMSC		8.0	8.0	3.0
	RESTO		4.4	5.4	1.2
	URB. JMSC		7.4	8.0	6.7
	RESTO		5.6	7.0	2.7
	RUR. JMSC		16.4	15.6	9.8
	RESTO		17.2	19.8	11.1

NOTAS: (1) Corresponde a niños entre 7 y 14 años.
(2) JMSC significa jefe mujer sin cónyuge.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

CUADRO 31 ISP

PORCENTAJE DE NIÑOS DE 7 A 14 AÑOS REZAGADOS EN
SUS ESTUDIOS, POR CUARTILES DE INGRESO DEL HOGAR,
SEGUN PAIS, AREA Y TIPO DE HOGAR. (Ultimo año disponible)

PAIS/AÑO	AREA/TIPO DE HOGAR (2)		TOTAL	C 1	C 4
BRASIL(1) 87	A.M.	JMSC	38.8	46.5	9.7
		RESTO	31.0	43.8	9.8
	URB.	JMSC	47.4	56.1	15.6
		RESTO	38.7	58.0	13.4
	RUR.	JMSC	70.3	77.4	47.6
		RESTO	63.1	76.2	34.9
COLOMBIA 86	BOG.	JMSC	35.1	40.7	31.4
		RESTO	29.2	36.7	15.0
	URB.	JMSC	44.5	53.4	25.4
		RESTO	36.1	46.0	16.4
COSTA RICA 88	S.J.	JMSC	32.3	32.3	38.9
		RESTO	14.4	22.1	4.1
	URB.	JMSC	24.6	27.7	24.5 a
		RESTO	14.8	23.4	4.9
	RUR.	JMSC	32.2	36.3	10.2
		RESTO	29.8	36.2	17.3
URUGUAY 89	MVD.	JMSC	23.1	30.5	11.5 a
		RESTO	14.3	21.0	3.8
	URB.	JMSC	17.4	19.9	11.8
		RESTO	13.6	19.8	2.8
VENEZUELA 86 (1)	A.M.	JMSC	22.2	26.5	6.3
		RESTO	23.8	30.3	21.3
	URB.	JMSC	26.7	28.6	22.7
		RESTO	25.0	29.6	18.5
	RUR.	JMSC	37.3	37.8	33.3
		RESTO	39.1	44.8	28.6

NOTAS: (1) Corresponde a niños entre 8 y 14 años.
(2) JMSC significa jefe mujer sin cónyuge.
(a) El valor corresponde al cuartil 3 (C3).

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

CUADRO 32 ISP

PORCENTAJE DE NIÑOS DE 3 A 5 AÑOS QUE ASISTEN A EDUCACION PREESCOLAR, POR CUARTILES DE INGRESO DEL HOGAR, SEGUN PAIS AREA Y TIPO DE HOGAR. (Ultimo año disponible)

PAIS/AÑO	AREA/TIPO DE HOGAR (2)	JMSC	TOTAL	C 1	C 4
BRASIL(1) 87	A.M.	JMSC	52.9	45.5	81.0
		RESTO	54.8	42.7	84.6
	URB.	JMSC	46.8	38.5	70.3 b
		RESTO	51.3	39.0	75.5
	RUR.	JMSC	23.6	15.7	46.7
		RESTO	22.7	19.4	33.1
URUGUAY 89	MVD.	JMSC	60.8	55.1	75.0 a
		RESTO	58.1	40.5	85.1
	URB.	JMSC	38.2	31.8	-.-
		RESTO	44.2	31.4	76.0
VENEZUELA 86	A.M.	JMSC	33.9	29.7	35.7
		RESTO	33.2	22.3	52.4
	URB.	JMSC	27.6	21.0	39.7
		RESTO	30.7	23.7	43.1
	RUR.	JMSC	19.2	20.1	13.9
		RESTO	16.8	11.1	27.4

NOTAS: (1) Corresponde a niños con 5 y 6 años.
 (2) JMSC significa jefe mujer sin cónyuge.
 (a) El valor corresponde al cuartil 3 (C3).
 (b) El valor corresponde a un promedio de los cuartiles 3 y 4.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

CUADRO 33 ISP

PORCENTAJE DE NIÑOS DE 0 A 5 Y DE 6 A 14 AÑOS EN
HOGARES CON JEFE MUJER SIN CONYUGE, POR CUARTIL DE
INGRESO DEL HOGAR, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	NIÑOS DE 0 A 5			NIÑOS DE 6 A 14		
		TOTAL	C 1	C 4	TOTAL	C 1	C 4
ARGENTINA	B.A. 80	4.0	4.1	4.3	7.8	8.6	4.3
	B.A. 86	5.6	5.9	1.2	8.9	8.7	5.5
BRASIL	A.M. 79	8.2	13.1	3.0	11.6	15.2	6.0
	A.M. 87	11.5	18.4	4.0	14.8	22.2	9.4
	URB. 79	10.4	16.9	2.2	13.7	18.2	6.8
	URB. 87	12.8	21.1	4.1	15.1	21.6	6.5
	RUR. 79	5.4	7.2	1.9	7.0	7.5	4.9
	RUR. 87	6.1	9.3	2.4	8.0	9.4	4.9
COLOMBIA	BOG. 80	9.1	11.3	3.7	13.6	16.8	7.5
	BOG. 86	12.2	12.9	4.7	15.0	16.6	11.6
	URB. 80	14.0	20.6	3.2	16.7	23.7	5.3
	URB. 86	15.9	19.4	10.1	18.0	21.1	11.0
COSTA RICA	S.J. 88	10.6	13.4	7.8	15.9	20.3	16.5
	URB. 88	13.6	19.8	6.4	14.5	21.3	11.4
	RUR. 88	8.1	11.3	4.5	12.1	16.8	7.7
URUGUAY	MVD. 81	9.2	10.6	4.3	11.6	13.5	5.8
	MVD. 89	10.1	12.9	4.3	14.0	16.8	4.1
	URB. 81	11.2	11.4	6.6	13.5	17.5	5.6
	URB. 89	12.5	15.2	2.6	14.0	17.6	5.4
VENEZUELA	A.M. 81	15.2	16.7	5.4	17.4	20.9	9.5
	A.M. 86	17.4	21.5	12.2	19.6	26.4	8.8
	URB. 81	19.4	29.0	11.4	19.7	29.8	8.6
	URB. 86	21.1	31.0	11.6	21.8	31.5	8.8
	RUR. 81	14.5	21.1	10.4	16.1	21.2	10.5
	RUR. 86	15.6	21.5	11.0	18.4	25.2	10.5

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

b) Jefes en unión libre

83. Como veremos más adelante, al tratar las formás de constitución de parejas en la juventud, una de las tendencias más notables en la década de los ochenta ha sido el aumento de las uniones libres. 38/ Como se argumentará más extensamente en su oportunidad, no se trata en este caso de remanentes de formás tradicionales de constitución de parejas, típicas de las áreas rurales, ni de cambios culturales, como los que parecen estar ocurriendo en algunas de las sociedades más desarrolladas. 39/ En los casos que estamos considerando, estas formás de constitución de parejas parecen responder más bien a procesos de desintegración social, de ausencia de proyectos estructurados de vida así como a la renuencia de los hombres jóvenes a asumir compromisos estables en un contexto de oportunidades económicas inciertas. En los países analizados, las uniones libres están sobrerrepresentadas en los estratos de ingresos más bajos en las áreas urbanas, y han aumentado sistemáticamente con la crisis económica.

84. Para investigar como se traducen estas situaciones sobre el desempeño de los niños se recurrió nuevamente a datos sobre Uruguay y Venezuela. En el cuadro 34 se puede observar que, en casi todas las subáreas nacionales observadas, cualquiera sea el cuartil de ingresos, el porcentaje de niños con rezago escolar es significativamente mayor en los hogares constituídos como uniones libres que en aquellos basados en matrimonios legalizados. Más interesante aún, los datos muestran que los efectos de las uniones libres sobre el desempeño de los niños se mantienen cualquiera sea el nivel del clima educacional en el hogar. Resultados similares se encontraron con los porcentajes de asistencia a establecimientos preescolares.

D. LOS LOGROS EDUCACIONALES EN LA POBLACIÓN DE 10 A 14 AÑOS:
UN INDICADOR RESUMEN DE LAS OPORTUNIDADES DE
FORMACIÓN EDUCATIVA EN LA NIÑEZ

85. En los análisis anteriores se corroboró que ya en los diferenciales de logros en la niñez se pueden detectar los resultados de la transmisión intergeneracional de desigualdades así como las simientes de los mecanismos de su reproducción en el futuro. Una forma de resumir tales fenómenos incorporando simultáneamente los efectos de la inasistencia y del rezago escolar es a través de los logros educacionales de la población de 10 a 14 años. En los países de la región se observan proporciones importantes de niños que a esa altura de su vida sólo han alcanzado a completar tres años de estudio, mientras que otros, que pertenecen a hogares en mejores condiciones sociales y económicas,

CUADRO 34 ISP

PORCENTAJE DE NIÑOS DE 7 A 14 AÑOS REZAGADOS EN SUS ESTUDIOS, POR CUARTILES DE INGRESO Y CLIMA EDUCACIONAL DE SUS HOGARES, SEGUN PAIS, AREA Y ESTADO CONYUGAL DEL JEFE. (Ultimo año disponible)

PAIS/AREA/ESTADO CONYUGAL DEL JEFE(2)		CUARTILES			CLIMA EDUCACIONAL		
		Total	C1	C4	0-5.99	6-9.99	10 y +
URUGUAY	- MVD.- CAS	11.9	18.1	3.5	44.7	20.6	6.1
	- MVD.- U.L	31.6	35.3	12.5	50.0	28.7	29.4
	- URB.- CAS	11.5	17.6	2.1	21.8	17.1	7.0
	- URB.- U.L	28.5	32.4	13.3	40.0	35.6	6.9
VENEZUELA	- A.M.- CAS	22.3	29.3	21.5	44.2	28.3	17.3
	(1) - A.M.- U.L	27.2	30.7	16.7	39.4	31.6	12.2
	- URB.- CAS	21.7	25.2	17.7	39.8	26.3	13.3
	- URB.- U.L	31.3	35.8	21.8	47.5	30.1	17.7
	- RUR.- CAS	34.8	40.1	26.1	49.8	27.3	15.9
	- RUR.- U.L	42.5	47.0	33.5	53.7	28.9	27.3

NOTAS: (1) Corresponde a niños entre 8 y 14 años.
 (2) ESTADO CONYUGAL DEL JEFE se clasifica en casados (CAS) y unión libre (U.L).

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

logran entre 5 y 6 años de los 7 u 8 que teóricamente podrían alcanzar de acuerdo al sistema de su país. (Véase Cuadro 35). Tales resultados emiten señales significativas acerca de la forma que asumirá la estratificación social en las próximas décadas. En efecto, si se acepta que una participación integral en lo social, en lo político y económico en el complejo mundo actual requiere como mínimo diez años de educación, resulta grave la desventaja del grupo que entre los 10 y 14 años sólo ha incorporado tres. De estos niños probablemente surja la gran mayoría de los jóvenes y luego adultos con educación insuficiente, baja productividad, bajos ingresos y débil capacidad de socialización de sus descendientes.

86. Resulta útil entonces recorrer qué pasó en los años ochenta de acuerdo a este indicador resumen del desempeño educacional. Los datos para cuatro países que se presentan en el cuadro 36 muestran una mejora substancial en aquellos que partieron de niveles muy bajos y un progreso muy leve entre los que partieron al inicio de los ochenta de niveles más altos. En términos de equidad, esto es, comparando la evolución de los logros educacionales de los niños del estrato económico más bajo con aquellos del más alto, de diez subáreas nacionales consideradas sólo en tres se registró una disminución de las distancias entre los niños de los cuartiles extremos, en dos de ellos por estancamiento (área metropolitana de Brasil) o retroceso (Bogotá), en los logros educativos de los estratos de altos ingresos. En los siete restantes se mantuvieron las desigualdades o se agudizaron como en las áreas metropolitana y rurales de Venezuela.

PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LOS NIÑOS DE 10 A 14 AÑOS,
 POR CUARTILES DE INGRESO DEL HOGAR, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA
 Y CLIMA EDUCACIONAL DEL HOGAR. (Ultimo año disponible)

PAIS/AÑO	AREA/CLIMA EDUCACIONAL		TOTAL	C 1	C 4	
ARGENTINA 86	B.A.	0-5.99	3.9	3.3	6.1	
		6-9.99	5.2	4.9	5.3	
		10 y +	5.7	5.6	6.2	
BRASIL 87	A.M.	0-5.99	3.1	2.8	4.0	
		6-9.99	3.9	3.5	4.6	
		10 y +	4.5	4.0	4.6	
	URB.	0-5.99	2.7	2.2	3.9	
		6-9.99	3.9	3.2	4.4	
		10 y +	4.3	3.3	4.5	
	RUR.	0-5.99	2.0	1.4	3.1	
		6-9.99	3.8	3.3	4.1	
		10 y +	4.2	3.9	4.2	
COLOMBIA 86	BOG.	0-5.99	3.0	2.8	3.4	b
		6-9.99	4.2	4.0	5.1	
		10 y +	5.0	4.9	5.1	
	URB.	0-5.99	2.6	2.5	2.8	
		6-9.99	4.1	3.8	4.5	
		10 y +	5.0	4.8	5.1	
COSTA RICA 86	S.J.	0-5.99	3.0	2.7	3.7	a
		6-9.99	4.5	4.1	4.4	b
		10 y +	4.9	4.7	5.2	
	URB.	0-5.99	3.3	3.2	3.8	a
		6-9.99	4.3	4.2	4.1	b
		10 y +	5.2	5.0	5.7	
	RUR.	0-5.99	3.1	2.9	3.9	
		6-9.99	4.2	3.9	4.7	
		10 y +	4.8	4.6	5.0	
URUGUAY 89	MVD.	0-5.99	3.4	3.4	-.-	
		6-9.99	4.6	4.5	5.4	
		10 y +	5.6	5.4	5.8	
	URB.	0-5.99	4.3	4.4	4.7	b
		6-9.99	4.9	4.6	5.7	
		10 y +	5.6	5.4	6.0	
VENEZUELA 86	A.M.	0-5.99	3.0	2.9	3.6	a
		6-9.99	4.6	4.3	4.5	
		10 y +	5.5	5.1	5.7	
	URB.	0-5.99	3.2	3.1	3.7	
		6-9.99	4.6	4.4	4.9	
		10 y +	5.5	5.3	5.9	
	RUR.	0-5.99	2.7	2.5	3.2	
		6-9.99	4.4	4.1	5.0	
		10 y +	5.1	4.7	5.6	

NOTAS: (a) El valor corresponde al cuartil 3 (C3).

(b) El valor corresponde a un promedio de los cuartiles 3 y 4.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

CUADRO 36 ISP

PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LOS NIÑOS DE 10 A 14 AÑOS,
 POR CUARTILES DE INGRESO DEL HOGAR, SEGUN PAIS, AREA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	TOTAL	C 1	C 4
ARGENTINA	B.A. 80	5.3	5.0	6.0
BRASIL	A.M. 79	3.2	2.5	4.5
	A.M. 87	3.5	2.9	4.5
	URB. 79	2.7	1.9	4.1
	URB. 87	3.1	2.3	4.3
	RUR. 79	1.5	0.9	2.8
	RUR. 87	2.1	1.4	3.3
COLOMBIA	BOG. 80	4.0	3.4	5.3
	BOG. 86	4.5	4.1	5.1
	URB. 80	3.7	3.2	4.5
	URB. 86	4.2	3.7	4.9
COSTA RICA	S.J. 88	4.6	4.1	5.2
	URB. 88	4.8	4.4	5.5
	RUR. 88	4.1	3.8	4.7
URUGUAY	MVD. 81	5.1	4.6	5.5
	MVD. 89	5.2	4.9	5.8
	URB. 81	5.1	4.7	5.6
	URB. 89	5.3	5.0	5.9
VENEZUELA	A.M. 81	5.1	4.7	5.8
	A.M. 86	5.0	4.4	5.7
	URB. 81	4.6	4.3	5.3
	URB. 86	4.8	4.5	5.5
	RUR. 81	3.5	3.2	4.1
	RUR. 86	3.6	3.3	4.6

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

E. CONCLUSIONES

87. Partiendo del supuesto que el avance continuo en los logros escolares es una condición necesaria, aunque no suficiente, para mantener abiertas las oportunidades de vida que ofrece cada sociedad particular, en este capítulo se han analizado indicadores del desempeño escolar de los niños y algunos de sus factores condicionantes. Cuando los obstáculos a dichos avances están fuertemente asociados a rasgos adscriptivos, como ocurre en la mayoría de los países analizados, hablamos de inequidades en las condiciones de partida de la competencia social por el bienestar y la participación. Las sociedades son más inequitativas cuanto más fuertemente asociados están los logros de las personas con atributos como la raza, la clase social de origen, el sexo, y otros factores difícilmente modificables por sus capacidades y esfuerzos. Desde el punto de vista de los niños, los ingresos de sus hogares comparten las características adscriptivas de tales atributos.

88. En general en la década de los ochenta se pueden apreciar adelantos en los indicadores de desempeño escolar en todas las áreas examinadas y en todos los estratos, pero el aumento en la asistencia a preescolares y la reducción en el rezago escolar beneficiaron más a los niños de estratos altos, por lo que se amplió la brecha entre los cuartiles extremos de ingreso de los hogares.

89. A las desigualdades señaladas, se agregan las desigualdades regionales. Por el sólo hecho de residir en la capital o en el área metropolitana, los niños de algunos de los países examinados tienen mayores probabilidades de un buen desempeño educativo que sus pares de los centros urbanos no metropolitanos, y muchas más aún que los que residen en áreas rurales. Estas regularidades se mantienen cuando se controla por el nivel de ingresos de los hogares. Las fuertes desigualdades sociales y geográficas observadas en el acceso a la educación afectan las oportunidades en el ámbito productivo a la que tendrán acceso los niños de cada estrato y región, debilitan la integración de las sociedades, y son un obstáculo para que en ellas se generen las condiciones mínimas de homogeneidad en las que se asienta la ciudadanía social.

90. En este capítulo se han analizado tres conjuntos de determinantes del desempeño escolar de los niños desde la perspectiva del hogar: el medio ambiente intelectual (clima educacional), la adecuación de la infraestructura física (hacinamiento) y el tipo de organización familiar (jefatura femenina y uniones libres). Todos los factores se comportan como condicionantes importantes del desempeño escolar y algunos, como el clima educacional, tienen un impacto aún mayor en los logros educativos de la niñez que la situación de ingresos de los hogares.

91. El clima educacional mejoró durante los ochenta, y también se observó una leve mejoría en el hacinamiento en los tres países en los que se investigó el tema. En cambio, no fueron favorables las tendencias observadas en cuanto a la evolución de la jefatura femenina y la proporción de uniones libres en el total de parejas. La incompletitud y la inestabilidad de los hogares debilitan su capacidad de socialización, lo que, en vista de las tendencias en cuanto a la formación de las familias, plantea un problema de magnitud creciente, que incide e incidirá de manera significativa en los logros escolares.

92. Los resultados anteriores ponen en cuestión cuánto de los logros en las primeras etapas de la formación de los recursos humanos dependen de la eficiencia y eficacia de los sistemas educativos y cuánto de las características de los hogares. En tal sentido, la lectura de los datos sugiere, por ejemplo, que políticas que mejoren la provisión de ámbitos adecuados para que los niños más carenciados puedan realizar sus tareas escolares tendrían un considerable impacto sobre su desempeño. La provisión de tales ámbitos puede resultar de políticas de vivienda, como alternativa de solución más individual, o de alternativas más colectivas, como serían la creación o ampliación de la disponibilidad de espacios en centros comunitarios o la realización de cambios en el sistema educativo que permitan retener por más tiempo en la escuela a niños de hogares con baja capacidad de socialización.

93. Asimismo las políticas familiares que a largo plazo logren dar mayor estabilidad a las parejas con niños también incidirán en un mejor aprovechamiento de las oportunidades educativas disponibles. También se podrán esperar efectos positivos importantes de la puesta en marcha de programas de capacitación a los responsables de centros comunales o vecinales para el cuidado y atención de niños en edad preescolar.

94. En síntesis, resulta claro que el futuro de la equidad social dependerá cada vez más de la creación de condiciones básicas de homogeneidad educacional. Promover la igualdad de oportunidades en las primeras etapas de la vida implica una acción decidida de la sociedad para contrarrestar las fuertes tendencias actuales hacia la estratificación de los sistemas educativos. La estratificación educacional es cada vez menos un problema de cobertura y cada vez más un problema de calidades educativas, de tipos de equipamientos, textos, excelencia pedagógica y particularmente, de contenidos de los programas de estudio que se ajusten a las complejas y rápidamente cambiantes exigencias de la integración social y económica en el mundo actual.

V. JUVENTUD

A. INTRODUCCION

95. Es en esta etapa donde comienzan a visualizarse los riesgos de reproducir condiciones de vida insuficientes, en función, básicamente, de la accesibilidad a las oportunidades de formación y de la capacidad de aprovecharlas. En este capítulo se hace un seguimiento de las inserciones de los jóvenes en los sistemas educativo y ocupacional y de sus resultados en distintos estratos económicos y áreas geográficas. Se investigan además, para algunas dimensiones de logros, los diferenciales por sexo. También se busca evaluar la evolución de la situación de los jóvenes en los ochenta, tanto desde la perspectiva de los recursos humanos y los requerimientos productivos actuales, como desde la perspectiva de la constitución de la ciudadanía social.

96. Para su examen, el grupo poblacional de referencia se desagregó de acuerdo a dos criterios: autonomía y edad. Mediante el primer criterio se distinguió entre los jóvenes autónomos y los no autónomos. ^{40/} A este respecto, cabe señalar que el alejamiento del hogar de origen y la constitución del propio implican generalmente un cambio radical de perspectiva con respecto a las prioridades asignadas a las tres actividades centrales en la etapa de juventud, a saber, la formación, la inserción productiva y las responsabilidades en la reproducción biológica y social. En el caso de los no autónomos, se consideró que el nivel de ingreso per cápita de sus hogares era una buena aproximación a su origen socioeconómico, característica relativamente adscripta de su situación cuyo significado no era extendible, por razones obvias, a los jóvenes autónomos.

97. Con el segundo criterio de desagregación se distinguió entre los jóvenes de 15 a 19 años y los de 20 a 24, buscando también con ello rescatar desde otra óptica, el diferente significado que tienen la educación, el trabajo y la formación de parejas para jóvenes de distintos grupos de edad.

B. CARACTERISTICAS DIFERENCIALES EN LA FORMACION DEL
CAPITAL HUMANO Y DE LAS POTENCIALIDADES
PRODUCTIVAS

98. Por las características de lo que interesa principalmente medir, diferenciales entre estratos socio-económicos, en esta sección el análisis se centra en los jóvenes no autónomos.

1. Examen de la deserción temprana y los niveles educacionales alcanzados desde la perspectiva de los requerimientos actuales del sistema productivo

99. Dada la estrecha asociación entre educación, status ocupacional e ingresos en la población adulta, los diferenciales entre los logros educativos de jóvenes de hogares con distintos niveles económicos, son un buen anticipo de la forma que asumirá la pirámide de la estratificación social en cada sociedad. En el cuadro 37 se observa que:

i) En cada país y área geográfica, se encuentra una correlación muy fuerte entre ingresos per capita del hogar y logros educacionales de los jóvenes de esos hogares.

ii) En las capitales y áreas metropolitanas los promedios educacionales son mayores que en el resto del país, al punto que, en Brasil, Costa Rica y Venezuela, la media de logros entre los jóvenes pertenecientes a los estratos de ingresos más altos del sector rural, son menores que los de los jóvenes de los estratos más bajos de las áreas metropolitanas. Pese a ello, es en las áreas metropolitanas donde se registran las mayores diferencias entre los logros de los jóvenes de los estratos económicos extremos.

iii) En el período analizado se observa una tendencia al aumento del promedio general de los logros educacionales de los jóvenes no autónomos de 15 a 24 años.

iv) De los seis países examinados, las mayores diferencias entre el cuartil superior y el inferior se dan en Brasil, pero tanto en ese país como en algunos de los restantes se ha producido en la década un acercamiento entre los extremos.

100. Estas regularidades permiten extraer algunas conclusiones. En primer lugar, dado que en la mayoría de los casos la contribución de los jóvenes no autónomos a los ingresos de sus hogares suele ser marginal o nula, la estrecha asociación entre la situación económica del hogar y los logros educacionales de los jóvenes se explica por la incidencia en su desempeño educativo de factores

CUADRO 37 ISP

PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO ALCANZADOS POR JOVENES
NO AUTONOMOS DE 15 A 24 AÑOS, POR CUARTIL DE INGRESOS
DEL HOGAR, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	TOTAL	C 1	C 4
ARGENTINA	B.A. 80	9.5	8.0	10.9
BRASIL	A.M. 79	6.5	4.7	9.1
	A.M. 87	7.4	5.7	9.9
	URB. 79	5.7	3.9	7.9
	URB. 87	6.6	4.9	8.8
	RUR. 79	2.8	1.8	4.4
	RUR. 87	4.2	3.3	5.5
COLOMBIA	BOG. 80	8.0	6.7	9.8
	BOG. 86	8.6	7.4	10.0
	URB. 80	7.2	6.2	8.4
	URB. 86	7.8	6.8	9.1
COSTA RICA	S.J. 88	8.9	7.6	10.5
	URB. 88	8.7	7.4	10.1
	RUR. 88	6.7	6.2	7.4
URUGUAY	MVD. 81	9.0	7.4	10.2
	MVD. 89	9.5	8.3	11.0
	URB. 81	8.2	7.0	9.6
	URB. 89	8.5	7.8	9.7
VENEZUELA	A.M. 81	8.5	7.6	10.1
	A.M. 86	8.9	7.9	10.8
	URB. 81	7.7	7.2	8.8
	URB. 86	8.0	7.5	9.2
	RUR. 81	5.1	4.7	5.9
	RUR. 86	5.7	5.2	6.6

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

adscriptivos, vinculados a la transmisión de condiciones de vida entre generaciones. **Nótese que si solamente actuaran factores genéticos, no habría razón para esperar asociación alguna entre ambas variables.** En segundo lugar, aún cuando puedan ser parcialmente justificados en virtud de los requerimientos singulares de las actividades agrícolas, no cabe duda que la baja educación de los jóvenes rurales pone límites a la incorporación de aquellos conocimientos e innovaciones tecnológicas, productivas y organizativas, que acelerarían la modernización del agro y aumentarían la competitividad internacional de la producción primaria. Los diferenciales rural-urbanos en cuanto logros educacionales son igualmente preocupantes desde el punto de vista de las posibilidades de integración nacional de los jóvenes rurales y de sus oportunidades de vida, dado que su debilidad competitiva en los mercados urbanos es un serio obstáculo a su desplazamiento a las ciudades. Tercero, allí donde los promedios son mejores, empeora la distribución, lo que indica que la adición de oportunidades de acceso a la educación es más aprovechada por los que están en mejores condiciones económicas, en parte porque la existencia de servicios educativos privados significa un agregado a la oferta pública que sólo está al alcance de los que disponen del correspondiente poder adquisitivo. En cuarto lugar, el acercamiento observado en algunos países entre los promedios de logros educacionales de jóvenes provenientes de hogares en situaciones económicas polares parece insinuar que, durante los ochenta, se habría producido en aquellos una leve reducción de las desigualdades, lo que ciertamente es un signo positivo desde el punto de vista de la equidad social; sin embargo, la significación real de esta presunta disminución de la desigualdad adscriptiva, sólo será estadísticamente visible cuando se disponga de información sobre los diferenciales de calidad en la educación que reciben los jóvenes de distintos estratos económicos. 41/ Por último, si consideramos que alrededor de 10 años de educación formal es un mínimo para la integración a sociedades y estructuras productivas crecientemente complejas, en el cuadro 38 se puede observar que pese a los avances registrados en la década, son muchas las categorías de jóvenes definidos por su pertenencia a estratos económicos y a subáreas nacionales, que habiendo ya dejado de asistir a estudiar, todavía no habían alcanzado, en promedio, esos niveles mínimos. En síntesis, cabe destacar que entre los jóvenes no autónomos de 20 a 24 años, alrededor del 60 al 70 por ciento del cuartil más bajo de la población urbana de esa edad no completa 10 años de educación formal, mientras que en el cuartil más alto eso sucede con sólo el 20 al 30 por ciento, pasando a niveles del 80 por ciento en ambos cuartiles en áreas rurales. Las implicaciones de este hecho serán evaluadas más adelante, al analizar las diferentes calidades de inserción ocupacional que logran los jóvenes autónomos con el capital educativo que han alcanzado a incorporar.

CUADRO 38 ISP

PORCENTAJE DE JOVENES NO AUTONOMOS DE 20 A 24 AÑOS QUE NO ASISTEN A ESTUDIAR Y QUE ALCANZARON 9 O MENOS AÑOS DE ESTUDIO, POR CUARTIL DE INGRESOS DEL HOGAR, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	JOVENES QUE NO ASISTEN RESPECTO TOTAL JOVENES NO AUTONOMOS 20-24			JOVENES CON 9 o MENOS AÑOS DE ESTUDIO QUE NO ASISTEN RESPECTO TOTAL JOV. NO AUTONOMOS 20-24.		
		TOTAL	C 1	C 4	TOTAL	C 1	C 4
ARGENTINA (1)	B.A. 80	72.0	80.2	60.7	43.2	72.3	22.9
	B.A. 86	67.1	73.8	54.3	45.0	60.2	21.4
BRASIL	A.M. 79	67.9	83.7	44.0	52.6	78.1	18.4
	A.M. 87	73.7	85.0	53.4	45.4	73.8	13.0
	URB. 79	65.4	75.4	48.1	52.6	72.4	26.1
	URB. 87	72.8	78.7	60.4	49.9	69.1	24.7
	RUR. 79	88.0	87.0	86.0	85.0	86.7	79.5
	RUR. 87	90.3	87.4	90.6	84.0	86.4	78.8
COLOMBIA	BOG. 80	67.1	80.5	46.1	42.7	66.9	13.0
	BOG. 86	67.1	79.1	53.4	39.2	61.8	19.8
	URB. 80	75.7	82.8	62.9	55.8	72.4	29.3
	URB. 86	75.6	84.5	62.5	50.4	68.8	29.4
COSTA RICA	S.J. 88	70.4	81.2	66.0	43.1	66.9	22.6
	URB. 88	76.0	81.1	64.7	46.4	64.1	26.9
	RUR. 88	90.6	90.9	87.9	74.6	80.3	65.1
URUGUAY	MVD. 81	75.1	94.8	59.2	43.3	74.2	20.7
	MVD. 89	65.0	78.7	51.9	36.5	60.4	17.1
	URB. 81	92.8	97.2	86.9	61.5	66.8	33.4
	URB. 89	89.5	94.6	79.7	58.2	71.9	36.5
VENEZUELA	A.M. 81	70.5	74.1	59.5	53.3	65.4	33.9
	A.M. 86	68.8	75.8	57.1	49.0	54.0	24.9
	URB. 81	74.7	72.6	72.0	58.5	62.6	40.5
	URB. 86	77.1	76.3	70.5	58.1	63.2	42.0
	RUR. 81	93.1	90.4	93.2	85.4	86.4	80.2
	RUR. 86	93.5	93.8	90.4	83.6	85.7	74.6

NOTAS: (1) Se consideró hasta Secundaria incompleta en lugar de 9 o menos años de estudio alcanzados.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

2. Logros educacionales de los que no asisten a establecimientos educativos

101. El cuadro 39 presenta evidencia sobre la proporción de jóvenes de 15 a 19 años que abandonaron el sistema educativo según subáreas nacionales y estratos económicos, así como sobre el porcentaje de dichos jóvenes que abandonaron con un nivel muy insuficiente de educación alcanzada (5 ó menos años de estudio). Del cuadro se infieren las regularidades siguientes:

i) Se advierten fuertes diferencias entre países y, dentro de los países entre subáreas nacionales. En la segunda mitad de la década, habían abandonado sus estudios entre un 35% y un 40% de los jóvenes de 15 a 19 años que residían en las capitales y áreas metropolitanas, donde se registran las menores tasas de deserción dentro de cada país. De ellos, aproximadamente uno de cada siete en Bogotá, y uno de cada cinco en Río de Janeiro y San Pablo, lo habían hecho sin haber completado seis años de educación formal.

ii) El cambio más importante con respecto a tendencias anteriores se registró en Brasil y Venezuela, donde después de décadas de expansión de las tasas de asistencia juvenil a establecimientos educacionales, en los ochenta se produjo un estancamiento en algunas subáreas nacionales y un retroceso en otras.

iii) Pese a lo anterior, tanto en estos países como en los demás, los jóvenes de 15 a 19 años que abandonaron los establecimientos escolares, lo hicieron en mejores condiciones que en el pasado, lo que se refleja en el hecho que en todos los casos analizados se redujo el porcentaje de los que desertaban sin haber completado los 6 años de educación formal.

iv) Las tendencias anteriores no afectaron a los jóvenes de distintos estratos por igual. En el Gran Buenos Aires, en las ciudades del interior y en las áreas rurales de Venezuela y en las áreas rurales de Brasil, se agudizaron en la década las diferencias entre los porcentajes de jóvenes de distintos estratos que abandonaban la educación sin haber completado los seis años de estudio, mientras lo contrario pasó en las demás subáreas nacionales. De los seis países considerados en el cuadro 39, Brasil siguió presentando por lejos la brecha más amplia entre jóvenes de distintos estratos en esta dimensión. Mientras que en 1987, uno de cada tres jóvenes del primer estrato de ingresos en el área metropolitana había abandonado el sistema educativo con menos de 6 años de educación, lo mismo pasaba con aproximadamente uno de cada 40 jóvenes del estrato de ingresos más alto.

102. En el conjunto de regularidades expuestas, quizás el hallazgo más interesante es que los efectos de la crisis económica comienzan a distinguirse con más claridad en esta etapa del ciclo de vida.

CUADRO 39 ISP

PORCENTAJE DE JOVENES NO AUTONOMOS DE 15 A 19 AÑOS QUE NO ASISTEN A ESTUDIAR Y QUE ALCANZARON 5 O MENOS AÑOS DE ESTUDIO, POR CUARTIL DE INGRESOS DEL HOGAR, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	JOVENES QUE NO ASISTEN RESPECTO AL TOTAL JOVENES NO AUTONOMOS 15-19			JOVENES CON 5 o MENOS AÑOS DE ESTUDIO Y QUE NO ASISTEN RESPECTO AL TOTAL JOVENES NO AUTONOMOS 15-19		
		TOTAL	C 1	C 4	TOTAL	C 1	C 4
ARGENTINA (1)	B.A. 80	49.0	54.7	36.9	3.4	4.4	0.0
	B.A. 86	34.8	40.9	13.1	2.9	5.3	0.0
BRASIL	A.M. 79	40.0	54.3	13.9	25.3	41.8	3.4
	A.M. 87	42.1	54.5	16.6	21.4	34.4	2.8
	URB. 79	40.6	48.8	19.6	30.1	42.9	8.2
	URB. 87	44.7	52.5	24.6	28.0	42.2	7.6
	RUR. 79	71.5	70.3	66.4	67.1	69.2	55.2
	RUR. 87	71.1	69.0	65.2	62.7	65.8	49.2
COLOMBIA	BOG. 80	35.6	35.6	27.5	18.1	21.9	6.2
	BOG. 86	32.9	35.6	29.6	14.4	17.3	14.5
	URB. 80	42.2	46.7	38.3	22.7	27.8	12.4
	URB. 86	42.1	46.6	38.8	20.7	25.8	19.8
COSTA RICA	S.J. 88	40.1	47.6	27.3	7.9	16.7	1.3
	URB. 88	44.0	53.9	33.4	5.7	11.6	1.7
	RUR. 88	75.3	74.0	71.0	16.9	22.6	11.9
URUGUAY	MVD. 81	45.9	66.8	24.1	5.3	11.2	1.3
	MVD. 89	36.0	47.5	19.3	2.2	3.7	0.7
	URB. 81	52.8	64.2	38.4	5.9	13.0	1.2
	URB. 89	48.1	54.4	33.3	5.4	8.3	3.4
VENEZUELA	A.M. 81	40.2	42.8	28.3	7.7	10.6	1.5
	A.M. 86	40.8	43.3	22.6	6.3	9.4	2.1
	URB. 81	40.6	37.1	37.2	11.4	13.1	7.7
	URB. 86	44.0	42.3	38.1	9.3	11.8	5.1
	RUR. 81	62.8	56.9	67.8	35.5	35.6	33.4
	RUR. 86	66.9	68.3	63.0	31.2	33.7	27.3

NOTAS: (1) Se consideró Primaria Incompleta en lugar de 5 o menos años de estudio.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

Como señalamos en el capítulo anterior, en la década de los ochenta el panorama educativo en la niñez siguió básicamente definido por tendencias inerciales que no parecieron haber sido mayormente alteradas por la crisis y que se plasmaron en una continúa ampliación de la cobertura de los sistemas educacionales. Tales tendencias eran resultado, tanto de inversiones previas en el montaje de la infraestructura educativa, como del fortalecimiento de los climas educacionales familiares asociados a la gran expansión que experimentó el sector en las décadas del sesenta y setenta. En cambio, si fueron afectadas en los ochenta las similarmente vigorosas tendencias de décadas anteriores hacia un incremento continuo de la proporción de estudiantes en la adolescencia y juventud. La necesidad de complementar el deteriorado ingreso de los hogares obligó a una parte de ellos a plantearse la disyuntiva de ingresar al mercado de trabajo o seguir estudiando. El hecho de que los cambios en la tendencia se hayan manifestado en Brasil y Venezuela, y no en Argentina, Colombia y Uruguay, se vincula seguramente a factores como la intensidad de la crisis durante el período considerado en cada caso, la situación del mercado laboral para los jóvenes, la mayor o menor facilidad de acceso al sistema educativo para los que trabajan y por los efectos que la restricción del gasto público pueda haber tenido sobre la oferta educativa. El examen simultáneo de las tasas de desempleo, de participación y de asistencia a establecimientos educacionales de los jóvenes, permite sospechar que en algunos países de la región el sistema educativo operó para muchos jóvenes como un refugio desde donde se podía seguir la evolución de las oportunidades de trabajo mientras se mantenía la acumulación de conocimientos y créditos educativos. 42/

103. A medida que las sociedades se abren al mundo, y buscan mantener o mejorar su participación en un mercado mundial crecientemente competitivo, se hace cada vez más evidente la necesidad de constituir una masa crítica de recursos humanos con los conocimientos básicos necesarios para ir incorporando los elementos del progreso técnico que, a nivel internacional, son requeridos para el funcionamiento de las estructuras productivas modernas. Desde esta perspectiva, parece razonable suponer que aquellos de 15 a 19 años que abandonaron el sistema educativo sin haber completado 6 años de educación, tendrán serias dificultades de incorporarse a aquellos sectores y ocupaciones que se caracterizan por una mayor productividad y estabilidad, independientemente de su posición relativa con respecto a los logros educacionales promedio de su generación en ese país. A la mayoría de estos jóvenes les estará vedado el ingreso a actividades administrativas, financieras, a las ocupaciones calificadas de la industria, a los servicios del estado, etc. Para muchos de ellos también les estará vedada la posibilidad de recibir un entrenamiento o reciclamiento que los capacite para el desempeño de ocupaciones con mayores requerimientos técnicos, por cuanto el alejamiento del sistema educativo probablemente haya debilitado los hábitos de concentración intelectual y de disciplina de

aprendizaje, así como las motivaciones, necesarios para enfrentar con éxito el tipo de entrenamiento que podría cubrir las falencias de formación que posee.

3. Juventud en situación de marginalidad y recursos humanos desaprovechados: los que no trabajan ni estudian

104. El cuadro 40 presenta la proporción de la población masculina de 15 a 24 años, no autónomos, que no trabajan ni estudian. El indicador intenta representar a la población de ambos sexos, pero se ha limitado a la población masculina como una forma de evitar el sesgo estadístico por el cual muchas jóvenes que trabajan son clasificadas como no activas e incluidas en la categoría quehaceres domésticos. De la lectura del cuadro hemos seleccionado los resultados siguientes:

i) Con la excepción del Gran Buenos Aires, en todas las demás áreas subnacionales de los países examinados se registró un incremento de los jóvenes que no trabajaban ni estudiaban. En los centros urbanos, la proporción de los que se encontraban en estas condiciones en la segunda mitad de la década, se ubicó entre el 10 y el 20 por ciento del total de la población masculina de esa edad. En los estratos de ingresos más bajos, tal situación afectó entre el 20 y el 30 por ciento de los jóvenes, y en los de hogares del cuarto cuartil de ingresos, entre el 2 y el 12 por ciento.

ii) De los once casos en que se pudo analizar la evolución del porcentaje de jóvenes en esta situación en los distintos estratos de ingreso, en sólo dos (Bogotá y las ciudades del interior de Uruguay) se acortaron los diferenciales entre estratos durante los ochenta. En los nueve restantes, se incrementó la desigualdad.

105. La proporción de hombres jóvenes que no estudian ni trabajan varía fundamentalmente con las fluctuaciones de la situación económica de los hogares y de las oportunidades que ofrece el mercado laboral. El hecho de que en la mayoría de los casos examinados el impacto de la crisis haya sido mayor entre los jóvenes de los hogares de ingresos bajos, indica una vez más la desigual distribución de sus efectos. En una situación de deterioro económico generalizado y de escasas oportunidades de empleo, ciertamente sería deseable que el sistema educativo operara, como de hecho parece haberlo hecho en algunos países de la región, como un ámbito en el cual los jóvenes pudieran aprovechar su forzada inactividad acumulando conocimientos que amplíen sus alternativas de inserción productiva y estable en el mercado de trabajo. Pero que proporción de éstos podría ser realísticamente rescatable por el sistema educativo en áreas como las urbanas de Colombia o Brasil cuando, aún en la segunda mitad de los ochenta, de un 50 a un 80 por ciento de los jóvenes de estratos bajos entre 15 y 19 años que habían abandonado la escuela, lo habían hecho con menos de 6 años

CUADRO 40 ISP

PORCENTAJE DE JOVENES HOMBRES NO AUTONOMOS DE 15 A 24 AÑOS QUE NO TRABAJAN NI ESTUDIAN, POR CUARTIL DE INGRESOS DEL HOGAR, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	TOTAL	C 1	C 4
ARGENTINA	B.A. 80	11.9	17.6	6.3
	B.A. 86	10.5	20.3	2.2
BRASIL	A.M. 79	10.7	21.2	3.7
	A.M. 87	10.8	23.1	3.4
	URB. 79	10.3	19.0	4.5
	URB. 87	10.9	21.1	5.8
	RUR. 79	4.2	5.3	2.9
	RUR. 87	5.1	6.6	3.5
COLOMBIA	BOG. 80	9.3	17.1	1.9
	BOG. 86	11.9	17.4	4.8
	URB. 80	13.3	21.3	6.3
	URB. 86	18.0	29.8	7.4
COSTA RICA	S.J. 88	9.3	22.6	3.1
	URB. 88	11.7	23.5	6.4
	RUR. 88	11.3	22.7	4.4
URUGUAY	MVD. 81	9.6	16.9	2.2
	MVD. 89	11.0	18.5	2.5
	URB. 81	12.8	20.5	5.3
	URB. 89	13.8	20.5	6.2
VENEZUELA	A.M. 81	13.0	24.1	5.1
	A.M. 86	18.5	29.8	8.9
	URB. 81	15.0	23.1	8.8
	URB. 86	20.6	30.3	11.9
	RUR. 81	10.5	12.7	7.6
	RUR. 86	13.3	16.3	8.7

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

de educación formal? Es quizás por eso que, mientras en algunos países y en algunos estratos, en plena crisis, se han podido observar aumentos de las tasas de asistencia junto a reducciones en las tasas de actividad entre los jóvenes, ^{43/} lo que tanto desde un punto de vista individual como social refleja un comportamiento racional ante el deterioro de las oportunidades laborales, en aquellos otros países y estratos sociales que se caracterizan por agudos problemas de deserción temprana, tal comportamiento se dificulta o se hace imposible para un alto porcentaje de jóvenes que, o bien han perdido los hábitos de estudio (si es que en algún momento tuvieron la oportunidad de adquirirlos), o bien no disponen del tiempo y la dedicación para alcanzar el nivel mínimo de capacitación que sería conciliable con los requerimientos presentes del mercado de trabajo.

106. En suma, los problemas de deserción y rezago en la niñez, que se reflejan más tarde en los bajos logros educacionales de un segmento importante de la juventud, se traducen en su incapacidad para competir en un mercado laboral que el avance tecnológico hace más exigente y la escasez más competitivo.

C. DIFERENCIALES EN LOGROS ECONOMICOS Y EN LA CALIDAD DE LA INSERCIÓN OCUPACIONAL

107. Por las características de los temas principales que se investigan en esta sección, el análisis se centrará en los jóvenes autónomos.

1. Ingresos potenciales y niveles de educación

108. Al constituir su propio hogar, la gran mayoría de los jóvenes consolidan su incorporación al mundo adulto con pocas posibilidades de modificar el capital de recursos humanos que lograron acumular durante su etapa no autónoma. Tal capital será un determinante fundamental de sus logros en el mercado laboral, medidos ya sea en términos de sus probabilidades de conseguir un empleo, de la calidad y estabilidad de las condiciones de trabajo a las que tendrá acceso o de las remuneraciones que recibirá a cambio de su contribución a la producción. La información del cuadro 41 permite examinar los ingresos que los jóvenes pueden obtener en el mercado

CAPACIDAD EQUIVALENTE MENSUAL DE LOS INGRESOS POR TRABAJO - CEMIT -:

un indicador para la valoración relativa de las diferentes inserciones ocupacionales.

Este indicador se calcula para las personas ocupadas que perciben ingresos y trabajan más de 20 horas semanales. Sus valores resultan del cociente entre el valor equivalente mensual del ingreso horario percibido y el valor de la línea de pobreza per cápita. El equivalente mensual es el monto de ingreso para 44 horas semanales calculado en base a la remuneración por hora realmente percibida. Por su parte, la línea de pobreza per cápita es la que estimó CEPAL para cada país y área de acuerdo a la composición socio-demográfica y características económicas de éstas.

En resumen este indicador estandariza las retribuciones del trabajo, tanto por unidad de tiempo como por su poder adquisitivo, y puede interpretarse como la cantidad de veces en términos de línea de pobreza per cápita a que equivalen los ingresos de 44 horas semanales de trabajo.

En consecuencia, los valores del CEMIT no deben interpretarse en ningún caso como indicativos de la capacidad de bienestar proporcionada por cada nivel de retribución, pero sí pueden asumirse como una aproximación a las diferentes valoraciones relativas implícitas en las distintas inserciones ocupacionales.

Los habituales reparos a la estandarización por horas trabajadas no resultarían limitantes en este caso por al menos 2 razones. Primero, porque el hecho de haber circunscripto el cálculo a quienes trabajan más de 20 horas semanales, centra el análisis en la fuerza de trabajo con mayor inserción en el sistema productivo y delimita el rango de variación del coeficiente de estandarización por horas trabajadas. Segundo, porque el indicador se construye para medir el valor relativo de retribución a cada inserción, sin una referencia directa al nivel de bienestar real que es capaz de proporcionar.

de trabajo con el stock de conocimientos adquiridos. A tal efecto se elaboró una medida estandarizada de la capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo que se aplicó a los jóvenes de 15 a 24 años que trabajaban más de 20 horas semanales y que habían dejado de asistir a establecimientos educativos. Las variaciones en esta medida se analizaron según tres categorías de logros educacionales. Los resultados se resumen en los puntos siguientes:

i) Con la excepción de Bogotá, en las otras siete subáreas nacionales para las que se dispuso de información se produjo un retroceso en los ingresos horarios de los jóvenes en los ochenta.

En el área metropolitana de Brasil, la reducción de ingresos afectó a todos los jóvenes, con independencia de su nivel educacional. Lo mismo pasó en Montevideo y en todas las subáreas nacionales en Venezuela.

ii) En todos los casos examinados se corrobora la estrecha relación entre logros educacionales e ingresos del trabajo. La mayor distancia entre los ingresos de estratos educacionales extremos se registró en el área metropolitana de Brasil 1979, donde las remuneraciones horarias promedio de los jóvenes con 10 ó más años de educación más que triplicaron las de aquellos que no completaron 6 años de estudio.

109. Como se puede observar, el abandono temprano del sistema educativo tiene claras

CUADRO 41 ISP

PROMEDIO DE CEMIT (1) DE JOVENES AUTONOMOS DE 15 A 24 AÑOS
QUE TRABAJAN MAS DE 20 HORAS SEMANALES Y NO ASISTEN A ESTUDIAR,
POR NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	TOTAL	0 a 5	6 a 9	10 y +
ARGENTINA(2)	B.A. 80	5.0	4.6	4.6	6.4
	B.A. 86	4.8	3.9	4.6	6.0
BRASIL	A.M. 79	3.6	2.4	3.9	7.6
	A.M. 87	3.5	2.3	3.1	6.5
COLOMBIA	BOG. 80	1.8	1.5	1.9	3.1
	BOG. 86	2.2	1.6	2.4	3.3
	URB. 80	2.2	1.7	1.9	3.1
	URB. 86	2.0	1.5	2.3	3.1
COSTA RICA	S.J. 88	3.5	2.0	3.4	4.4
	URB. 88	3.8	3.1	3.8	4.1
	RUR. 88	5.1	4.0	5.1	6.1
URUGUAY	MVD. 81	4.3	3.0	4.0	4.9
	MVD. 89	3.2	1.6	3.1	3.5
	URB. 81	3.6	3.2	3.4	4.2
	URB. 89	3.4	3.3	2.7	4.7
VENEZUELA	A.M. 81	6.5	5.8	5.6	9.8
	A.M. 86	4.5	4.0	4.0	7.1
	URB. 81	5.7	3.7	5.7	9.0
	URB. 86	3.9	2.9	3.6	5.9
	RUR. 81	6.5	5.0	7.5	11.0
	RUR. 86	4.9	3.8	5.3	9.2

- NOTAS: (1) CEMIT significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por Trabajo.
(2) Se consideró Primaria incompleta, Primaria completa y Secundaria incompleta, y Secundaria completa y más, en lugar de 0 a 5, 6 a 9, y 10 y +, respectivamente.
(c) Estimaciones propias.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

consecuencias sobre la capacidad diferencial de los jóvenes jefes de hogar o cónyuges de contar con medios suficientes para asumir la responsabilidad del mantenimiento económico de su propia familia. Muchos de los jóvenes que aquí se analizan se incorporaron a los roles del mundo adulto en medio de una crisis económica. En general, ésta tuvo un impacto mayor sobre aquellos con bajo stock educativo.

2. La capacidad diferencial de los ingresos potenciales para mantener un núcleo familiar básico fuera de la pobreza

110. El cuadro 42 permite investigar con mayor detalle dicha capacidad diferencial. En efecto, allí se presentan los porcentajes de jóvenes, jefes o cónyuges, que no asisten a establecimientos educativos y que trabajan por lo menos 20 horas semanales, cuya "capacidad equivalente mensual de ingresos por trabajo" (CEMIT) es menor que dos veces y media la línea de pobreza per cápita de la región donde vive. En la medida que los valores del CEMIT se han estandarizado suponiendo que todas las personas trabajan cuarenta y cuatro horas semanales, el índice constituye una medida potencial --y no real-- del valor incorporado en cada persona. El cuadro permite determinar el porcentaje de los jóvenes que, para cada nivel educacional, con 44 horas semanales trabajadas estarían en condiciones de cubrir los gastos para algo más de dos personas, con un nivel de satisfacción de las necesidades correspondientes al tomado en cuenta para definir la línea de pobreza.

111. Los resultados se pueden resumir en los puntos siguientes:

i) Nuevamente se corrobora la estrecha relación entre logros educacionales y capacidades potenciales para mantener una familia. Pero también se puede observar que, manteniendo constante los niveles de educación alcanzados, los países muestran grandes diferencias en cuanto a las capacidades potenciales de sus jóvenes para recibir por su trabajo una remuneración que cubra el mantenimiento de un núcleo familiar básico. Por ejemplo, de cada cinco jóvenes que vivían en áreas urbanas en la segunda mitad de los ochenta, cuatro alcanzaban o superaban ese umbral en Buenos Aires, y sólo uno en Bogotá.

ii) Dentro del período de la década del ochenta considerado en cada país, con la excepción de Colombia, todos los demás países registraron un incremento del porcentaje de jóvenes con una incapacidad potencial para mantener su pareja y un hijo con el producto de su trabajo.

iii) El deterioro en la situación de los jóvenes se verificó en todos los estratos educacionales, pero con claras diferencias nacionales. Por ejemplo, mientras en Colombia y Uruguay, los jóvenes con 10 y más años de educación fueron los más afectados por

CUADRO 42 ISP

PORCENTAJE QUE TIENEN UN CEMIT (1) MENOR O IGUAL QUE 2,5; ENTRE LOS JOVENES AUTONOMOS DE 15 A 24 AÑOS QUE TRABAJAN MAS DE 20 HORAS POR SEMANA Y NO ASISTEN A ESTUDIAR, POR NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	TOTAL	0 a 5	6 a 9	10 y +
ARGENTINA (2)	B.A. 80	15.3	23.4	17.5	0.0
	B.A. 86	18.7	25.7	22.5	0.0
BRASIL	A.M. 79	42.5	54.3	37.9	13.2
	A.M. 87	52.4	73.0	47.2	19.2
	URB. 79	48.3	59.8	37.8	15.5
	URB. 87	64.7	78.7	56.0	29.1
	RUR. 79	76.1	78.7	45.4	-.-
	RUR. 87	65.6	66.7	45.7	-.-
COLOMBIA	BOG. 80	84.1	92.0	78.9	49.6
	BOG. 86	76.7	86.8	78.9	52.7
	URB. 80	77.2	84.5	75.9	39.7
	URB. 86	73.3	86.6	64.1	43.9
COSTA RICA	S.J. 88	30.7	66.7	30.5	15.0
	URB. 88	24.7	52.8	26.7	12.7
	RUR. 88	12.2	20.4	11.3	8.8
URUGUAY	MVD. 81	28.6	40.0	36.4	16.0
	MVD. 89	41.7	-.-	41.2	37.5
	URB. 81	40.2	49.9	45.1	23.4
	URB. 89	48.8	44.4	55.4	38.1
VENEZUELA	A.M. 81	9.3	11.5	10.5	3.6
	A.M. 86	28.6	37.9	32.2	7.4
	URB. 81	25.5	50.1	19.0	2.7
	URB. 86	35.1	61.8	34.8	6.0
	RUR. 81	14.0	18.9	11.8	10.7
	RUR. 86	23.1	31.2	17.3	5.5

NOTAS: (1) CEMIT significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por Trabajo.

(2) Se consideró Primaria incompleta, Primaria completa y Secundaria incompleta, y Secundaria completa y más, en lugar de 0 a 5, 6 a 9, y 10 y +, respectivamente.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

el deterioro, en Argentina, Brasil y Venezuela, el impacto mayor se registró entre los menos educados.

3. Los diferenciales por sexo

112. La creciente inestabilidad de las familias y el rápido aumento de los hogares con jefatura femenina lleva a que la discriminación que usualmente se observa en la retribución al trabajo masculino y femenino de personas con capacidades similares, además de ser éticamente objetable, adquiera una saliencia particular por sus implicaciones prácticas sobre la reproducción social, algunas de las cuales se señalaron en el capítulo sobre la niñez. El cuadro 42 A permite apreciar que las diferencias por sexo entre los jóvenes, en cuanto a la retribución por similares capacidades adquiridas, son sistemáticamente favorables a los hombres, cualquiera sea el nivel de educación considerado. Pero además se pueden observar las regularidades siguientes:

i) En la década del ochenta, la brecha entre la retribución a hombres y mujeres jóvenes se amplió en la mayoría de las subáreas nacionales consideradas. Tales brechas muestran un amplio rango de variación, que va desde alrededor de 4 puntos porcentuales en el Gran Buenos Aires, 1986, hasta aproximadamente 47 puntos porcentuales en las ciudades del interior de Venezuela, en el mismo año. La discriminación por sexo en el mercado de trabajo lleva a que en general los hombres tengan, en promedio, una capacidad para sustentar una familia mayor que las mujeres del intervalo educacional superior contiguo. En casos extremos, como en Caracas, el porcentaje de mujeres jóvenes con 10 ó más años de educación y con ingresos potenciales suficientes para mantener una pareja fuera de la pobreza, era similar al de los hombres de su misma edad pero que no habían completado seis años de educación.

ii) La ampliación de la brecha en las retribuciones de hombres y mujeres se debió fundamentalmente a un aumento de los diferenciales entre jóvenes con baja educación.

113. Dado que para evitar interpretaciones espúreas los datos que se presentan en el cuadro 42 A han sido debidamente controlados tomando en cuenta el nivel educacional, la edad, la asistencia a establecimientos educacionales, las horas trabajadas y se han limitado sólo a los jefes y cónyuges que trabajan más de 20 horas semanales y que perciben ingresos, las cifras aludidas no dejan dudas sobre la discriminación salarial por sexo entre los jóvenes de los países de la región así como sobre el hecho de que las mujeres jóvenes han tenido aún menos éxito que sus pares masculinos en la defensa de sus niveles de ingresos durante la crisis. Aún cuando esta situación de discriminación no es privativa de los países latinoamericanos, lo que agrava la situación en la región son, en primer lugar, los niveles de los ingresos que estamos

CUADRO 42.A ISP

PORCENTAJE QUE TIENEN UN CEMIT (1) MENOR O IGUAL QUE 2,5; ENTRE LOS JOVENES AUTONOMOS DE 15 A 24 AÑOS QUE TRABAJAN MAS DE 20 HORAS POR SEMANA Y NO ASISTEN A ESTUDIAR, POR SEXO Y NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	H O M B R E S				M U J E R E S			
		TOTAL	0 a 5	6 a 9	10 y +	TOTAL	0 a 5	6 a 9	10 y +
ARGENTINA(2)	B.A. 80	4.5	12.6	3.8	0.0	27.1	34.7	35.0	0.0
	B.A. 86	16.6	33.2	15.4	0.0	20.9	-.-	28.3	0.0
BRASIL	A.M. 79	32.4	41.8	25.3	8.9	62.1	82.8	64.9	18.1
	A.M. 87	42.6	58.8	37.7	14.0	63.5	88.7	60.7	23.9
	URB. 79	40.0	50.8	26.8	7.4	65.9	81.2	62.7	25.4
	URB. 87	53.0	64.2	44.5	19.8	78.1	93.5	74.3	37.4
	RUR. 79	71.9	74.1	42.7	-.-	89.0	93.5	-.-	-.-
	RUR. 87	59.8	59.7	37.7	-.-	82.5	87.7	-.-	-.-
COLOMBIA	BOG. 80	76.5	88.7	73.2	48.7	88.1	93.2	82.7	51.0
	BOG. 86	69.2	77.9	74.8	50.8	82.6	90.8	83.6	55.0
	URB. 80	64.1	70.2	66.4	40.2	83.3	88.4	87.7	39.4
	URB. 86	54.2	64.0	51.3	41.2	83.2	93.7	77.0	45.8
COSTA RICA	S.J. 88	20.5	50.0	19.2	14.3	52.3	80.1	59.9	16.7
	URB. 88	15.5	42.8	8.1	17.6	47.2	77.3	100.0	4.9
	RUR. 88	8.3	18.6	5.3	12.5	30.6	27.7	48.8	0.0
URUGUAY	MVD. 81	23.0	-.-	29.5	13.9	33.3	-.-	41.8	17.9
	MVD. 89	32.1	-.-	33.3	22.2	50.0	-.-	50.0	46.7
	URB. 81	35.7	56.2	38.4	12.5	49.1	-.-	60.4	34.7
	URB. 89	32.4	-.-	36.4	28.6	70.4	-.-	83.3	47.6
VENEZUELA	A.M. 81	3.8	-.-	5.0	3.0	14.4	17.6	15.9	4.6
	A.M. 86	7.6	15.4	8.2	0.0	42.2	54.9	45.9	14.2
	URB. 81	4.2	6.9	4.4	0.0	51.3	79.4	43.7	5.8
	URB. 86	14.9	26.9	15.8	1.3	61.5	90.9	64.6	12.2
	RUR. 81	6.3	8.7	5.0	0.0	42.6	58.3	37.8	-.-
	RUR. 86	18.0	24.4	12.2	8.2	45.6	64.7	40.0	-.-

NOTAS: (1) CEMIT significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por Trabajo.

(2) Se consideró Primaria incompleta, Primaria completa y Secundaria incompleta, y Secundaria completa y más, en lugar de 0 a 5, 6 a 9, y 10 y +, respectivamente.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

considerando, la particular desprotección laboral de las jóvenes con bajos niveles educativos, y las fuertes tendencias al crecimiento de la jefatura femenina y de las uniones libres, lo que permite anticipar un incremento en la proporción de niños en hogares con baja capacidad de socialización y de subsistencia. Como contrapartida a estas señales negativas, con la información disponible hemos podido detectar que las mujeres tienden a permanecer más tiempo que los hombres jóvenes en establecimientos educativos y que, por ende, sus logros educacionales promedio tienden a ser superiores a los de sus pares del otro sexo. Ante la visibilidad de los diferenciales de ingreso, quizás la inversión educativa haya sido una de las respuestas con que las mujeres buscan compensar la discriminación salarial. Pero con independencia de sus causas, es indudable que el fuerte ritmo de avance femenino en el terreno educativo es un factor positivo que ayudará a contrapesar las tendencias de signo contrario que surgen de las cifras antes analizadas.

4. Una medida de la calidad de las ocupaciones:
su cobertura en seguridad social

114. Las condiciones de trabajo pueden ser calificadas de acuerdo a si el desempeño de las tareas está asociado o no a derechos sobre servicios de seguridad social. Los trabajadores de empresas grandes, que se caracterizan por la mayor productividad y estabilidad de sus ocupaciones, son los que usualmente exhiben los índices más altos de cobertura de seguridad social. En el cuadro 43 se presentan datos sobre este tema para Argentina y tres subáreas nacionales de Brasil para los mismos jóvenes jefes de hogar y cónyuges comentados en el cuadro anterior. De su lectura se derivan las observaciones siguientes:

i) En el caso de Brasil, la cobertura de seguridad laboral es mayor en el área metropolitana que en el resto urbano, y mínima en las áreas rurales.

ii) Existe una estrecha asociación entre el nivel educacional alcanzado y la probabilidad de estar cubierto por algún seguro laboral. En las ciudades del interior de Brasil, los que lograron alcanzar 10 ó más años de educación formal duplicaron las probabilidades de trabajar con cobertura social con respecto a aquellos que no pudieron completar seis años.

iii) En la década del ochenta se produjo un retroceso en la cobertura de la seguridad social para todas las categorías de jóvenes examinadas, con la sola excepción de aquellos que residían en el área rural de Brasil.

iv) A su vez en esos años, se incrementó la brecha de cobertura entre los estratos educacionales altos y bajos, con la

CUADRO 43 ISP

PORCENTAJE CON COBERTURA EN SEGURO SOCIAL, ENTRE LOS JOVENES AUTONOMOS DE 15 A 24 AÑOS QUE TRABAJAN MAS DE 20 HORAS SEMANALES Y NO ASISTEN A ESTUDIAR, POR NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	TOTAL	0 A 5	6 A 9	10 Y +
ARGENTINA	(1) B.A. 80	81.9	81.5	80.7	83.8
	(2) B.A. 86	69.9	63.0	70.0	76.2
BRASIL	A.M. 79	75.4	68.6	81.6	93.0
	A.M. 87	72.1	62.8	75.8	88.5
	URB. 79	54.1	43.2	71.3	90.4
	URB. 87	52.4	40.9	63.6	79.9
	RUR. 79	16.9	14.5	47.1	68.5
	RUR. 87	18.4	16.4	37.8	74.4

NOTAS: (1) Se consideran sólo los Obreros y Empleados, para ambos años.

(2) Se consideró Primaria incompleta, Primaria completa y Secundaria incompleta, y Secundaria completa y más, en lugar de 0 a 5, 6 a 9, y 10 y +, respectivamente para ambos años.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

excepción de las ciudades no metropolitanas de Brasil, las que sin embargo siguieron exhibiendo las brechas más amplias entre los estratos educacionales extremos.

115. Los datos aquí tratados, más los considerados en el punto anterior sobre la capacidad equivalente mensual del ingreso por trabajo, permiten configurar un primer perfil de los logros diferenciales en el mercado laboral a los que tienen acceso jóvenes con distintas historias educativas. Los déficits educacionales no sólo dificultan la obtención de los ingresos necesarios para mantener un hogar nuclear mínimo fuera de la pobreza y/o los servicios de protección al trabajador y a su familia, sino que aparentemente también debilitan la capacidad relativa para defender las posiciones adquiridas.

D. EDAD Y TIPO DE CONSTITUCION DE PAREJAS

116. Por las características de lo que interesa principalmente medir, en esta sección el análisis se centra en la población total de jóvenes.

1. La edad de constitución de parejas

117. Como se puede observar en el cuadro 44, los logros educacionales también inciden en la edad de constitución de parejas. En los cuatro países, y ocho subáreas nacionales, analizados se encontraron las regularidades siguientes:

i) Cuanto menor el nivel educacional, más temprana la constitución de parejas.

ii) En la década del 80 se produjo una postergación de la edad de formación de parejas en casi todos los estratos educacionales. En Argentina y Uruguay, sin embargo, el comportamiento de los estratos bajos y altos fue distinto. En efecto, mientras entre los jóvenes con baja educación se registró un aumento significativo de los que abandonaban la condición de soltero, lo contrario sucedió entre los jóvenes con mayores niveles de educación. En Colombia y Venezuela, en cambio, el aumento del porcentaje de solteros afectó a todos los estratos educacionales.

118. Entre las tendencias señaladas queremos destacar el hecho de que los jóvenes menos preparados para asumir la responsabilidad del mantenimiento económico de un hogar y de la socialización de nuevas generaciones, son los que más tempranamente se ven abocados a estas tareas, con lo cual, por un lado, se privan de los beneficios de la etapa de "moratoria de roles" propia de la juventud, y por otro,

CUADRO 44 ISP

PORCENTAJE DE SOLTEROS ENTRE EL TOTAL DE JOVENES DE 20 A 24 AÑOS, POR NIVEL EDUCACIONAL, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	TOTAL	0 a 5	6 a 9	10 y +
ARGENTINA(1)	B.A. 80	70.7	48.1	62.5	81.0
	B.A. 88	71.4	37.8	59.9	83.6
COLOMBIA	BOG. 80	68.9	55.4	61.9	80.9
	BOG. 86	72.8	56.2	61.4	83.9
	URB. 80	68.2	60.5	62.3	80.5
	URB. 86	71.9	60.8	65.0	82.9
URUGUAY	MVD. 81	66.6	62.5	57.6	73.5
	MVD. 89	76.2	42.9	67.2	83.0
	URB. 81	58.1	55.4	49.8	70.0
	URB. 89	64.3	48.4	60.0	71.9
VENEZUELA	A.M. 81	68.0	54.2	60.2	80.9
	A.M. 86	71.2	58.0	60.6	83.7
	URB. 81	64.9	56.1	58.5	77.6
	URB. 86	65.6	60.7	58.5	76.9
	RUR. 81	57.2	55.3	56.7	68.0
	RUR. 86	57.5	54.5	54.6	77.1

NOTAS: (1) Se consideró Primaria incompleta, Primaria completa y Secundaria incompleta, y Secundaria completa y más, en lugar de 0 a 5, 6 a 9, y 10 y +, respectivamente para ambos años.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

aumentan las probabilidades de que activen en su familia los mecanismos de reproducción intergeneracional de las desigualdades a los que ellos mismos estuvieron expuestos. Durante la crisis, su comportamiento parece haber seguido una lógica distinta a la de sus pares más educados, reforzándose la tendencia a la formación temprana de parejas. La incertidumbre con respecto al futuro, las profundos y repetidas frustraciones a las expectativas de mejoramiento de su situación, y las dificultades para acceder a prácticas de capacitación o reciclamiento que amplíen sus alternativas ocupacionales, parece inducir en ellos un comportamiento de búsqueda de gratificaciones a través de la formación del hogar propio. Entre los más educados, en cambio, la tendencia fue a postergar la constitución de parejas, posiblemente a la espera de circunstancias más favorables. 44/

2. El tipo de constitución de parejas

119. Pero cuáles han sido las tendencias en cuanto al tipo de parejas que se constituyen? Los datos del cuadro 45 muestran el porcentaje de uniones libres sobre el total de jóvenes de 15 a 24 años casados o en unión libre, por nivel educacional, en cuatro países y para ocho subáreas nacionales. Antes de presentar las regularidades que de él se desprenden, es importante remarcar que, en los casos considerados, no hay excepciones a las tendencias que a continuación se comentan. En primer lugar, el peso relativo de las uniones libres es mayor entre los menos educados y menor entre los más educados. Segundo, la proporción de uniones libres aumentó en todas las subáreas nacionales y en todos los estratos durante los ochenta, constituyéndose, en la segunda mitad de la década, en el modo predominante de formación de parejas en los estratos educacionales bajos, aunque en Colombia el aumento afectó a todos los jóvenes, siendo notable el incremento que se observa en Bogotá entre los más educados. Por último, es importante destacar que ningún otro aspecto de la juventud, de los aquí analizados, discrimina con tanta claridad entre el comportamiento de los jóvenes de estratos educacionales bajos y altos. Así, en el caso del Gran Buenos Aires, en 1986, uno de cada dos jóvenes de baja educación que formaba pareja, lo hacía como unión libre. Y lo mismo pasaba con uno de cada 25 jóvenes con más de 10 años de educación.

120. Cuál es el significado de las uniones libres? La noción de "unión libre" no tiene un significado unívoco, sino que engloba al menos tres acepciones, cada una de las cuales denota fenómenos con causas y consecuencias diferentes. Suscintamente, la primera está vinculada al tipo de constitución de parejas propio de las zonas rurales más tradicionales; la segunda, al cambio en los roles femeninos, a la separación entre el sexo y la reproducción y a comportamientos racionales que buscan generar un período en el cual se pueda poner a prueba la compatibilidad de caracteres y el grado de ajuste entre proyectos de vida, y que eventualmente puede

CUADRO 45 ISP

PORCENTAJE DE UNIONES LIBRES RESPECTO AL TOTAL DE CASADOS MAS UNIONES LIBRES ENTRE LOS JOVENES DE 15 A 24 AÑOS, POR NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	TOTAL	0 a 5	6 a 9	10 y +
ARGENTINA(1)	B.A. 80	17.4	36.4	18.5	0.0
	B.A. 86	22.7	50.8	22.8	3.8
COLOMBIA	BOG. 80	30.5	46.1	28.7	3.9
	BOG. 86	49.5	63.7	53.3	28.4
	URB. 80	28.7	44.2	22.3	9.9
	URB. 86	41.0	54.6	42.0	19.7
URUGUAY	MVD. 81	11.7	32.6	14.4	5.3
	MVD. 89	23.1	64.0	31.0	8.2
	URB. 81	11.5	31.1	11.3	3.5
	URB. 89	23.8	66.0	23.9	8.0
VENEZUELA	A.M. 81	33.6	50.5	35.5	16.2
	A.M. 86	39.3	52.4	44.3	17.0
	URB. 81	34.2	60.1	32.5	13.0
	URB. 86	39.1	61.4	41.0	18.2
	RUR. 81	53.7	61.5	46.8	27.6
	RUR. 86	58.3	68.0	52.5	32.7

NOTAS: (1) Se consideró Primaria incompleta, Primaria completa y Secundaria incompleta, y Secundaria completa y más, en lugar de 0 a 5, 6 a 9, y 10 y +, respectivamente para ambos años.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

conducir a una relación más estable y a una paternidad más responsable. La tercera acepción, que a nuestro entender es la que refleja mejor el tipo de fenómeno que predomina hoy día en la juventud latinoamericana, se vincula con la situación de creciente marginalidad y anomia de los jóvenes en la región, particularmente entre los más pobres y menos educados. En la década del ochenta tal situación se agravó gracias a una combinación perversa en la que confluyeron, por un lado, un deterioro de los vínculos y obligaciones familiares y comunitarios tradicionales que debilitó los controles sociales sobre el comportamiento de los jóvenes, y por otro, una crisis económica que al disipar las esperanzas de progreso individual de un gran número de ellos, fue erosionando la legitimidad de las normas y valores que regulaban la interacción social. Cuando comentamos sobre la formación prematura de parejas en los estratos educacionales bajos, y sobre el hecho de que en algunos países el comportamiento de estos grupos parecía guiado por una lógica contrapuesta a la que parecían utilizar los jóvenes más educados, sugeríamos que la misma podría ser interpretada como una búsqueda de gratificaciones en un contexto plagado de frustraciones e incertidumbres y en el cual se habían opacado otras alternativas actuales o diferidas. Los datos sobre uniones libres permiten agregar que, en tales circunstancias, los hombres jóvenes tratan de eludir o postergar cualquier intento de consolidar su rol como responsable principal del mantenimiento económico de un hogar.

121. El rasgo característico predominante de esta forma de relación es la inestabilidad, y a ella están asociadas en la región una parte importante de los incrementos en los nacimientos ilegítimos y en la jefatura femenina. Las consecuencias de esa inestabilidad se reflejan, entre otras cosas y como hemos visto en el capítulo sobre niñez, en un peor desempeño escolar de los niños expuestos a estas situaciones. Por lo tanto, la constitución de uniones libres opera en los países de la región como otro de los mecanismos de reproducción de las desigualdades, cuya acción ha sido exacerbada por la crisis.

E. CONCLUSIONES

122. El examen de indicadores de desempeño educativo de los jóvenes, de sus logros económicos, de los diferenciales de ingresos del trabajo por sexo, de la calidad de sus ocupaciones en términos de cobertura de seguridad social, y de las formas de constitución de parejas, ilumina algunos aspectos centrales de esta etapa de transición hacia la participación en la producción y la paulatina asunción de responsabilidades en la formación de nuevas generaciones.

123. El inicio de los 80 encuentra a los países considerados con fuertes desigualdades entre los logros educativos de estratos y regiones diferentes, y con un marcado retraso de los jóvenes de las

áreas rurales quienes, aún en los cuartiles de ingreso más altos, no alcanzan los niveles educativos de sus pares en los cuartiles más bajos en las áreas metropolitanas. Las desigualdades son mayores allí donde los niveles educacionales promedio son más altos, lo que confirma la desigual capacidad de aprovechamiento de la oferta educativa disponible para jóvenes en distinta situación de ingresos. A lo largo de los ochenta hubo avances en los promedios de logros educativos de todos los estratos, la que en la mayoría de los casos considerados fue acompañada por una reducción de las distancias en años de educación entre los cuartiles extremos de ingreso.

124. El análisis de las tasas de asistencia a establecimientos de enseñanza introduce una primera fisura en el panorama de progreso que hasta aquí habían brindado las estadísticas educativas. Esta se presenta bajo la forma de signos de estancamiento, y en algunos casos retroceso, de las tendencias previas hacia un aumento continuado de la asistencia a establecimientos educativos en este grupo de edad. Como contrapartida a la tendencia señalada, también se observó que aquellos que abandonaban la educación lo hacían con mayores niveles de educación que los que registraron sus pares al inicio de la década. Las dos tendencias parecen responder a una situación en la que, si bien los efectos positivos de las inversiones realizadas en el pasado se siguen reflejando en el desempeño educativo de los niños, cuando se trata de adolescentes y jóvenes, tales inercias se debilitan ante las presiones originadas por la crisis en los hogares de menores recursos. Ante el deterioro económico general, el sistema educativo sólo pudo operar como "refugio" para aquellos que estaban en el sistema cuando ésta se desencadenó y cuyos hogares pudieron resistir el impacto sin tener que recurrir a los eventuales aportes de los jóvenes.

125. Muchos de los jóvenes que en tales circunstancias abandonaron los centros de estudio y quedaron como oferta disponible de mano de obra, no lograron sin embargo incorporarse al mundo laboral, lo que se reflejó en un alza significativa del porcentaje de los que no estudiaban ni trabajaban. El alza afectó particularmente a los jóvenes de los hogares con bajos ingresos, contribuyendo de ese modo a aumentar la inequidad.

126. Los ingresos de los jóvenes que se independizaron de sus hogares de origen y consiguieron un empleo remunerado estuvieron estrechamente asociados al nivel educacional alcanzado. Peso a ello, todas las categorías de jóvenes trabajadores sufrieron una reducción de sus remuneraciones relativas durante los ochenta, así como de su capacidad para mantener un núcleo básico familiar. A diferencia de lo ocurrido entre los adultos, donde se registró una reducción de las diferencias absolutas de ingresos por trabajo entre los estratos educacionales extremos, entre los jóvenes no se produjo un estrechamiento equivalente de la brecha. Como se comenta en el texto, ambas tendencias no son incompatibles con la mayor

concentración en la distribución del ingreso per cápita de los hogares, observada en la mayoría de los países de la región.

127. Los menos educados están más desprotegidos en su trabajo y su desprotección es mayor cuanto más alejados están de los principales centros urbanos. En los dos países en los que se investigó la cobertura de seguridad social, Argentina y Brasil, la crisis y los procesos de reestructuración causaron un retroceso general que afectó más a los jóvenes trabajadores con baja educación, incrementándose de este modo la inequidad en esta dimensión específica.

128. Aún después de ser sometidos a una serie de controles para mejorar su comparabilidad, los ingresos de las mujeres resultan en cada estrato educacional significativamente inferiores a los de los hombres jóvenes, aún cuando la brecha es mayor en los estratos educacionales bajos. En la mayoría de los casos considerados, sólo una o dos de cada diez mujeres jóvenes con menos de seis años de educación, que trabajan, perciben ingresos que les permitirían mantener fuera de la pobreza un núcleo familiar mínimo. Esta débil capacidad para hacerse cargo del mantenimiento económico de un hogar, se convierte en un problema social grave cuando se constata que la probabilidad de que una de estas mujeres tenga que asumir tal responsabilidad ésta creciendo de manera sistemática, lo que implica un aumento de hogares en los que se van a reforzar negativamente una baja capacidad de subsistencia con una baja capacidad de socialización.

129. La afirmación anterior se basa en varias regularidades comentadas en el texto. Tanto la jefatura femenina como las uniones libres son más frecuentes entre las mujeres de estratos educacionales bajos, las que también tienden a constituir parejas a edades más tempranas. En los ochenta se produjo una postergación de la edad de las uniones, y crecieron las proporciones de hogares con jefatura femenina y las uniones libres. Estas se convirtieron en la forma predominante de constitución de parejas entre los jóvenes de los estratos educacionales bajos, agudizándose los diferenciales con los otros jóvenes. En Argentina y Uruguay, la heterogeneidad del comportamiento ante la crisis de los jóvenes de distintos estratos se manifestó en que mientras los más educados postergaron la formación de parejas, los menos educados hicieron lo opuesto.

VI. ADULTEZ

A. INTRODUCCION

130. Dentro de la óptica adoptada en este documento, caben destacar dos aspectos centrales de la adultez: como etapa de la vida en la que culmina un ciclo de reproducción social para dar lugar a otro y como etapa en la que la mayoría de las personas experimenta una rápida cristalización de sus posibilidades de inserción productiva, de sus posiciones relativas en la estructura social, y de sus chances de alterar de manera significativa sus condiciones de vida. Uno de los factores singulares más importantes para determinar la posición de las personas en la estructura social es su ubicación -o la del jefe de su hogar- en el sistema productivo. Este capítulo se centrará en el análisis del significado de distintos tipos de inserción en el sistema productivo, y en la identificación de los niveles educacionales y de ingresos asociados a ellos. Por su creciente importancia en los procesos de reproducción social, también se examinarán las peculiaridades de la inserción femenina contrastándola con la masculina.

131. Para la gran mayoría de los hombres y mujeres de los países de la región, después de los 25 años se produce un estrechamiento muy rápido de las oportunidades de aumentar el capital de conocimientos o habilidades que han logrado acumular en etapas previas de sus vidas. Aún cuando algunas iniciativas públicas y privadas en la región conciben la capacitación y el reciclamiento en la edad adulta como elementos importantes de los programas sociales, en la práctica su implementación cubre una porción mínima de aquellos que se beneficiarían con tales iniciativas. Pero aún cuando se lograra aumentar la cobertura, muchos países de la región se enfrentarían con vastos segmentos de la población adulta que no cuentan con los conocimientos, con las motivaciones y con las aptitudes básicas para incorporar los conocimientos técnicos, rápidamente cambiantes, que exige el funcionamiento de las estructuras productivas modernas. En tales circunstancias, las mejoras o deterioros de sus condiciones de vida pasan a depender más de los cambios en las tasas de crecimiento de las economías y de la forma en que se distribuyen los beneficios del crecimiento entre los distintos sectores de la producción -lo que depende en buena medida de la efectividad de las acciones de grupos de interés que articulan las demandas de sus miembros para el logro de conquistas colectivas a través de la presión política- que del aumento de las capacidades individuales para la producción.

132. En las últimas décadas se ha observado un notable incremento en las tasas de participación de las mujeres adultas en el mercado de trabajo, tendencia que se agudizó durante la crisis de los ochenta. ^{45/} Paralelamente se aceleraron las tendencias hacia la constitución de uniones estables y al aumento de la jefatura femenina, todo lo cual contribuyó a ampliar las responsabilidades económicas y sociales de la mujer. Como el desarrollo institucional en apoyo a las actividades de socialización y cuidado de los niños no creció al ritmo de estos cambios, muchas mujeres vieron severamente limitada su elección de alternativas ocupacionales a aquellas que les permitiesen compatibilizar su inserción en el mercado laboral con la atención a las tareas domésticas. Además, sus condiciones de vida también fueron afectadas tanto por las barreras tradicionales al acceso de la mujer a determinados sectores ocupacionales como por las remuneraciones diferenciales a su trabajo.

B. LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA EDUCACIONAL DE LA POBLACION ADULTA

133. Como se puede apreciar en el cuadro 46, las estructuras educacionales de los países considerados son muy variadas. Los resultados se resumen en los puntos siguientes:

i) Los niveles educacionales de los adultos son más altos en las áreas metropolitanas que en las ciudades del interior, y en éstas que en las áreas rurales. Cuando se comparan los países en términos de los porcentajes de la población adulta con altos niveles educacionales (10 ó más años) en las áreas metropolitanas, en la segunda mitad de los ochenta, se encuentran variaciones que van desde alrededor de un 28 por ciento (Brasil), hasta un 43.5 por ciento (Uruguay).

ii) Como en los jóvenes, durante los ochenta también entre los adultos se produjo, en todas las subáreas nacionales consideradas, un evidente progreso en los niveles educacionales. En general, los progresos fueron mayores en las áreas metropolitanas que en las restantes ciudades, y en éstas que en los sectores rurales, acentuándose en consecuencia la heterogeneidad geográfica en cuanto disponibilidad de recursos humanos.

134. Gran parte de los avances educativos de la población adulta verificados en los ochenta, responden a la gran expansión que experimentó la cobertura del sistema en las dos décadas anteriores en la mayoría de los países de la región. Sin duda se trata de un signo positivo en cuanto al stock de recursos humanos disponible para la producción y en cuanto al fortalecimiento de la capacidad de socialización de los hogares, aunque es muy probable que el ritmo de expansión de los logros educativos de la población adulta se vea frenado por las tendencias de estancamiento, o aún de

CUADRO 46 ISP

PROPORCION DE LA POBLACION DE 25 A 59 AÑOS,
POR NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO, SEGUN PAIS,
AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	0 a 5	6 a 9	10 y +
ARGENTINA (1)	B.A. 80 a	28.8	48.9	22.2
	B.A. 86 a	25.5	46.5	28.1
BRASIL	A.M. 79	64.9	15.1	19.6
	A.M. 87 a	53.3	18.9	27.7
	URB. 79	73.1	11.1	15.5
	URB. 87 a	62.5	14.3	23.2
	RUR. 79	96.2	2.0	1.5
	RUR. 87 a	92.0	4.3	3.5
COLOMBIA	BOG. 80	48.5	21.3	30.2
	BOG. 86	37.8	21.7	40.5
	URB. 80	56.0	23.3	20.7
	URB. 86	46.6	23.8	29.6
COSTA RICA	S.J. 81	21.3	42.4	36.0
	S.J. 88	17.1	39.1	43.5
	URB. 81	33.5	40.3	26.1
	URB. 88	19.6	40.4	39.9
	RUR. 81	57.9	33.5	8.7
	RUR. 88	43.6	43.8	12.6
URUGUAY	MVD. 81	19.2	47.7	33.6
	MVD. 89	12.0	44.3	43.5
	URB. 81	33.6	45.8	20.7
	URB. 89	23.6	50.4	26.0
VENEZUELA	A.M. 81	22.7	50.9	25.9
	A.M. 86	15.7	46.6	37.6
	URB. 81	29.9	50.7	19.2
	URB. 86	26.4	50.3	23.2
	RUR. 81	73.5	23.0	3.5
	RUR. 86	67.8	27.5	4.6

NOTAS: (1) Los tramos de educación considerados son : primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta, y secundaria completa y más.
(a) Los casos ignorados en educación alcanzada se imputaron al intervalo 0 - 5, en consideración a que su CEMIT presenta valores similares o inferiores que las de este intervalo.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

retroceso, que exhibieron las tasas de asistencia de los jóvenes a los establecimientos del ramo en algunos países en los ochenta. Por otra parte, en un contexto en el cual los recursos humanos asumen creciente importancia como determinantes de la competitividad internacional de las producciones locales, el aumento de la heterogeneidad educacional entre subáreas nacionales, puede reforzar segmentaciones regionales obstaculizando iniciativas que propenden a una mayor intergración nacional.

C. DIFERENCIALES EN LOGROS ECONOMICOS

135. En el cuadro 47 se presenta información sobre la distribución de los promedios de CEMIT 46/ de la población adulta que trabaja más de 20 horas semanales en actividades remuneradas, por categorías de logros educacionales. Se observan las regularidades siguientes:

i) Pese al desplazamiento observado en la década hacia niveles mayores de educación, los promedios generales de CEMIT se redujeron en ese período en la mayoría de los casos examinados.

ii) En los ochenta predominó la tendencia hacia la reducción de los diferenciales entre los CEMIT correspondientes a estratos educacionales extremos. A los efectos de poner a prueba si tales tendencias se mantenían aun desagregando los niveles educacionales más altos, distinguimos entre los que habían alcanzado 10 y 11 años de educación y aquellos que habían logrado 12 años y más, corroborándose las tendencias mencionadas.

136. Lo observado corrobora las conclusiones del análisis de las mismas variables entre los jóvenes autónomos (véase cuadro 41), en el sentido de que todos los estratos educacionales fueron afectados por la crisis. Sin embargo, a diferencia de los jóvenes, la tendencia dominante en los ochenta entre los adultos ha sido a reducir la brecha de ingresos provenientes del trabajo entre los estratos educacionales altos y bajos, lo que indica que, en la mayoría de los casos considerados y en lo que atañe a la capacidad equivalente mensual de esos ingresos, el impacto de la crisis fué levemente mayor entre los más educados que entre los menos educados. En la interpretación de esta regularidad estadística se deben tener en cuenta al menos dos efectos, uno vinculado con la edad y otro con el sexo de las personas. El primero tiene que ver con el hecho que si bien los trabajadores de más edad son menos educados que los más jóvenes -dada la rápida expansión de la educación en las últimas décadas-, tanto la experiencia acumulada en el desempeño de tareas específicas como la mayor solidez de sus vínculos con las organizaciones gremiales les han conferido una capacidad para amortiguar los efectos de la crisis y de los procesos de reestructuración sobre los ingresos de sus trabajos, mayor que la que poseen los más jóvenes. El segundo efecto se

CUADRO 47 ISP

PROMEDIO DE CEMIT PARA LAS PERSONAS DE 25 A 59 AÑOS QUE TRABAJAN MAS DE 20 HORAS SEMANALES Y PERCIBEN INGRESOS, POR NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	TOTAL	0 a 5	6 a 9	10 y +
ARGENTINA (1)	B.A. 80	8.9	5.6	7.4	14.2
	B.A. 86	6.3	4.8	5.7	8.3
BRASIL	A.M. 79	6.7	4.1	6.6	13.6
	A.M. 87	7.3	3.8	5.5	13.7
	URB. 79	6.2	4.0	7.2	13.5
	URB. 87	6.5	3.7	6.0	12.9
	RUR. 79	3.1	2.8	6.5	12.4
	RUR. 87	4.4	3.9	7.9	11.7
COLOMBIA	BOG. 80	4.9	2.2	3.3	9.7
	BOG. 86	4.7	2.7	3.4	6.8
	URB. 80	4.2	2.3	3.9	8.3
	URB. 86	4.4	2.9	3.7	6.6
COSTA RICA	S.J. 81	7.7	4.6	5.9	10.7
	S.J. 88	5.9	3.4	4.2	7.9
	URB. 81	7.8	5.5	6.2	11.5
	URB. 88	5.6	4.0	4.4	7.1
	RUR. 81	7.9	7.0	7.5	13.8
	RUR. 88	6.0	5.4	5.7	8.3
URUGUAY	MVD. 81	6.8	4.4	5.4	9.5
	MVD. 89	5.8	3.6	4.6	7.4
	URB. 81	5.6	4.3	5.3	7.7
	URB. 89	4.3	3.4	3.9	5.5
VENEZUELA	A.M. 81	9.0	6.5	8.1	12.4
	A.M. 86	8.5	4.6	6.1	12.2
	URB. 81	8.2	5.8	7.8	12.3
	URB. 86	6.1	4.3	5.4	8.7
	RUR. 81	7.4	6.1	9.2	16.3
	RUR. 86	5.7	4.7	6.1	13.4

NOTAS: (1) Los tramos de educación considerados son : primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta, y secundaria completa y más.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

relaciona con el hecho que, por un lado, las mujeres de este grupo de edad han aumentado substancialmente sus tasas de participación en la actividad económica en la década 47/ y por otro, la brecha de ingresos por trabajo entre los estratos educacionales extremos es entre ellas menor que la que exhiben los hombres. La combinación de ambas estructuras de distribución, con un peso de la femenina mayor que en el pasado, contribuyó a un aplanamiento de la distribución de los ingresos por trabajo en el total.

D. LOS DIFERENCIALES DE CEMIT ENTRE HOMBRES Y MUJERES ADULTOS

137. Los cuadros 48 y 49 muestran dos aspectos de la situación diferencial de ingresos entre los sexos. El primer cuadro presenta los CEMIT femeninos como porcentaje de los CEMIT masculinos, en cada uno de los estratos educacionales, durante la década de los ochenta. El segundo cuadro, en cambio, permite analizar las diferencias absolutas del CEMIT entre cada nivel educacional y entre sexos. De la lectura de ambos cuadros se extraen las conclusiones siguientes:

i) El ingreso horario de las mujeres es sistemáticamente inferior al de los hombres en todas las subáreas nacionales examinadas, y cualquiera sea el nivel educacional alcanzado. En el caso más favorable, en el grupo con 10 años de educación y más en las áreas rurales de Costa Rica, el ingreso femenino alcanzaba al 99 por ciento del masculino. En el menos favorable, en el grupo de 6 a 9 años de educación en las áreas rurales de Brasil, en 1987, tal relación era del 44 por ciento.

ii) El CEMIT femenino como porcentaje del masculino aumenta con el nivel educativo. Una forma simple y gruesa de aproximarse a la tendencia, es a través de un promedio no ponderado. Para los distintos estratos educacionales, tal promedio presenta los siguientes resultados en la última fecha examinada: 64 por ciento en el grupo de 0 a 5 años; 65 por ciento en el de 6 a 9 años; y 75 por ciento del CEMIT masculino en el de 10 y más años de educación formal.

iii) Comparando ahora dos puntos en el tiempo se encuentra que en la década se produjo una reducción de los diferenciales de ingreso horario entre sexos, y que tal reducción fue mayor entre los menos educados que entre los más educados, en la mayoría de los casos analizados. Para completar este cuadro de tendencias se debe agregar que en ningún caso la reducción de los diferenciales entre sexos se debió a un aumento del CEMIT de las mujeres, sino que más bien ello se debió a que su caída durante los ochenta fue menor que la que experimentaron los hombres.

CUADRO 48 ISP

CEMIT FEMENINO COMO PORCENTAJE DEL CEMIT MASCULINO
EN LA POBLACION DE 25 A 59 AÑOS QUE TRABAJA MAS DE
20 HORAS SEMANALES Y PERCIBE INGRESOS, POR NIVEL
EDUCACIONAL ALCANZADO, SEGUN PAIS, AREA Y AÑO.

PAIS	AREA/AÑO	TOTAL	0 a 5	6 a 9	10 y +
ARGENTINA(1)	B.A. 80	80	80	74	72
	B.A. 86	94	90	82	94
BRASIL	A.M. 79	56	48	57	55
	A.M. 87	63	59	59	64
	URB. 79	56	46	49	48
	URB. 87	60	48	48	53
	RUR. 79	58	52	44	54
	RUR. 87	52	45	44	49
COLOMBIA	BOG. 80	64	60	78	61
	BOG. 86	72	73	74	68
	URB. 80	60	63	74	55
	URB. 86	75	69	75	74
COSTA RICA	S.J. 81	82	53	72	87
	S.J. 88	85	65	67	81
	URB. 81	89	52	62	91
	URB. 88	88	71	63	88
	RUR. 81	78	51	68	99
	RUR. 88	81	56	62	98
URUGUAY	MVD. 81	61	62	60	56
	MVD. 89	67	60	67	62
	URB. 81	65	49	60	80
	URB. 89	71	63	64	71
VENEZUELA	A.M. 81	84	62	79	92
	A.M. 86	72	60	70	69
	URB. 81	80	58	67	91
	URB. 86	78	65	68	80
	RUR. 81	84	64	72	93
	RUR. 86	96	77	73	93

NOTAS: (1) Los tramos de educación considerados son : primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta, y secundaria completa y más.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

CUADRO 49 ISP

CEMIT PROMEDIO DE LAS PERSONAS DE 25 A 59 AÑOS QUE TRABAJAN MAS DE 20 HORAS SEMANALES Y PERCIBEN INGRESOS, POR NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO, SEGUN PAIS, AREA GEOGRAFICA Y SEXO. (Ultimo año disponible).

PAIS	AREA/SEXO	TOTAL	0-5	6-9	10 y +
ARGENTINA (1) 1986	B.A. HOM.	6.5	5.0	6.0	8.5
	B.A. MUJ.	6.1	4.5	4.9	8.0
BRASIL 1987	A.M. HOM.	8.3	4.4	6.3	15.7
	A.M. MUJ.	5.2	2.6	3.7	10.0
	URB. HOM.	7.5	4.4	7.1	15.9
	URB. MUJ.	4.5	2.1	3.4	8.5
	RUR. HOM.	4.8	4.2	9.0	14.8
	RUR. MUJ.	2.5	1.9	4.0	7.2
COLOMBIA 1986	BOG. HOM.	5.3	3.0	3.8	7.8
	BOG. MUJ.	3.8	2.2	2.8	5.3
	URB. HOM.	4.8	3.2	4.0	7.3
	URB. MUJ.	3.6	2.2	3.0	5.4
COSTA RICA 1988	S.J. HOM.	6.2	3.7	4.6	8.5
	S.J. MUJ.	5.3	2.4	3.1	6.9
	URB. HOM.	5.8	4.1	4.8	7.4
	URB. MUJ.	5.1	2.9	3.0	6.5
	RUR. HOM.	6.2	5.7	6.1	8.3
	RUR. MUJ.	5.0	3.2	3.8	8.1
URUGUAY 1989	MVD. HOM.	6.7	4.2	5.2	8.9
	MVD. MUJ.	4.5	2.5	3.5	5.5
	URB. HOM.	4.8	3.8	4.4	6.3
	URB. MUJ.	3.4	2.4	2.8	4.5
VENEZUELA 1986	A.M. HOM.	9.4	5.3	6.7	13.9
	A.M. MUJ.	6.8	3.2	4.7	9.6
	URB. HOM.	6.5	4.6	5.9	9.4
	URB. MUJ.	5.1	3.0	4.0	7.5
	RUR. HOM.	5.7	4.8	6.4	13.8
	RUR. MUJ.	5.5	3.7	4.7	12.8

NOTAS: (1) Los tramos de educación considerados son : primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta, y secundaria completa y más.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

iv) Observando ahora los valores absolutos del CEMIT para hombres y mujeres en el último año disponible (cuadro 49), encontramos que **los ingresos horarios de las mujeres con hasta 9 años de educación son menores a los de los hombres que lograron un máximo de cinco, en todos los casos analizados.** Recurriendo nuevamente al promedio no ponderado, el ordenamiento de los grupos según sus CEMIT sería el siguiente:

SEXO	AÑOS EDUCACION	PROMEDIO CEMIT
Mujeres	0 a 5	2.6
Mujeres	6 a 9	3.7
Hombres	0 a 5	4.2
Hombres	6 a 9	5.7
Mujeres	10 y más	7.6
Hombres	10 y más	10.5

138. Qué se puede inferir de las regularidades expuestas? En primer lugar, ya sea que se produzca directamente, o indirectamente a través de sus formás de inserción en la estructura de producción, los resultados no dejan dudas acerca de la existencia de un trato discriminatorio general hacia la mujer en el mercado de trabajo. Tal discriminación no es privativa de los países de la región. En los países desarrollados, el sueldo de las mujeres como porcentaje del sueldo de los hombres variaba, en 1986, entre un 42.5 por ciento en Japón a un 90.4 por ciento en Suecia. ^{48/} En estudios realizados por la CEPAL se ha verificado que tal discriminación se presenta sistemáticamente en todos los grupos ocupacionales. ^{49/} En segundo lugar, la discriminación es generalmente mayor en los estratos educacionales bajos que en los altos. Estas dos regularidades subrayan la importancia del aumento de los años de estudio para las mujeres, porque a medida que incorporan educación no sólo incrementan sus ingresos sino que reducen la discriminación de que son objeto en el mercado de trabajo. Como se destacó en el punto iv), por el sólo hecho de su género las mujeres adultas tienen, en conjunto, una desventaja relativa en sus ingresos horarios con respecto al hombre equivalente a alrededor de cuatro años de educación formal. Bajo tales circunstancias, el fuerte crecimiento en la matrícula femenina y el hecho de que las mujeres tiendan en general, a alcanzar niveles educacionales más altos que los de los hombres, debe interpretarse como una alternativa de respuesta a una realidad laboral que les exige una incorporación de conocimiento mucho mayor, para obtener en el mercado los mismos beneficios que sus pares del sexo opuesto.

139. La crisis redujo los ingresos horarios por trabajo de hombres y mujeres en todos los casos considerados. Quizás por estar más cerca de la base de la plataforma de ingresos, el descenso de los ingresos femeninos fue menor que el de los hombres, y el de las mujeres de baja educación menor que los de las de alta educación.

En consecuencia, en 10 de los 14 casos considerados se acortó la brecha de ingresos por trabajo entre ambos sexos.

140. La necesidad de reducir la discriminación sexual en las remuneraciones al trabajo no se basa sólo, como hemos señalado, en consideraciones éticas vinculadas a la equidad en la distribución de recompensas por similares esfuerzos y capacidades, sino también en sus implicaciones para la reproducción social. En efecto, en un contexto social como el que presentan en la actualidad los países latinoamericanos y del Caribe, caracterizado por un incremento de la jefatura femenina, de las uniones libres, de los nacimientos fuera del matrimonio, y con un trasfondo de deterioro económico grave y sostenido, las mujeres están soportando, de hecho, una ampliación no deseada de sus responsabilidades en la reproducción biológica y social de la población, con un escaso apoyo institucional en esa tarea. Independientemente de los cambios que, con el fin de mejorar los contextos de socialización de las nuevas generaciones, sería conveniente inducir tanto en las condiciones socioeconómicas que contribuyen a la estabilidad de las parejas como en las instituciones específicas de apoyo a la reproducción biológica y social de la población, cada vez se hace más evidente la necesidad de ajustar las estructuras del mercado laboral para hacerlas compatibles con la nueva realidad de las familias y la creciente responsabilidad de la mujer en los ciclos de reproducción social.

E. LA INSERCIÓN EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL

141. Así como los logros educacionales de los adultos resumen una parte importante de sus biografías individuales, la forma de su inserción en la estructura productiva señala uno de los aspectos más decisivos en el proceso de cristalización de las oportunidades de vida. El cuadro 50 presenta la distribución de la población adulta ocupada y remunerada, que trabaja más de 20 horas semanales, por tipos de inserción ocupacional según niveles educacionales, para cuatro áreas metropolitanas, en la última fecha procesada para este informe. A los efectos de simplificar la lectura del cuadro, se han omitido aquellas combinaciones de ocupación con categoría ocupacional con frecuencias relativas muy bajas, en cada nivel educacional.

142. De la lectura del cuadro 50 se pueden extraer las regularidades siguientes:

i) Los adultos con los niveles de educación más bajos se incorporan a la actividad productiva en el sector privado, preferentemente como trabajadores de servicios, obreros y operarios asalariados y cuenta propia, servicio doméstico y vendedores autónomos. El poco personal con este nivel de educación que recluta

CUADRO 50 ISP

PORCENTAJE DE OCUPADOS EN LAS INSERCIONES OCUPACIONALES MAS FRECUENTES EN CADA NIVEL EDUCATIVO, DE LAS PERSONAS CON 25 A 59 AÑOS QUE TRABAJAN MAS DE 20 HORAS SEMANALES Y PERCIBEN INGRESOS, POR NIVEL EDUCACIONAL Y PERIODO, SEGUN AREA Y TIPO DE INSERCION.

AREA / TIPO DE INSERCIÓN OCUPACIONAL	NIVEL EDUCACIONAL Y PERIODO								
	0 Inicio	A Final	5 Final	6 Inicio	A Final	9 Final	10 Inicio	Y Final	MAS Final
S. PABLO Y R. DE JANEIRO									
Dir. Gte.-Patrón	-.-	-.-		3.0	2.5		3.4	4.9	
Prof, Tec-CP, Pat.	-.-	-.-		-.-	-.-		4.7	3.6	
Dir. Gte.-As. Pri. y Pub.	2.6	1.9		8.7	4.7		18.4	14.0	
Prof, Tec-As. Pri. y Pub	2.1	1.3		6.6	5.0		29.4	23.3	
Vend.-C. Propia	2.4	3.8		3.1	3.2		2.3	2.7	
Admi.-As. Pri. y Pub.	3.2	3.6		17.1	12.8		19.1	21.2	
Ob. y Op.-C. Propia	12.1	12.5		6.6	9.6		2.0	2.4	
Vend.-As. Pri.	3.1	4.7		6.2	8.7		4.1	6.2	
Vend. Ambu.-C. Propia	1.9	2.2		1.6	2.7		0.6	0.5	
Ob. y Op.-As. Pri. y Pub	30.5	29.0		20.0	22.3		4.4	7.8	
T. Serv.-As. Pri. y Pub	20.1	21.2		15.9	16.5		5.4	7.7	
Serv. Dom.	8.2	8.8		2.1	2.6		0.2	0.4	
BOGOTA									
Prof, Tec, Dir-CP, Pat.	0.4	1.3		2.3	0.9		11.9	9.0	
Prof, Tec, Dir-As. Pri.	0.3	0.2		4.1	1.1		21.1	15.4	
Prof, Tec, Dir-As. Pub.	0.1	0.1		1.2	0.3		18.0	12.8	
Vend.-C. Propia	12.6	15.1		8.6	10.8		6.3	7.6	
Admi.-As. Pub.	0.4	0.5		6.5	2.9		7.4	7.0	
Ob. y Op.-C. Propia	15.6	14.9		15.8	12.9		2.8	5.0	
Vend.-As. Pri.	3.6	5.1		7.9	9.4		7.1	8.4	
Admi.-As. Pri.	2.2	2.3		9.6	8.4		14.0	16.3	
Ob. y Op.-As. Pri.	31.9	29.7		23.0	29.1		3.7	7.8	
Trab. Serv.-As. Pri.	18.6	18.2		7.2	9.6		1.7	2.5	

/.

CUADRO 50 ISP (continuación)

PORCENTAJE DE OCUPADOS EN LAS INSERCIÓNES OCUPACIONALES MAS FRECUENTES EN CADA NIVEL EDUCATIVO, DE LAS PERSONAS CON 25 A 59 AÑOS QUE TRABAJAN MAS DE 20 HORAS SEMANALES Y PERCIBEN INGRESOS, POR NIVEL EDUCACIONAL Y PERIODO, SEGUN AREA Y TIPO DE INSERCIÓN.

AREA / TIPO DE INSERCIÓN OCUPACIONAL	NIVEL EDUCACIONAL Y PERIODO (1)							
	0 Inicio	A Final	5 Inicio	6 Final	9 Inicio	10 Final	Y Inicio	MAS Final
MONTEVIDEO								
Prof,Tec,Dir-CP,Pat.	0.9	0.2	1.2	1.6	9.0	7.4		
Prof,Tec,Dir-As.Pri.	0.3	0.5	1.7	1.9	12.0	11.0		
Vend.-C.Propia	6.3	7.9	5.4	5.5	4.2	4.4		
Prof,Tec,Dir-As.Pub.	0.5	0.2	1.3	1.2	14.4	10.4		
Admi.-As.Pri.	1.9	1.2	6.8	5.4	15.7	15.0		
Vend.-As.Pri.	1.6	2.9	4.2	4.0	5.1	6.2		
Admi.-As.Pub.	0.6	1.0	6.0	5.8	12.7	15.4		
Ob.,Op. y Serv.-C.P.	10.3	11.3	10.8	11.2	4.6	4.1		
Trab.Serv.-As.Pub.	6.9	5.5	7.6	6.4	3.9	2.7		
Ob.y Op.-As.Pub.	6.4	6.0	5.6	5.0	1.3	2.6		
Ob.y Op.-As.Pri.	36.6	32.7	31.1	30.5	8.6	9.9		
Trab.Serv.-As.Pri.	23.8	26.0	12.2	15.4	1.9	3.3		
CARACAS								
Prof,Tec,Dir-CP,Pat.	2.5	2.1	2.5	2.8	8.2	7.9		
Prof,Tec,Dir-As.Pri.	1.2	0.4	4.2	4.2	16.5	21.6		
Prof,Tec,Dir-As.Pub.	0.8	0.3	3.7	3.6	21.3	19.1		
Vend.-C.Propia	6.2	4.9	4.9	4.7	2.2	4.5		
Vend.-As.Pri.	4.4	5.2	6.3	6.7	6.4	5.7		
Conduc.-As.Pri.	5.0	5.2	5.1	5.5	0.7	0.6		
Admi.-As.Pri.	3.0	2.3	10.3	7.7	13.9	10.0		
Admi.-As.Pub.	1.2	0.7	8.9	5.8	8.6	6.5		
Conduc.-C.Propia	4.3	4.3	5.5	4.9	1.0	0.9		
Ob.y Op.-As.Pri.	23.9	21.9	16.7	16.7	4.5	3.9		
Ob.y Op.-C.Propia	7.5	6.3	5.7	6.5	1.7	1.7		
Trab.Serv.-As.Pub.	8.3	6.6	6.3	5.2	2.4	1.4		
Trab.Serv.-As.Pri.	21.9	30.3	8.4	14.3	1.9	2.1		

NOTAS: (1) Los periodos inicial y final corresponden a los años utilizados para cada país a lo largo de todo el documento.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

el sector público, se circunscribe esencialmente a trabajadores de servicios.

ii) Los adultos con niveles medios de educación (6 a 9 años), también son reclutados, o se desempeñan en forma autónoma, como obreros y trabajadores de los servicios en los sectores público y privado, aun cuando la frecuencia relativa con la que se presentan tales ocupaciones en esta categoría de nivel educacional es menor que en el caso de los de educación baja. Otra inserción probable de los adultos con 6 a 9 años de estudio es como administrativo en el sector privado o público, la que si bien es bastante frecuente dentro de esta categoría, lo es menos que entre los adultos con 10 ó más años de educación. Las únicas actividades que aparecen en esta categoría educacional con un ligero predominio con respecto a las otras dos, son los vendedores y los conductores de medios de transporte, asalariados o por cuenta propia. En general, el perfil del grupo es mucho más parecido al de los adultos con baja educación que a aquellos con niveles altos. Finalmente, los adultos con 10 y más años de educación se incorporan típicamente en ocupaciones con tareas de dirección y control, como profesionales liberales, o como administrativos en los sectores público y privado.

iii) A medida que aumenta el nivel educacional, también aumentan los promedios, se eleva sustancialmente el tope dentro de cada categoría, y se amplía el rango, de los ingresos horarios por trabajo. Cabe destacar que cualquiera sea el tipo de inserción ocupacional, los logros educativos se traducen en mayores retribuciones al trabajo. Pese a ello, en todos los estratos educativos, los CEMIT más bajos corresponden a los trabajadores de servicio en el sector privado y los más altos a los autoempleados como profesionales o técnicos que desempeñan funciones de dirección o control. Los resultados se resumen en el cuadro 51.

143. Las regularidades observadas corroboran la asociación entre logros educativos, la amplitud y el nivel de la gama de oportunidades de inserción en el sistema productivo, y las remuneraciones correspondientes. Tal asociación es muy conocida y no merece mayores comentarios. Lo importante, dentro del esquema que guía la construcción de este documento, es que el examen detenido de los datos ayuda a precisar el grado de polarización con que se plasman, en cada una de las áreas analizadas, los procesos de estratificación y los patrones de inequidad que se inician en la infancia.

144. La lectura de los datos también permite concluir que a pesar de la fuerte asociación entre educación, ocupación e ingresos, **hay un importante efecto de la educación sobre el ingreso que es relativamente independiente de la ocupación, y un importante efecto de la ocupación sobre los ingresos que es relativamente independiente de la educación.** Por ejemplo, aun cuando en todas las ciudades consideradas, los obreros y operarios asalariados se

CUADRO 51 ISP

PROMEDIOS DE CEMIT(1) Y RANGOS DEFINIDOS POR LOS CEMIT DE LAS INSERCIONES OCUPACIONALES PEOR Y MEJOR REMUNERADAS EN CADA ESTRATO EDUCATIVO, POR AREAS.
(Ultimo año disponible)

AÑOS DE EDUCACION	A.METROPOLITANA				
	DE BRASIL	BOGOTA	CARACAS	MONTEVIDEO	
0 a 5	Promedio	3.8	2.7	4.6	3.6
	Rango	1.7-6.1	1.8-4.8	3.1-10.1	2.4-5.4
6 a 9	Promedio	5.5	3.4	6.0	4.6
	Rango	1.7-14.8	2.1-7.1	3.9-13.7	2.6-12.9
10 y más	Promedio	13.7	6.8	12.0	7.4
	Rango	2.2-32.0	2.4-13.3	5.9-17.5	2.9-16.7
Promedio de CEMIT 10 y mas (2)		3.6	2.51	2.6	2.05
Promedio de CEMIT 0 a 5					

- NOTAS: (1) CEMIT significa Capacidad Equivalente Mensual de los Ingresos por Trabajo.
(2) Cociente entre el promedio de CEMIT del estrato educacional con 10 y más años de estudio y el promedio correspondiente a aquellos con 0 a 5 años de estudio.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

ubican mayoritariamente en el estrato educacional más bajo, existe una proporción menor de los mismos con altos niveles educacionales que obtienen retribuciones horarias equivalentes o mayores a las que reciben aquellos en posiciones de dirección y control pero con niveles educacionales menores. Ciertamente, tal regularidad responde parcialmente al hecho que el nivel de desagregación con que se han trabajado las clasificaciones ocupacionales en este documento no alcanza a reflejar las características de ocupaciones nuevas, cuyos rasgos están definidos por la incorporación de innovaciones tecnológicas recientes. Pero aun así, queda en pie el hecho de que la incorporación de conocimientos que reflejan los créditos educativos tiene un impacto en el ingreso de un sector de los asalariados y cuenta propia lo suficientemente significativo como para diluir las tradicionales fronteras entre manuales y no manuales. La fuerza de la asociación entre diferenciales de ingreso y diferenciales de educación dentro de cada categoría de tipos de inserción ocupacional, está indicando, entre otros fenómenos, el grado de heterogeneidad de la estructura productiva.

1. Cómo fueron afectados los distintos tipos de inserción ocupacional en los ochenta

145. A los efectos de analizar la evolución de los ingresos de distintos tipos de inserción ocupacional en los ochenta, en el cuadro 52 hemos elaborado, con base 100 alrededor de 1980, un índice de los cambios que experimentó el CEMIT, para los tipos de inserción ocupacional más frecuentes en cada estrato socioeconómico.

146. Los datos del cuadro 52 muestran que en las capitales o áreas metropolitanas de los países que en el período considerado sufrieron el impacto de la crisis (Brasil, Costa Rica, Uruguay y Venezuela), los estratos ocupacionales fueron afectados de manera muy diferente. En un extremo, en Caracas, en el período 80-86, las ocupaciones que usualmente se consideran como típicas de los estratos bajos y medios, redujeron sus ingresos horarios aproximadamente en un 30 por ciento, mientras que aquellas consideradas como típicas de los estratos altos aumentaron sus ingresos entre un 12 y un 17 por ciento. En el otro extremo, en Montevideo, en el período 81-89, son en cambio las ocupaciones de estratos altos las más afectadas por el deterioro de la situación económica, lo que acortó la brecha de remuneraciones por unidad de tiempo de trabajo entre los estratos ocupacionales altos y bajos. En el caso de Bogotá, entre 1980 y 1986, capital de un país cuyos indicadores económicos no habían reflejado hasta esa fecha la existencia de una crisis, son los estratos ocupacionales bajos los que, al menos en lo que se refiere a las remuneraciones al trabajo, aparecen como obteniendo mayores beneficios del tipo de crecimiento que allí se llevó a cabo en ese lapso.

INDICE DE EVOLUCION DEL CEMIT Y PORCENTAJE DE PARTICIPACION, PARA ALGUNOS GRUPOS DE INSERCIÓN OCUPACIONAL, POR AREAS, SEGUN TIPOS DE INSERCIÓN OCUPACIONAL.

TIPOS DE INSERCIÓN OCUPACIONAL	BOGOTA		MONTEVIDEO		CARACAS		AREA METROP. DE BRASIL		SAN JOSE DE COSTA RICA	
	% (a)	I (b)	% (a)	I (b)	% (a)	I (b)	% (a)	I (b)	% (a)	I (b)
1. Profesionales, técn. y dir., patronos o cuenta propia.	13	69	9.5	70	11	117	10	144	13.5	87
2. Profesionales, técn. y dir., asalariados privados.	80		73		112		115		74	
3. Administrativos, asal. públicos	18	107	18	84	23	71	13	21	70	
4. Administrativos, asal. privados	95		104		71		107(c)		78(d)	
5. Vendedores, asal. privados	105		89		79		80			
6. Obreros y oper., asal. privados	31	128	33.5	92	26	72	39	105	21	77
7. Trabajadores de los servicios, asalariados privados	106		90		72		108		94	

135

NOTAS: (a) porcentaje sobre el total de adultos ocupados con remuneración, para cada subgrupo de tipos de inserción ocupacional.

(b) Índice de evolución del CEMIT con base en alrededor de 1980 = 100.

(c) administrativos públicos y privados.

(d) administrativos y vendedores, asalariados privados.

Fuente: CEPAL - División de Desarrollo Social, en base a las encuestas de hogares de los respectivos países.

147. Cabe destacar, sin embargo, que es en las actividades no manuales, típicas de los estratos medios de las sociedades latinoamericanas, como son las de los vendedores asalariados y los empleados administrativos de empresas públicas y privadas, donde se observa la mayor frecuencia relativa de casos en los que se produjo un descenso de la capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo. Esta observación concuerda con una imagen difundida en algunos de los países de la región, según la cual fueron las clases medias asalariadas las que sufrieron el impacto más fuerte de la crisis en relación a la situación socioeconómica que disfrutaban antes de que ésta se desencadenara, no sólo por el deterioro de sus remuneraciones sino también por el efecto que tuvieron los problemas de financiamiento del estado sobre la oferta de servicios públicos de los cuales estas clases eran beneficiarias principales. De todos modos, la escasa evidencia que aquí se presenta no permite más que dejar abierto un interrogante y plantear una vía metodológica para despejar una de las incógnitas más importantes sobre las consecuencias sociales de la crisis económica.

F. CONCLUSIONES

148. El panorama del mundo adulto en el inicio de los ochenta se caracterizaba, entre otras cosas, por amplias desigualdades en los logros educacionales, tanto entre estratos de ingresos como entre subáreas nacionales. Durante la década dieron frutos las inversiones que acompañaron la gran expansión del sistema educativo en años anteriores, de modo que al final de la década se pueden apreciar aumentos significativos de los niveles educativos de los adultos en todas las subregiones de los países considerados. Pese a ello, los diferenciales entre las capitales o áreas metropolitanas y el resto de los centros urbanos, y entre éstos y las áreas rurales, aumentaron, agudizándose de ese modo la heterogeneidad regional intranacional.

149. La crisis impidió que las evidentes mejoras que se habían producido en la extensión del período de formación de los recursos humanos se tradujeran en una elevación de las remuneraciones al trabajo. En cinco de los seis países considerados, una población adulta mejor preparada en términos de años de educación formal que sus pares al inicio de la década, recibió en promedio menores remuneraciones por su trabajo. En el país restante (Brasil), si bien se produjo un aumento en el promedio general de remuneraciones equivalentes, ello se debió justamente al mejoramiento general de los niveles educacionales, puesto que, tomados por separado, cada uno de los estratos educacionales sufrió una merma en los ingresos por trabajo.

150. La crisis tuvo una consecuencia inesperada en términos de las tendencias generales de equidad: con las claras excepciones de Caracas y del área metropolitana de Brasil, en la mayoría de los casos examinados el descenso de los ingresos por trabajo en los estratos educacionales altos fue mayor que en los bajos, lo que produjo un aplanamiento de la distribución de tales ingresos. En el texto se sugieren algunas hipótesis para, por un lado, interpretar tal tendencia en términos de las relaciones de los ingresos del trabajo con la educación, la edad y el sexo, y de la cercanía de los menos educados a los umbrales mínimos de salarios, y por otro, para clarificar la relación entre estas tendencias y aquellas presentadas en el capítulo sobre distribución del ingreso.

151. La discriminación por sexo en la remuneración al trabajo era evidente al inicio de los ochenta, en todos los estratos educacionales. Los datos analizados permitieron especificar que la magnitud de la discriminación decrecía con los logros educativos, y que el impacto de la crisis también llevó a una reducción de los diferenciales por sexo debido a que los ingresos masculinos descendieron más que los femeninos. Como la reducción en los diferenciales fue mayor entre los estratos educacionales bajos que en los altos, se sugirió, al igual que en el punto anterior, que ello pudo estar vinculado con la cercanía de las remuneraciones laborales femeninas a los umbrales mínimos de ingreso.

152. Si bien el análisis permitió corroborar que el tipo de inserción ocupacional de una persona era un determinante poderoso de sus ingresos, también se pudo constatar que las remuneraciones horarias asociadas a cada tipo de inserción variaban de manera significativa según el nivel de logros educacionales alcanzado por sus incumbentes. A pesar de la amplitud de las categorías ocupacionales utilizadas, a nuestro entender ello revela la heterogeneidad de los niveles de calificación requeridos para el desempeño de actividades manuales y no manuales en segmentos de la estructura productiva con distintos niveles de incorporación de avances tecnológicos, así como de las formas de retribución a esas tareas en cada una de ellas.

153. Cuando los tipos de inserción ocupacional se clasifican atendiendo a la distinción corriente entre ocupaciones de clase baja, media y alta, resulta notorio el impacto que tuvo la crisis en los ingresos horarios relativos de las inserciones más habituales entre las clases medias asalariadas. Dado que la información se refiere a categorías amplias de inserción ocupacional y está limitada a algunas áreas metropolitanas de los países de la región, estas observaciones se presentan sólo como un alerta acerca de la importancia de los cambios en las condiciones de vida de las clases medias en los ochenta, y como un estímulo para indagaciones específicas y en profundidad sobre el tema.

VII. CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LA TRANSMISION
INTERGENERACIONAL DE OPORTUNIDADES DE VIDA

154. El propósito de este documento es aportar a la evaluación de la equidad en las sociedades de la región a través del seguimiento de los procesos de formación de las oportunidades de acceso al bienestar en las distintas etapas del ciclo de vida. Partimos de la idea que las desigualdades en una generación están en gran parte determinadas por las desigualdades en la generación anterior, y buscamos identificar algunos de los mecanismos que intervienen para que ello se produzca. Los resultados de este ejercicio intentan proveer orientaciones para el diseño de políticas tendientes a debilitar los mecanismos de transmisión intergeneracional de las desigualdades, contribuyendo de ese modo a la conformación de sociedades más equitativas.

155. El análisis de los datos aquí presentados permite evaluar en qué medida, y a través de cuáles procesos, el origen social y el medio ambiente familiar determinan las oportunidades de vida de niños y jóvenes, en cada uno de los casos considerados. En aquellas sociedades en las que los determinantes de origen social y familiar son muy fuertes, la distribución de los bienes sociales tiende a estar estrechamente asociada a los rasgos adscriptivos de las personas, esto es, aquellas que no dependen de sus habilidades o talentos. Una de las implicaciones de esta situación es que, ya en la niñez, el contexto del que proviene cada persona define con bastante precisión la probabilidad de incorporarse a circuitos de vida más o menos virtuosos o viciosos. Los que se incorporan a los primeros, experimentarán una expansión creciente del abanico de oportunidades de progreso social y económico, a medida que pasan de una etapa de su vida a la siguiente. Los que se incorporan a los segundos sufrirán, en cambio, un bloqueo progresivo de las oportunidades de movilidad social. El señalamiento de las antesalas a la bifurcación de caminos, y la identificación de los factores que condicionan el rumbo que seguirán las personas, son de suma importancia para el diseño de políticas dirigidas a aumentar la equidad social, en la medida que ayudan a focalizar sobre los puntos de intervención más importantes para corregir las desigualdades heredadas. El análisis del documento puso énfasis en el desempeño educativo de niños y jóvenes, asumiendo que los cambios en el sistema educativo, y en los factores del medio ambiente familiar que afectan tal desempeño, constituyen una de las herramientas más poderosas para debilitar -o reforzar- las estructuras de la inequidad social.

156. Los resultados mostraron que pese a la crisis, la mayoría de los niños de los países analizados registraron durante la década significativos avances en sus logros educacionales. Esta mejoría en la tendencia general fue mayoritariamente acompañada por un acortamiento de los diferenciales educativos entre estratos de

ingresos y una ampliación de esa brecha entre áreas geográficas. Análogo comportamiento se observó en el "clima educacional" de los hogares que, como se señaló en el texto, es un condicionante crucial de la capacidad de socialización del medio ambiente familiar. El aumento de las desigualdades regionales requiere especial atención como una traba importante a la creación de las condiciones mínimas de homogeneidad en las condiciones de vida que constituyen la base de la ciudadanía social.

157. La crisis afectó en cambio el desempeño académico de los jóvenes, lo que se reflejó en un estancamiento, y en algunos casos retroceso, de las tasas de asistencia a establecimientos educativos, particularmente entre los que provenían de hogares de escasos recursos. Este hecho resulta significativo cuando se lo contrasta con las fuertes tendencias al aumento de las tasas de asistencia en este grupo de edad observadas en las décadas anteriores. Entre sus causas intervinieron sin duda las presiones a que se vieron sometidos los jóvenes de los hogares más afectados por la crisis para abandonar más tempranamente sus estudios, ya sea por incapacidad para cubrir sus gastos escolares o por la necesidad de contar con su contribución como complemento a los ingresos del hogar. El abandono del sistema educativo se produjo en momentos en que el mercado de trabajo emitía señales claramente negativas, con tasas de desempleo juveniles que en el período crecieron en estos países en un promedio no ponderado de alrededor del 70 por ciento. ^{50/} Como resultado, se registró un aumento del porcentaje de jóvenes que no trabajaban ni estudiaban que afectó en mayor medida a los estratos de ingresos bajos que a sus pares en los restantes estratos, y un consecuente aumento de la marginalidad, del desaprovechamiento de recursos humanos y de las probabilidades de que se reproduzcan a futuro estructuras inequitativas. Un atenuante a estas tendencias negativas lo constituye el hecho que, en promedio, los jóvenes abandonaron el sistema con más capital educativo que en el pasado, fruto de una exposición más larga a la enseñanza durante la niñez.

158. Las oportunidades económicas de los jóvenes y de los adultos empeoraron en la década, tanto en lo que se refiere a la calidad de las inserciones ocupacionales, como a sus retribuciones y a su poder adquisitivo. Pero en términos de equidad los comportamientos fueron diferentes según la etapa del ciclo de vida que se analice. Por ejemplo, en lo que respecta a los jóvenes, en algunos países se amplió la brecha de ingresos y en otros se estrechó, sin perfilarse una tendencia global definida, mientras que entre los adultos se acortaron los diferenciales en la gran mayoría de los casos considerados. El aplanamiento de la pirámide de los ingresos por trabajo entre los adultos probablemente responda al hecho de que si bien el impacto de la crisis se registró en todos los niveles, las retribuciones más bajas dejaron un menor espacio relativo para seguir decreciendo, mientras que entre los jóvenes, la dinámica inicial de su inserción con retribuciones en promedio significativamente más bajas que los adultos a iguales niveles

educativos, y menores diferenciales de retribución entre dichos niveles, dejaron menos espacio para un aplanamiento como el observado entre los adultos. Esta reducción de las distancias entre las retribuciones de los adultos con alta y baja educación no es incompatible con el aumento de la concentración del ingreso de los hogares, destacado en el segundo capítulo. Ello se debe, entre otros factores, a que los capitales acumulados por los hogares, ya sea en activos físicos y financieros como en recursos humanos, adquieren mayor peso relativo en períodos de deterioro económico.

159. Desde el punto de vista de los avances hacia sociedades más equitativas, el examen de la situación de las mujeres vis a vis la de los hombres arroja información sumamente relevante. En primer lugar, por la notoria inequidad de las remuneraciones al trabajo de uno y otro sexo, que se manifiesta cualesquiera sean los controles que se impongan a los datos. Pero en segundo lugar, porque tales discriminaciones se presentan en la década del ochenta en un contexto en que la mujer, y especialmente la de los estratos de ingresos más bajos, está asumiendo una creciente responsabilidad en el mantenimiento económico de los hogares y en la socialización de las nuevas generaciones, ya sea porque están aumentando las tasas de jefaturas femeninas, como por las fuertes tendencias que se observan entre los jóvenes de esos estratos a la constitución uniones libres, que en esa situación no representan ni remanentes de formás tradicionales de constitución de parejas ni anticipos de formás modernas de relación entre los sexos, sino que son más bien manifestaciones de deterioro económico, anomia y marginalidad social, caracterizadas por su inestabilidad. Lo negativo de este panorama se atenúa levemente cuando se toman en cuenta los importantes avances de los logros educacionales de las mujeres jóvenes, que tienden a sobrepasar los niveles de los hombres en su grupo etáreo, y que seguramente contribuirán a mejorar la capacidad de socialización de los hogares que eventualmente queden a su cargo.

160. Si bien la crisis condujo a una postergación general de la edad de las uniones y matrimonios, los jóvenes de niveles bajos de educación, y por ende menos preparados para asumir responsabilidades económicas y sociales, tuvieron en algunos países un comportamiento opuesto a esta tendencia y en general siguieron constituyendo sus hogares más temprano, aumentando en la mayoría de los casos los diferenciales en la edad de formación de parejas entre los estratos educacionales extremos. Esta combinación de insuficiencia en los niveles educacionales, temprana formación de parejas y tipos inestables de constitución de los hogares genera contextos caracterizados por una gran vulnerabilidad social y económica con serias consecuencias para la socialización de las nuevas generaciones. Téngase en cuenta, al respecto, el significativo impacto de las uniones libres sobre el desempeño educativo de los niños, lo que permite anticipar un reforzamiento futuro de los mecanismos que agudizan la desigualdad social.

161. El análisis de los logros económicos de los adultos permitió detectar evidencias iniciales de una reducción relativamente alta en las remuneraciones correspondientes a las inserciones ocupacionales más frecuentes entre las clases medias asalariadas, la que posiblemente responda tanto a la crisis como a los procesos de reestructuración de las estructuras productivas que se iniciaron -o reforzaron- a partir de ella. Tales indicios apuntan a la necesidad de complejizar la evaluación de los cambios en la equidad en la década de los ochenta prestando más atención a los cambios operados en la situación de los estratos sociales medios. Máxime cuando se tiene en cuenta que estos grupos fueron en el pasado los principales beneficiarios de un gasto público social que en el transcurso de los ochenta sufrió fuertes reducciones y que en la actualidad tiende a focalizarse en los segmentos más pobres de la población.

Notas

1/ CEPAL, Transformación Productiva con Equidad, (S.90.II.G.6) Santiago de Chile, 1990.

2/ CEPAL, División de Desarrollo Social, La equidad: enfoques teóricos y sugerencias para su estudio, LC/R.955, diciembre de 1990.

3/ CEPAL, América Latina en el umbral de los años 80, E/CEPAL/G.1106, noviembre de 1979.

4/ Pueden consultarse, entre muchos otros, los siguientes textos: R. Prebisch, Capitalismo periférico. Crisis y transformación, Fondo de Cultura Económica, México 1981; A. Pinto, Concentración del progreso técnico y sus frutos en el desarrollo latinoamericano, en Inflación, Raíces estructurales, Fondo de Cultura económica, México 1973; los artículos sobre estilos de desarrollo de A. Pinto, M. Wolfe y J. Graciarena aparecidos en el N° 1 de la Revista de la CEPAL, (Primer semestre de 1976); CEPAL, Desarrollo humano, cambio social y crecimiento en América Latina, Serie Cuadernos de la CEPAL, N° 3, 1975; M. Wolfe, El desarrollo esquivo. La búsqueda de un enfoque unificado para el análisis y la planificación del desarrollo, Revista de la CEPAL, N°s. 17, Agosto de 1982 CEPAL, Transformación ocupacional y crisis en América Latina, Santiago de Chile, 1989; CEPAL, La pobreza en América Latina: dimensiones y políticas, Serie Estudios e Informes de la CEPAL N°54. 1985.

5/ Debe tenerse presente que las cifras de empleo correspondientes al período 1980-1985 provienen de encuestas de hogares en tanto que las referentes a la década de los setenta se obtuvieron de censos de población. Dado que ambas fuentes normalmente entregan mediciones distintas del empleo, particularmente del empleo agrícola, las estimaciones de las tasas de crecimiento del empleo para el primer quinquenio de los ochenta se basaron en datos de encuestas de hogares de 1980 y 1985 y salvo en Colombia se utilizaron las cifras de empleo de los censos de alrededor de 1970 y 1980 para efectuar las estimaciones correspondientes a esa década.

6/ Datos referentes al período 1980 - 1987 indican que en las áreas metropolitanas de los mismos seis países se produjeron aumentos de entre 30% y 60% en la tasa de participación laboral de mujeres con hijos de hasta cinco años en hogares nucleares. Véase Kaztman, R.; Gerstenfeld, P., Areas duras y áreas blandas en el desarrollo social, en Revista de la CEPAL, No. 41, CEPAL, Naciones Unidas, 1990.

7/ En Costa Rica, Uruguay y Venezuela, además de Colombia, el porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años y de 20 a 24 años que buscaban trabajo por primera vez creció a tasas más altas que aquellos que se declararon cesantes. En el caso de la Argentina, la encuesta de hogares no permitió separar ambas categorías de desocupados. Sin embargo, en el Gran Buenos Aires el desempleo abierto entre los jóvenes se duplicó entre 1980 y 1986.

8/ En Argentina, sin embargo, a partir de 1986 -año correspondiente a la última encuesta analizada- la contracción económica se acentuó y en 1989 se registraron los niveles más bajos de las remuneraciones y del empleo de la década. Lo mismo puede afirmarse respecto de Brasil, si bien el período cubierto por las dos encuestas (1979-1987) es más representativo de las tendencias que se dieron durante los años ochenta. En Costa Rica, Uruguay y Venezuela (especialmente en los dos primeros países), los años seleccionados cubren un primer trienio de fuerte recesión económica y un período de recuperación posterior, hasta 1988.

9/ Las encuestas utilizadas no contenían información suficiente para caracterizar en todos los países la precariedad de la inserción laboral y precisar la calidad de los empleos asalariados. Sólo en las encuestas de Argentina y Brasil se investigan características que pueden utilizarse como indicativas al respecto. En el primer caso se indagan los beneficios legales obtenidos por los asalariados en tanto que en Brasil se cuenta con datos sobre la existencia o no de contrato en el trabajo.

10/ Las estimaciones sobre pobreza que se presentan en este mismo Informe, indican que durante los años ochenta en Costa Rica se incrementó el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza en las áreas urbanas pero no así el porcentaje de hogares

indigentes o extremadamente pobres. En San José, este último se mantuvo en 5%, mientras que los hogares pobres no indigentes aumentaron de 15% a 19%.

11/ En el área metropolitana de San José, donde la población activa creció a una tasa promedio anual de 3,5%, el autoempleo no calificado dentro del total de la población ocupada creció de 6.9% a 11.7%, en tanto que en el resto urbano aumentó de 7,6% a 12,9%.

12/ Hay indicadores que muestran que en Argentina hubo también un proceso de "precarización" del empleo asalariado. En el Gran Buenos Aires el porcentaje de trabajadores asalariados que no cuentan en su empleo con ningún tipo de beneficio legal (por enfermedad, vacaciones, seguros, aguinaldos y derecho de jubilación) creció entre 1980 y 1986 de 11,8% a 20,3%

13// Los datos sobre ingreso provienen de encuestas de hogares que forman parte de los programas permanentes de encuestas de cada uno de los países. Al igual que en los restantes capítulos del Informe, el análisis se refiere a los contextos metropolitanos, urbanos no metropolitanos y rurales respecto de los cuales se contó con antecedentes para los años seleccionados. En tres países (Argentina, Colombia y Uruguay) no se contó con datos para las áreas rurales; y para Argentina sólo se dispuso de antecedentes para el Gran Buenos Aires. No se consideró pertinente efectuar estimaciones de la distribución del ingreso por hogares a nivel nacional en atención a que el perfil distributivo presenta marcadas diferencias entre los contextos geográficos mencionados, además de que durante los años ochenta éstos evolucionaron de manera distinta.

14// Estas distribuciones son las que permitieron efectuar las estimaciones de pobreza que se presentan en el capítulo siguiente. En el cómputo del ingreso se incluyó, además de los ajustes de cada corriente a las partidas correspondientes de Cuentas Nacionales, una imputación por alquiler a los hogares que habitan en viviendas propias. Los ingresos de los empleados domésticos se excluyeron del cómputo del ingreso familiar así como del cómputo del total de miembros del hogar.

15// Estos fueron calculados a partir de las distribuciones de ingreso familiar per cápita por deciles. Los coeficientes de Gini reportados en numerosos estudios sobre distribución del ingreso en América Latina corresponden a cálculos efectuados a partir de la distribución de los hogares ordenados por deciles de ingreso total, coeficientes normalmente más altos que los que resultan de ordenar los hogares según su ingreso per cápita debido a las covariaciones existentes entre la cuantía del ingreso de los hogares y su tamaño.

16// A las dificultades que normalmente se plantean en todos los países para estimar los ingresos de los tramos más altos de la distribución, en el caso colombiano se agregan los problemas de contabilización de los importantes ingresos generados en el narcotráfico, de modo que las estimaciones sobre nivel del ingreso y el cambio de los perfiles distributivos son necesariamente conjeturales.

17// En las áreas urbanas de Brasil cerca del 30% de los asalariados percibía ingresos por debajo de 1.5 salarios mínimos en 1987.

18// En los contextos analizados los hogares del tercer cuartil tienen, en general, ingresos comprendidos entre la mediana y el promedio de la distribución.

19// Existen antecedentes que indican que los precios de los alimentos para el consumo interno durante los años ochenta evolucionaron favorablemente para los productores y que también habrían mejorado relativamente los precios de los bienes (no exportables) producidos por campesinos, al tiempo que el tipo de cambio real habría beneficiado también a los productores agrícolas de bienes exportables. (Véase PREALC, OIT, Empleo y Equidad: Desafío de los 90, op. cit.)

20// En un estudio sobre Brasil se examina el impacto de la contracción salarial mediante el análisis del funcionamiento de los mercados de trabajo regionales. El trabajo muestra que en el período de fuerte contracción del ingreso (1981-84), el impacto recesivo inicial en el principal centro industrial (Sao Paulo) fue seguido por caídas menores en los otros centros urbanos, pero la recuperación posterior fue más rápida en Sao Paulo, rezagándose los ingresos salariales de la "periferia". Véase G. Malla, C. Osorio y J.F. Irmao, Políticas recesivas, distribucão de renda e os mercados regionais do trabalho no Brasil: 1981-1984, en Pensamiento Iberoamericano N° 10.

21/ Véase CEPAL "Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta", LC/L. 533, Santiago de Chile, junio de 1990.

22/ En algunos años de la década se produjeron en varios países de la región disminuciones de los salarios mínimos urbanos y de las remuneraciones medias reales que equivaldrían a aumentar la línea de pobreza per cápita en alrededor de 25%. En Argentina el salario mínimo urbano se redujo en 37% entre 1987 y 1989 y en 19% las remuneraciones medias entre 1986 y 1989. En Brasil, el salario mínimo urbano en 1989 fue 34% inferior al de 1982. Entre 1980 y 1983 las remuneraciones medias cayeron en 22% en Costa Rica, en tanto que en Venezuela el salario mínimo urbano se redujo en 28% entre 1987 y 1989.

23/ UNICEF, (1989), "Estado Mundial de la Infancia 1989", España, p.10.

24/ NEPP, "Brasil 1987, Relatorio sobre a Situacao Social Do Pais" UNICAMP, Campinas 1989, p.402.

25/ NEPP, op.cit., p. 404.

26/ ANEP/CEPAL, Montevideo, op.cit., p.40.

27/ Dados los distintos criterios de promoción que aplican las escuelas primarias en cada sistema educativo nacional, la evaluación de las bondades relativas de los sistemas educativos nacionales a base de estos datos debe realizarse con cautela. En este Informe, solo se realizan comparaciones espaciales y temporales del indicador de rezago escolar, dentro de cada país.

28/ La mayor fertilidad de las mujeres en hogares pobres se debe, en parte, a un menor acceso a conocimientos y a productos que permiten evitar o ayudan a programar los embarazos, a la inercia de patrones tradicionales de reproducción o a una escasa conciencia de las implicaciones que para la situación económica familiar y para el futuro de los niños tiene la incorporación de un nuevo ser al hogar. Pero la sobrerrepresentación de niños en los hogares de bajos ingresos también se debe al hecho que en la mayoría de los países de la región, gran parte -sino todo- el costo de la reproducción biológica y social corre por cuenta de los hogares y, por ende, cada nacimiento significa un paso más hacia la pobreza. (Véase la Reproducción Biológica y Social de los Hogares de Montevideo, Oficina de CEPAL en Montevideo, (LC/G.1526), 27 de junio de 1988).

29/ UNICEF, (1989), Estado Mundial de la Infancia, España, p.46.

30/ Los logros educacionales de los padres y de los hermanos mayores son, sin duda, un poderoso determinante del clima cultural del hogar y, por ende, del nivel de abstracción de las comunicaciones, la amplitud del vocabulario y la complejidad de las frases que se intercambian entre los miembros. Todo ello se asocia con la cantidad y calidad de los estímulos intelectuales requeridos para un buen desarrollo de las capacidades cognoscitivas de los niños y para adecuar sus estructuras mentales a los requerimientos escolares y post-escolares.

31/ Véase "Enseñanza Primaria y Ciclo Básico de Educación Media en el Uruguay" Administración Nacional de Educación Pública, Consejo Directivo Central y CEPAL, Oficina de Montevideo, Montevideo, Instituto Nacional del Libro, Octubre de 1990., pp.44 a 46.

32/ Este fenómeno ya había sido señalado para un número de países de América Latina. Ver Altimir, Oscar, (1984), "Income Distribution and Child Welfare in Latin America: A Comparison of Pre and Post Recession Data, World Development, 12, N.3: pp.26-82

33/ La relación entre jefatura femenina y pobreza ha sido corroborada en una serie de investigaciones en América Latina. En un estudio reciente, Mayra Buvinic resume los resultados de 22 estudios realizados en la región, 19 de los cuales muestran que los hogares con jefatura femenina están sobrerrepresentados entre los pobres. Buvinic, Mayra, (1990), "The Vulnerability of woman-Headed Households: Policy questions and options for Latin America and the Caribbean", CEPAL, 17 octubre de 1990.

34/ El hecho de que los porcentajes de niños en hogares con jefatura femenina sin cónyuge también hayan aumentado en las áreas rurales, permite eliminar una hipótesis alternativa que explicaría el aumento por migraciones selectivas a las ciudades de mujeres jefas de hogar.

35/ Buvinic, Mayra, op.cit.

36/ Administración Nacional de Educación Pública, ... op.cit.

37/ Un estudio realizado en Uruguay por la CEPAL con el apoyo de la Dirección General de Estadística y Censos mostró que una de las estrategias utilizadas por estas madres para compatibilizar su rol productivo con el reproductivo era trabajar dentro de su propio domicilio o buscar tipos de ocupaciones que minimizaran el período de ausencia del hogar. Ver Cepal, Montevideo, "La reproducción Biológica y Social", op.cit.

38/ Véase CEPAL, (1989) "América Latina en los Ochenta: Principales Tendencias Sociales" LC/R.843, Santiago de Chile.

39/ Tales cambios incluirían la legitimación de un "período de prueba" que permitiría a ambos miembros de la pareja evaluar la viabilidad de relaciones conyugales estables basadas en compatibilidad de caracteres y de proyectos de vida y, eventualmente, asumir una paternidad más responsable.

40/ Se consideran jóvenes autónomos a aquellos que son jefes de hogar, cónyuges, o que se desempeñan como servicio doméstico con cama.

41/ Algunos autores han destacado la creciente consolidación en algunos países de la región, de circuitos educacionales estratificados que comienzan a operar desde el preescolar. En los circuitos superiores, el horario de exposición a la enseñanza tiende a ser más extenso, el contenido de los programas incorpora más elementos vinculados a los requerimientos del funcionamiento de economías modernas (computación, lenguas extranjeras, etc.),

las pautas de enseñanza incorporan con rapidez las innovaciones pedagógicas y se apoyan en los materiales y el equipamiento que demanda su aplicación. Ver ANEP/CEPAL, Montevideo, *op.cit.* y Kaztman, R. y Gerstenfeld, P.: "Áreas duras y áreas blandas en el desarrollo social", Revista de la CEPAL No. 41; donde se analizan datos extraídos de Cox, Cristián y Jara, Cecilia (1989): "Datos básicos para la discusión de políticas en educación (1970-1988)", Santiago de Chile, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

42/ Kaztman, Rubén y Pascual Gerstenfeld (1990), *Áreas duras y áreas Blandas en el Desarrollo Social*, Revista de la CEPAL, N.41, Santiago de Chile, Agosto.

43/ CEPAL, *op. cit.*, p...

44/ Torres Rivas, Edelberto y otros, (1988), *Escépticos, narcisos, rebeldes: seis estudios sobre la juventud*, FLACSO/CEPAL, San José de Costa Rica.

45/ Kaztman, R. y P. Gerstenfeld, *op.cit.*

46/ Capacidad equivalente mensual de los ingresos por trabajo.

47/ Kaztman, Rubén y Pascual Gerstenfeld, *op. cit.*

48/ Naciones Unidas, (1989), *La Situación Social en el mundo, incluida la eliminación de todos los grandes obstáculos sociales*, (E/CN.5/1989/2), 15 de febrero, Viena, p.33.

49/ Véase CEPAL, (1988), "Mujer, Trabajo y Crisis", (LC/L.458(CRM.4/6), Santiago de Chile, 3 de agosto.

50/ Véase Kaztman, Rubén y Gerstenfeld, Pascual: "Áreas duras y áreas blandas en el desarrollo social", en *Revista de la CEPAL* N° 41, Cuadro 2, p. 162.

